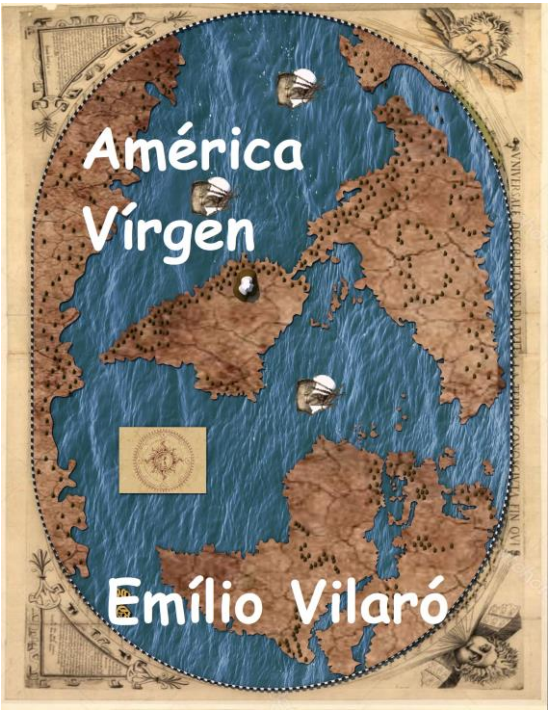


América·Vírgen

—La epopéya del asentamiénto de las priméras poblaciónes proveniéntes de Ásia, en úna América desiérta—

Por Emílio Vilaró

«Oídme con cuidádo, siémpre decía, que los días son muy córtos y hoy, y hoy, os téngo múcho que contár»

Pára cualquiér comentário, crítica o sugeréncia:

buzon@evilfoto.eu

Mi blog literario:
https://cosasdeemilio.wordpress.com

Página Web: Más de ciénto veínte cuéntos, relátos, ensáyos, recétas y novélas en:

www.evilfoto.eu

https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia

Nóta del Autór:
—Ésta óbra está tildáda, o séa: las palábras llévan la tílde (´), en el sítio en donde está el acénto.

Después de míles de lectúras de óbras así escrítas, podémos asegurár, que su lectúra, (sálvo las priméras páginas), es la normál, y al leér así, no hay ningúna diferéncia de pronunciación a la habituál.

Si deséa sabér los motívos, ¿cómo se puéde tildár de fórma automática? y qué ventájas e inconveniéntes tiéne éste tildádo, puéde leér éste documénto:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Índice, tábla de contenído

Índice, tábla de contenído

¿Qué es úna epopéya?

Nóta del autór:

Sinópsis de ésta novéla, sus eleméntos y personájes.

Prefácio del Historiadór-Diós:

PRIMÉRA PÁRTE: Descripción de algúnos de los personájes de ésta epopéya: los humános, los animáles y la Tiérra

Nára y la flor de dos colóres (con enlaces)

El Viéjo

El cuárto castígo o el orígen de las lénguas

¿Por qué no nos entendémos con los animáles?

El Avegranéro

La barráca de piédra

La hormíga exploradóra (Nuéstro personáje misterióso)

El Império de las Hormígas

La Estrélla de Tortósa

SEGÚNDA PÁRTE: América·Vírgen, y descripción de los dióses con enláces

Interés de los Dióses por poblár América y la proposición de Elír al Viéjo

Los asiáticos

La invitación a los humános

El viáje más lárgo de la história

El início

La llegáda a América

Los acuérdos con Los Eleméntos

La humanización de El Fuégo:

Reunión de los dióses en lo álto del Chimborázo

La rendición de La Tiérra:

La proposición de El Água:

El desprécio de El Áire:

La priméra cacería

El laménto del Tiémpo

La Visíta de los Avegranéros

La gran Travesía: La cordilléra que nos sepára

El último combáte del bisónte blánco

La parábola del Cacahuéte

Entrevísta con los Eleméntos

Bochíca

El primér diós americáno reálmente autóctono

Las íslas de los pingüínos

Nótas de nuéstro Historiadór-Diós

El orígen de la escritúra y la lectúra

Amór divíno

El reencuéntro de las dos ladéras

El tríste regréso de los Humános

TERCÉRA PÁRTE: El início del fin

Los índios Taínos, Colón y el cóco

El gran errór: Regálo a destinatário desconocído

El índio que descubrió Europa

El retórno del cóco

El segúndo fracáso

De América no se sále, ni se éntra

Epílogo: Puérto de Barcelóna Áño 2 493

El fin de nuéstro univérso

La última reflexión del Historiadór-Diós y el fin de su trabájo aquí en nuéstro univérso

NÓTA DEL AUTÓR: El guardián de las lénguas

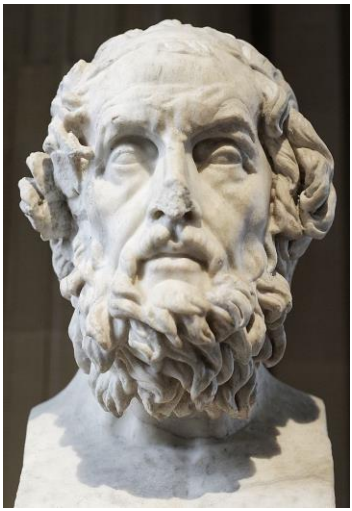
BIOGRAFÍA DEL AUTÓR: Emílio Vilaró

ANÉXO I:

La Estrélla de Tortósa

ANÉXO II:

Agradecimiéntos, referéncias, imágenes usádas, terminología, bibliografía:



Homéro
¿Qué es úna epopéya?

Úna epopéya es úna óbra literária normálmente bastánte exténsa escríta en vérso o prósa, en la que se cuéntan las hazáñas, leyéndas y peripécias legendárias de personájes heróicos o héchos grandiósos que nácen de los inícios de puéblos o sociedádes y represéntan sus valóres, costúmbres y virtúdes y en el que suéle intervenír lo sobrenaturál o lo maravillóso.

Puéden aparecér en élla dióses o séres fantásticos muy poderósos o eleméntos y animáles mitológicos… que interviénen (interfiéren) o se implícan en los asúntos de los humános. Éstas

reláto a partír de céro, y de cáda úno de éllos se explíca ámpliamente su orígen, características e interéses.

Nóta del autór:

Explicación de lo que son los cuéntos, relátos o histórías con enláces

-Ensáyo-

He notádo que en divérsos fóros de literatúra a los cuales asísto, o en las críticas literárias que léo de algúnos líbros, o cuando escúcho comentários de películas o séries de televisión: que múchas véces se écha de ménos el que algúno de los personájes, sítios o situaciónes no estén más representádos o explicádos debído a su fuérza, encánto o que símplemente nos han gustádo y de los que quisiéramos sabér y profundizár más. O al revés, que séan tan póco interesánten que en realidád

sóbren.

Ésto ocúrre cuando a los lectóres les gústa el personáje o las situaciónes que se han creádo, o que ya las conócen bién de ótros relátos nuéstros anterióres y con éllas se siénten como en família cuando se repíten, amplían o vuélven a aparecér. Son aquéllos moméntos en donde quisiéramos aprendér más de un ciudadáno, de dónde víno, cuánto tiémpo pasó en el desiérto, o por qué tiéne ése tatuáje en el pécho.

Éste personáje puéde ser un eleménto secundário, o un lugár que es necesário en la óbra, o úna situación inusuál, péro que el autór no le da la importáncia o interés que le dámos nosótros, ya que no es el téma principál en su narratíva, o que al dedicár más tiémpo a él, desviaría la atención del arguménto centrál.

O al contrário, un téma que el autór considéra muy interesánte, péro que no quiére incluírlo en la línea argumentál principál ya que agrandaría múcho el reláto, o que considéra que a pesár de ser importánte, no interesaría a tódos los lectóres por iguál.

Con el líbro escríto, ésta necesidád de modificación o ampliación tiéne pócas posibilidádes

de podér ser satisfécha: Úna manéra, péro no muy fácil, sería la de ampliár lo referénte a éste personáje en úna próxima edición. Y ótra sería la de escribír úna segúnda párte del reláto haciéndo más énfasis en los personájes o situaciónes más querídos. En ámbos cásos en úna história ya imprésa será muy difícil el lográrlo.

Así es que propóngo como úna posíble solución en ésta éra de la informática, de la núbe e internét: el usár los enláces.

No, no me refiéro a ponér enláces a Wikipédia de los sítios mencionádos en la óbra o de la biografía de nuéstros históricos héroes o de los objétos que describímos. Me refiéro a que el autór amplía la história relacionáda a un eleménto interesánte, péro pára que no aparézca en el téxto de ése cuénto o novéla y desvíe la atención y agránde el tamáño de lo escríto, síno que nos lo déja como un enláce (en la núbe), pára que el lectór lo puéda leér o no y que su lectúra no cámbie (o sí) el arguménto básico del reláto, sólo lo compleménte. Está cláro que será el autór el que escribirá el contenído de éstos enláces, péro será el lectór el que decidirá si leérlos, cuáles, cuándo y en qué órden. El enláce estará en la párte del reláto en donde se háble de ése téma de interés, y

aparecerá como los típicos enláces, o séa: subrayádos y con un colór diferénte pára que se distínga.

Cláro que ésto no se puéde lográr fácilmente en un líbro impréso, péro sí en úno escríto en formáto electrónico. Con la gran ventája de que éstas ramificaciónes se puéden incluír ya en el moménto de publicárlo o, pasádo un tiémpo, ir añadiéndolas, ampliándolas o modificándolas a medída que crézca en interés, y el lectór que ténga el líbro originál (el archívo en formáto informático) verá las actualizaciónes

O séa que ni siquiéra nos verémos obligádos a seguír el órden que nos impóne el autór y podrémos elegír leér los enláces de los témas que más nos interésen y no ótros, o séa: que tendrémos mayór libertád de lectúra.

Su símil vegetál sería un árbol. Podémos comenzár por el trónco e ir diréctamente a la última y más álta ráma del árbol, efectívamente habiéndo lográdo escalár el árbol. O nosótros, de própia iniciatíva, en algún púnto del recorrído decidímos desviárnos por úna ráma pára ver úna hója interesánte, úna bélla flor, un frúto jugóso o un nído de un pájaro con el que más tárde nos volverémos a encontrár, únas rámas más arríba, cuando esté

comiéndo únos gusános de su cortéza. Úna vez vísto lo que nos ha llamádo la atención, volvémos al trónco y continuámos la ascensión.

Desviándonos momentáneamente duránte el recorrído, habrémos «conocído» más el árbol.

Sería como si éste cuénto nos lo contára úna persóna y al hablár de álguien que nos paréce interesánte, nos lláma la atención o atráe nuéstro interés, parámos el reláto preguntándo al que nos lo está contándo úna clarificación o ampliación sóbre ése personáje que nos ha despertádo la curiosidád y luégo, úna vez satisféchos, el narradór continúa con el hílo de la história. Así nos convertímos en lectóres ménos pasívos y la óbra

más actíva y variáda.

Ótro aspécto interesánte de éste planteamiénto, es que al explicár o ampliár en un enláce la história de un actór o situación secundária, se ve o se puéde explicár el mísmo reláto originál désde ótro púnto de vísta, o séa, la história puéde variár al presentárse la visión del hécho ya no désde la míra del que la reláta, síno de la de ótros (personájes) que también la ven péro de diferénte manéra.

Úno de éstos enláces puéde contenér ótro u ótros enláces, Lo cual puéde hacér que úna história se ramifíque hásta el infiníto. Núnca perderémos el camíno ya que retrocediéndo volverémos al sendéro originál. Recuérde: «Caminánte siémpre hay camíno, sólo hay que ir márcha atrás»

Como dijímos, el cuénto originál de Nára ocúpa no múcho más de tres páginas, péro si incluímos tódos los enláces ya son más de doscíentas y aumentándo.

Y por supuésto, si bién el cuénto básico no varía, al leér los enláces se sábe múcho más de la situación totál, ya que tánto los personájes como las situaciónes están más explicádas. Y sí, dependiéndo de qué enláces leémos y cuáles no, la

«Tóda história es úna história interminável» (Michael Ende) y tódo cuénto es «el cuénto de núnca acabar».

* * *

Ésto de los enláces amplía lo descríto y nos permíte a nosótros álgo de libertád, órden, flexibilidád y diversidád al leérlo. Dos lectóres después de leér úna história (de las de siémpre), puéden pensár que han leído dos relátos diferéntes, si tiéne enláces éso será verdaderaménte así.

De algúna manéra podríamos decír que usándo ésta idéa de los enláces es como désde el início tenér preparáda úna segúnda o tercéra párte o tóda la sága, ya que la semílla está incorporáda al primér líbro, y el autór puéde ir modificándola a su gústo y dejándo al juício del lectór qué es lo que quiére leér o le interésa.

Álgo similár a ésto lo hízo Júlio Cortázar con «Rayuéla». El límite de su sistéma en Rayuéla es que los apartádos complemetários tenían que estár en la novéla imprésa y por tánto bastánte limitádos. Ahóra grácias a la capacidád de almacenár información y su fácil accéso usándo internét tódo ésto ha cambiádo.

En «La História Interminável» de Michael Ende, en vários capítulos, el autór díce cuando hay un personáje o úna situación interesánte que se podría ampliár: “Péro ésa es ótra história y débe ser contáda en ótra ocasión”, péro núnca la cuénta ni amplía. O séa que a pesár de que su reláto ya es **interminável** no sólo por su longitúd, síno por la manéra como está construído, él, ya ve que hay múchas cósas que complementarían la novéla, péro no lo háce. Los enláces serían la solución y así déjar la puérta abiérta a futúras explicaciónes, modificaciónes o mejóras.

Y qué voy a decír de tódo lo que he oído sóbre Juégo de Trónos, de lo que no he leído o vísto náda… me da la impresión que ahí hay un gran cámpo abonádo pára ir haciéndo ciéntos de extensiónes, enláces y algún que ótro recórte.

*** * ***

Por éso, si algún lectór considéra que álgo se puéde ampliár, mejorár o recortár en en ésta epopéya o cualquiéra de mis óbras, me encantaría sabérlo y en lo posíble intentaría complacér.

* * *

Sinópsis de ésta novéla, sus eleméntos y personájes.

El historiadór-diós:

Es el historiadór que escríbe la história de nuéstro univérso, désde su orígen a su fin (20 000 millónes de áños). Su interés es el estúdio de la organización de los univérsos y sólo úsa su podér como Diós en lo necesário pára podér cumplír su cometído, que básicamente consíste en vivír míles de millónes de áños pára estár presénte en el nacimiénto y fin de los univérsos y así podér estudiárlos. No se dedíca como la mayoría de los ótros dióses al proselitísmo ni a curár o retornár a la vída a los humános o prometérles cósas pára después de la muérte. Éste historiadór, nos presénta aquí, sólo úna mínima párte de su estúdio describiéndo: cómo El Réino·Universál y «Los Siéte Dióses», trátan de probár las bondádes de la unificación de la ráza humána en el univérso, después de un fracáso iniciál, aplicándola ahóra sólo en América cuando ésta estába deshabitáda.

Los Siéte Inmortáles-Dióses:

Son siéte amígos Inmortáles-Dióses, que inícian el procéso (pagádo) por el Réino·Universal de unificár a la humanidád y fracásan. Perseguídos por éllo, se ocúltan en úna desiérta América y después decíden volvér a intentár la experiéncia, péro ahóra limitándose a sólo éste continénte. Pára éllo deberán traér úna población, que habíte ésta tiérra y lográr con élla la unidád totál, tan deseáda por ésos dióses.

El Réino·Universál:

Es el Gobiérno de nuéstro Univérso, su gran interés en la unificación de tódo lo conocído, háce que encárge a los Siéte Dióses éste procéso. Es un gobiérno sorprendéntemente apreciádo por tódos y que háce úso de tódos los eleméntos válidos de nuéstro cósmos, hómbres, inmortáles y dióses pára que réine la paz en tódo lo creádo.

Los Humános y animáles mitológicos:

Llamámos humános, a los séres que poséen inteligéncia, péro que todavía no han llegádo a ser ni Inmortáles ni Dióses. Es el cáso de la mayoría de los séres inteligéntes de nuéstro univérso. Se preséntan también los animáles mitológicos como el Avegranéro y la hormíga exploradóra, párte importánte de ésta epopéya.

América·Vírgen:

Es el continénte sin población al cual llégan los Siéte Dióses pára escondérse ya que son perseguídos por el R·U (Réino·Universál). Y es el sítio finál en donde confluirán tódos los eleméntos de ésta história: los pobladóres procedéntes de Ásia, el viéjo, los Avegranéros, la hormíga exploradóra y al finál Colón.

«América·Vírgen» es la epopéya de los priméros pobladóres de América. Los que viniéndo de Ásia y pasándo por el estrécho de Béring van duránte míles de áños colonizándo éste continénte deshabitádo péro sin lográr llegár a su finál, la Antártida.

Pára ésta emprésa tiénen la ayúda inestimáble de los Avegranéros, los únicos animáles que sáben

en dónde está América, del Viéjo, el personáje principál de ésta história (conjúntamente con su espósa Nára), que les acompañarán duránte tódo el viáje y de siéte dióses que ya víven allí escondídos, tratándo de escapár de la persecución del Gobiérno del Réino·Universál y que deséan poblár éste continénte duránte tánto tiémpo deshabitádo, pára hacér de él, el modélo de un univérso maravillóso, unído e iguál.

Péro las cósas no se presentarán náda fáciles.

Éstos migrántes pára lográrlo, deberán vencér tódas las reticéncias de los cuátro eleméntos (fuégo, água, tiérra, áire), que resíden en y domínan el continénte americáno, que no quiéren competéncia de los humános y que tratarán de evitár: el que algún día los humános puédan usárlos, dominárlos o controlárlos. Y los recién llegádos sin podér usár ésos eleméntos no podrán sobrevivír.

Se explíca el lénto procéso de ésta epopéya y la descripción e inícios de cáda úno de éstos personájes: los eleméntos, animáles, humános, inmortáles y dióses y lo más importánte, la relación éntre éllos.

Descríbe las cáusas del fracáso de ésa colonización y la puntílla finál con la llegáda de Colón.

* * *

Prefácio del Historiadór-Diós:

Nuéstro univérso es úna de las cósas más insignificántes y béllas que exísten, ya que sólo es úno de los tántos e infinítos univérsos que se han creádo, péro es tan enórme, que tóda la belléza cábe en él.

Soy historiadór… y además diós, o séa que téngo los podéres de un diós, péro mi interés no es actuár como úno. Mi pasión es La História, la história de los humános en sus univérsos. Úso los podéres que mi condición de Diós me permíte (úna lárga vída), pára estudiár ésto tan maravillóso que es la humanidád, no soy de los Dióses que se dedícan a curár, buscár adéptos o ir prometiéndo úna vída muy felíz después de la muérte. No me interpréten mal, no húyo de hacér el bién cuando se necesíta, péro no es mi inclinación naturál, y bién séa dícho, la mayoría de los ótros Dióses ya se dedícan a éso del proselitísmo, por lo cual úno más, no créo que séa tan necesário.

Mi labór es también positíva e importánte y apórta también múcho a ésta humanidád y, pára ser sincéros téngo que reconocér que ésta actividád como historiadór es bastánte apreciáda

por los humános (me llévo bastánte bién con éllos), especiálmente cuando éste diós no se presénta como el propietário de la verdád. Y no lo dúden, también me llévo muy bién con ótros dióses: con el Diós del Amór, con el de las tempestádes, con el de la cáza y otrós más que abúndan por ahí, a Amír la diósa del fuégo, le téngo un caríño especiál.

* * *

Yo vivía en ótro univérso y cuando me enteré de que úno nuévo íba a nacér, creí que sería interesánte participár en tódo el procéso, désde su nacimiénto hásta su muérte, vivír en él, estudiárlo y en el cáso de que lo considerára interesánte: escribír sóbre él.

Cuando éste nuévo univérso que yo estudiába al fin murió y yo acabé su estúdio, el editór que téngo en el univérso de mi nacimiénto, me propúso que ántes de la publicación de tódo mi trabájo, cúya lectúra podría llevár únos 40 síglos (y por tánto sólo los inmortáles lo podrían hacér), que preparáse un resúmen que pudiése ser leído por tóda la humanidád, (pára que nos entendámos, del tamáño del clásico líbro de siémpre). Así podríamos ver si gustába y no metérnos en únos gástos tan enórmes si publicábamos lo óbra compléta. No me gustó múcho la idéa, ya que

después de tánto esfuérzo, ver que la publicación se limitaría a únas cuantas páginas, no éra lo que yo deseába.

Péro como el editór me dejó las mános líbres sóbre qué párte seleccionár y teniéndo yo tan cláro lo que quería, y estándo segúro de su éxito, y el ver que llegaría a tóda la humanidád y no sólo a los inmortáles, pués acepté.

Así, éste reláto no tráta de «La história del univérso», sería imposíble ya que priméro: hay un sinfín de éllos, y ni siquiéra el de úno sólo (en éste cáso el nuéstro), ya que a cáda instánte ocúrren en él infinítas cósas a contár. Me limíto a explicár únas cuantas de sus características e histórias que son interesántes y representatívas de éste enórme lugár en el que vivímos, y del que no sómos cási náda, péro que pára nosótros lo es tódo. En éste cáso me limíto a explicár la História de la colonización de «La América·Vírgen» ya que en éste hécho que duró míles de áños se uniéron tódas las características pára que fuése úna verdadéra epopéya, animáles mitológicos, dióses, grándes viájes, etc. Y, además, téngo que decírlo, fué en dónde por priméra y única vez me enamoré.

Si éste primér y córto resúmen tiéne éxito, publicarémos tódo el tratádo pára que éste hécho

tan especiál séa conocído y apreciádo en tódos los otrós univérsos.

Lectóres, espéro que me acompañéis en éste viáje.

***

PRIMÉRA PÁRTE: Descripción de algúnos de los personájes de ésta epopéya: los humános, los animáles y la Tiérra

Nára y el Viéjo.

Los animáles mitológicos (el Avegranéro, la hormíga inmortál).

Y la Tiérra, el planéta por donde ésta epopéya transcúrre.

Nára y la flor de dos colóres (con enlaces)
El cuénto de núnca acabar

«Tóda história es úna história interminável» (Michael Ende) y éste cuénto es «El cuénto de núnca acabar».

«Sugerímos que lo léa priméro sin leér los enláces, pára vér la história compléta y luégo los enláces que desée».

*** * ***

Háce múcho, péro múcho tiémpo, vivía un poderóso hómbre que tenía siéte espósas. Había contraído nuévas núpcias cáda cuátro áños, por lo cual tenía aquélla edád en la que se tiéne más experiéncia y fantasía, que en realidád energía o gánas.

A pesár de éllo y como siémpre lo había hécho, cáda día ordenába ponér úna flor de dos colóres sóbre la almoháda de la espósa deseáda.

* * *

Úna tárde, a la más jóven de sus espósas, la que más véces recibía la flor, se le ocurrió úna idéa pára pasár de manéra diferénte las últimas hóras de la jornáda.

Propúso a las siguiéntes cínco espósas, ponér ésa nóche la flor que recibiéran, en la cáma de la séptima espósa... la anciána Nára.

La segúnda espósa aceptó al instánte, la tercéra creyó que sería divertído y accedió, la cuárta no contestó y la quínta y séxta con péna en los ójos se excusáron.

* * *

Cuando la mújer del guardián llevó úna flor amarílla y blánca a la segúnda de las espósas, las tres la tomáron y abriéndo la ventána de la anciána, la depositáron sóbre su almoháda.

Cuando Nára la vió, míles de sensaciónes pasáron por su álma. Hacía más de tréinta áños, ciéntos de lúnas pasádas sin que la flor se posára

sóbre su almoháda.

Recordába siémpre désde que fué muy jóven, la gran ilusión con la que esperába a que la nóche llegára.

Se sentó sóbre su cáma, apoyó la flor cóntra su pécho y lloró desoláda.

* * *

Pasó un tiémpo y Nára con la flor en la máno, abrió la puérta y salió de su cámara.

Como espósa más lejána, tenía que pasár pára llegár al que así la llamába por delánte de las puértas de las ótras séis dámas.

Al deslizárse por el pasíllo, no necesitába mirár pára ver que tódas estában entreabiértas y con la luz apagáda, tampóco notó que el siléncio pása a rísas, que se conviérten en carcajádas.

Nára entró en la habitación del que la aguardába.

* * *

Désde hacía múchos, múchos áños, ya debído al desinterés de las jóvenes, ya a la edád avanzáda del anciáno, las nóches en la gran cámara éran de

siléncio y tranquilidád; péro ésa nóche, como núnca, se vió animáda por conversaciónes pausádas, instántes de siléncio, de bésos, de recuérdos, de rísas mesurádas, de amór, de susúrros, de cuéntos, de vóces bájas... que se repitiéron úna y ótra vez, hásta que las últimas sómbras de la nóche le diéron la máno a la mañána.

Nára abandonó la habitación y encaminó sus pásos hácia la más léjana, las séis puértas todavía abiértas, náda se había movído désde que élla pasára. El áire lléno de ódio de la priméra se fué dulcificándo puérta a puérta y en la séxta, úna máno cariñósa le tocó la espálda...

Nára jamás volvió a la gran cámara, ni la mujér del guardián buscó flóres en la campáña.

Ésa nóche, él había comprendído lo que había pasádo y recordó al vérla temblándo, tódo el amór que de élla, hacía tiémpo había olvidádo, los priméros bésos y carícias y las priméras flóres buscádas. Así, el verdadéro amór rejuveneció, con la fuérza de las nóches perdídas y la cálma de las estaciónes ganádas.

A partír de ése día, cáda nóche, su espóso después de la céna pasába por el jardín y ántes de retirárse se acercába a su aposénto llevándole, sólo a élla, la flor tan deseáda.

Péro Nára jamás volvió a dormír bájo sus sábanas.

Cuando después de un béso, un abrázo o úna miráda él la dejába, Nára tomába la flor y el pasíllo cruzába, se parába delánte de la gran cámara, volvía sóbre sus pásos y dejába la flor en la puérta de la espósa, que ése día pudiése compartír con su amádo, el mayór de los caríños a cámbio de la verdadéra cálma, poniéndo en la balánza, las menguádas energías de su espóso y las necesidádes, ilusiónes y deséos de las deseádas, con ése exquisíto equilíbrio de la mujér que áma y con ése dar de la mújer amáda…

... y por él... úna flor así enviáda, jamás fué rechazáda…

Y así el amór, la paz, y la tranquilidád reinó en la gran cása.

Péro Nára jamás volvió a su cáma.

Cuando ésa nóche tan especiál, él le prometió que cáda día depositaría la flor sóbre su almoháda, élla frénte a la puérta y de espáldas le díjo en voz muy bája.

Ésta ha sído de tóda mi vída la nóche más dúlce, tiérna y cálida, y deséo como última, así recordárla.

* * *

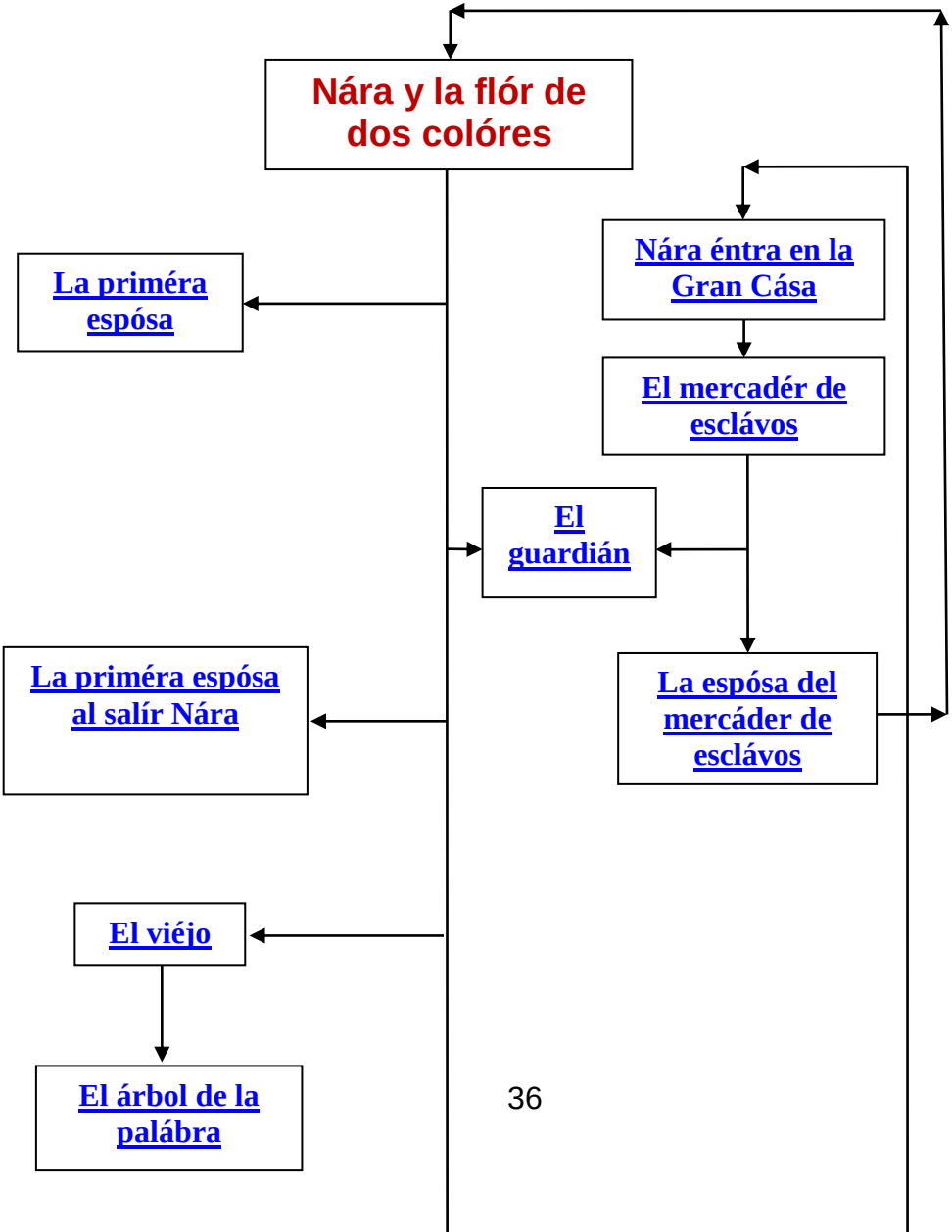
Cuando las últimas sómbras de la nóche se retíran ánte los priméros pásos de la mañána, Nára escúcha úna espósa abandonár la gran cámara.

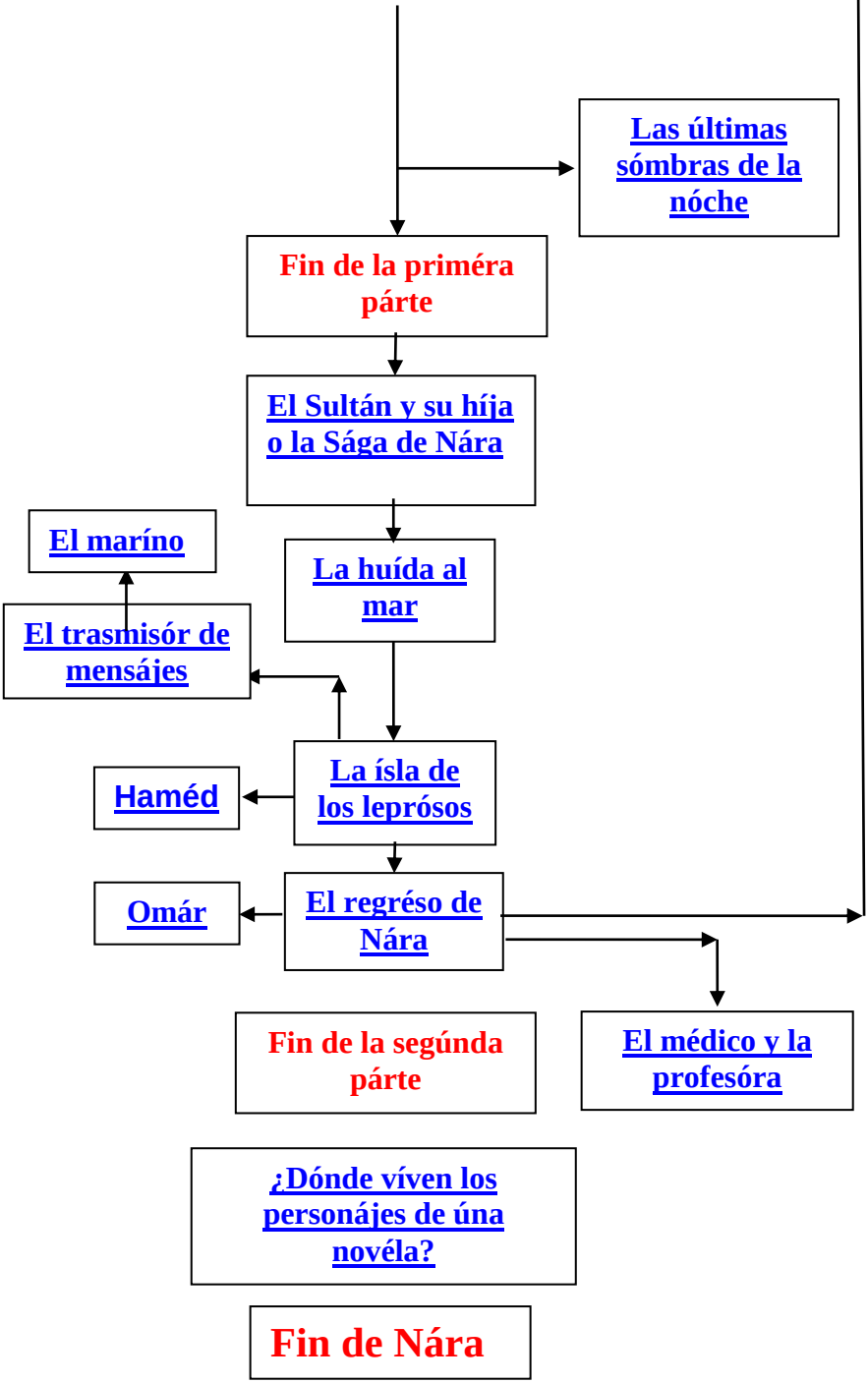
Péro Nára jamás volvió a su cáma.

* * *

Éste es el diagráma de flújo de «Nára y la flor de dos colóres». Es ótra manéra de leér ésta história y en el órden que ustéd quiéra.

Es un lístado de los enláces o el órden y seguimiénto del cuénto.




Las últimas sómbras de la nóche
Fin de la priméra párte
El Sultán y su híja o la Sága de Nára
El maríno
La huída al mar
El trasmisór de mensájes
Haméd
La ísla de los leprósos
Omár
El regréso de Nára
Fin de la segúnda párte
El médico y la profesóra
¿Dónde víven los personájes de úna novéla?
Fin de Nára

Y un día, Nára desapareció

Míro mi sómbra y sé la altúra del sol.
Míro lo que he hécho y adivíno lo que seré

El Viéjo

¿Qué quiére ahóra nuéstro viéjo pádre?

—Píde, que le llevémos a lo álto de la colína, júnto al arbústo que de jóven plantó, con el cordéro recién nacído, que lo depositémos sóbre la tiérra y que le dejémos morír allá.

—¡Oh!, ésto es nuévo, duránte áños nos ha pedído

que le escuchémos,
que aprendámos de él,
que sus pádres múcho le enseñáron
y que hay un tesóro a pasárnos en él.

—Póbre viéjo, lo que nos cuénta no nos interésa y si lo llevásemos y lo dejáramos morír, la justícia vendría y en lugár de sus propiedádes recibír, nos darían lárgas condénas y ésas sin repartír.

El viéjo que óye ésto de sus híjos, con íra y energía repentína se despója de sus vestidúras, tóma el cordéro éntre sus brázos, párte hácia la colína, se siénta sóbre la tiérra júnto al arbústo, y rodeádo de tódos, a éllos se dirigió.

Los árboles y la colína

El cordéro

—Amígos míos, la naturaléza os ha dádo el don de recibír de vuéstros antepasádos tódo lo que éllos supiéron.

Yo, humáno imperfécto, no he podído a mis híjos enseñár, tódo lo que mis pádres con tánto amór me pasáron, y lo que yo en ésta vída, con grándes esfuérzos aprendí.

Como tódos los de mi tríbu no sé escribír, soy viéjo y a púnto de morír, péro no lo haré, os lo prométo, hásta que con caríño, como mis pádres hiciéron conmígo, tódo os lo cuénte, pára que también vosótros lo sepáis y a los vuéstros con caríño trasmitír.

Os pído que me escuchéis; y cuando mis híjos o los híjos de sus híjos estén lístos a oír, se lo contéis a vuéstra manéra, pára que lo óigan, lo sépan y a los súyos a su vez lo puédan enseñár.

El árbol, el cordéro y la colína: tódos escucháron, y los días se lo contáron a las nóches y las nóches en secréto se lo dijéron a los áños y los áños fuéron pasándo, oyéndo, aprendiéndo y disfrutándo.

El bósque que había crecído del árbol.
El rebáño que había escuchádo al cordéro.
Las béllas montáñas que rodeában la colína.
Tódos éllos éran ya adúltos...

Péro el viéjo no parába de contár, enseñár y emocionár.

Y hásta la lúna cuando está lléna, con la excúsa de iluminárnos viéne a curioseár.

Sus híjos, ni los híjos de los híjos de sus híjos núnca viniéron, núnca estuviéron preparádos a escuchár.

Péro yo, que conózco el lugár, cuando téngo deséos de compañía y gánas de mejorár, me adéntro muy de mañána en lo más oscúro del

bósque, me siénto siémpre sóbre la mísma piédra, mirándo al frondóso árbol y cuando las priméras lúces del álba me permíten vislumbrár, véo al bellísimo cordéro blánco del viéjo tirár, ayudándole en el camíno hácia el árbol, que aguardándo está.

El viéjo, ahóra cási ciégo y con dificultádes pára hablár se siénta en el huéco del trónco que con tánto caríño le ha hécho su amígoestuvueron vegetál.

Luégo tóma úna piédra del suélo y la tíra con dulzúra sóbre su amíga la tiérra, pára indicárle que va a comenzár.

Ciérro los ójos con gózo, hásta que la fráse que tántas y tántas véces he escuchádo me vuélve a emocionár.

«Oídme con cuidádo, siémpre decía,
que los días son muy córtos y hoy,
y hoy, os téngo múcho que contár.»

*** * ***

Péro la génte ya no le escúcha, y un día el cordéro muére, el árbol es cortádo, y la tiérra arrasáda…

Y como sus híjos, ni los híjos de sus híjos núnca viniéron y núnca estuviéron lístos a

escuchár, el viéjo se despíde de sus amígos, tóma un bóte y se adéntra en el mar, el inménso már por dónde se póne el sol.

* * *

* * *

El cuárto castígo o el orígen de las lénguas
(El início en éste univérso de úna de las tántas desigualdádes)

Érase úna vez un ser muy poderóso, péro muy, muy sólo, que decidió creár únas criatúras pára que le ayudáran y le sirviésen de compañía.

Úna vez creádos, los ahóra «iguáles» disfrutáron como Él, de tódo lo que había duránte míles y míles de áños.

El Gran Ser sólo se reservó pára su disfrúte personál, su Lugár Sagrádo, espácio de placér y de descánso, y en donde residía tódo su podér.

Los así creádos, por la belléza, perfección, diversidád y armonía del univérso, comenzáron a

interesárse en sabérlo y vérlo tódo, y ésto prónto se convirtió en úna necesidád que el creadór núnca túvo, un deséo insaciáble de conocimiénto. Y así fuéron aprendiéndo, compartiéndo, visitándo y como si el Lugár Sagrádo tuviése un imán, se fuéron acercándo póco a póco a él.

Un día, el Gran Ser los sorprendió y les preguntó ¿qué hacían en los alrededóres del Lugár Sagrádo?, en donde no les estába permitído entrár, ni vérlo a Él. Los «iguáles» no supiéron que respondér péro balbuceándo se excusáron diciéndo que se aburrían, que ya lo habían vísto y aprendído tódo y como ya no sabían qué hacér, le querían ver.

Él Ser comprendió que sus criatúras tenían inquietúdes, se asustó sin motívo, péro grácias a su magnanimidád no los exterminó, péro les dió un treméndo castígo, el Priméro, que haría que no tuviésen motívos, ni tiémpo ni gánas de buscár El Lugár Sagrádo; les dió el trabájo, las enfermedádes y como consecuéncia la muérte, pára que no lo volviésen a intentár.

Pasáron míles de áños y los ahóra sólo «cási-iguáles» a pesár de los grándes esfuérzos que representába el trabajár pára póder comér, el protegérse del sol, del calór y del frío, fuéron

acostumbrándose, adaptándose y organizándose de tal manéra que cási olvidáron que éso éra un castígo, y no queriéndo recordár lo que tuviéron y perdiéron, pensában que la vída áunque córta y dúra, éra úna maravílla.

El trabájo, el descánso, la vída en si mísma, se convirtiéron póco a póco en las grándes virtúdes y cualidádes que los «cási-iguáles» poseían. Con los áños y úna gran organización, lográron que el tiémpo necesário pára cumplimentár ésas necesidádes básicas fuése múcho menór y pudiéron tenér más tiémpo pára pensár, en mejorár, en estudiár.

El Gran Ser considerába a los «cási-iguáles» como sus pequéñas criatúras, péro cáda vez se hacía más evidénte que algúnos de sus creádos, a pesár de temér su póder, no mostrában demasiáda sensibilidád y respéto hácia Él.

Cáda vez que sus creádos se distanciában de lo que Él les había indicádo, les enviába pequéñas muéstras de enfádo, pequéños castígos, avísos o nuévas réglas y códigos de comportamiénto. Tras cáda hécho, los «cási-iguáles» perdían podér y éran ménos iguáles y El Gran Ser más poderóso y gránde.

A pesár de éllo y en realidád sin querérlo o deseárlo, o tal vez al ser múchos, el compartír los esfuérzos y competír, lo hacía más interesánte, y seguían retándo cáda día su poderío y no escuchában siémpre sus mandátos.

Ocurrió un día, que a cáusa de úno de éstos tántos irrespétos, El Gran Ser perdió los nérvios y lanzó su Segúndo castígo, úna treménda plága de rátas que cubriéron y devoráron tódo, y que arrasó la mayoría de lo que con tánto caríño había creádo.

Apenádo por lo que había hécho y por la desproporción de su castígo, abandonó su réino y a sus criatúras por múcho, muchísimo tiémpo.

Los ahóra muy pócos «ménos-iguáles», con gran rencór se escondiéron, se refugiáron y sin olvidár: póco a póco comenzáron la reconstrucción de lo destruído.

Pasáron generaciónes y generaciónes y tódos los pásos se volviéron a repetír… péro ésta vez no olvidáron, se preparáron, y cuando pudiéron, construyéron úna enórme y álta fortaléza amuralláda, rodeáda de água pára protegérse cóntra ótro posíble castígo del que tan mal los tratába.

La gran óbra

Cuando El Gran Ser désde la lejanía de su retíro vió —la gran óbra— que habían creádo, montó en cólera.

La respuésta a ése réto frontál y planeádo fué inmediáta, comprendió que necesidádes, trabájo, suéño y muérte no éran suficiénte cárga como pára detenér el deséo insaciáble de mejorár, de los que Él había creádo.

Comprendió que la fuérza del hómbre está en su número, en su unión, en su comunicación, en un propósito común, en el deséo de mejorár, álgo con lo que Él, un ser solitário y sin competéncia no había contádo.

Les envió el Tercér Castígo, les envió las lénguas: úna, terríble, horríble, diferénte y repugnánte léngua por cáda ser, tánto humáno

como animál, tántas lénguas como séres ahóra «póco-iguáles» existían.

El impácto fué totál… el cáos se apoderó del múndo, nádie se entendía, nádie se comunicába, los lógros hásta entónces alcanzádos se perdiéron, la oscuridád y la miséria humána réino por síglos y síglos. Por su párte El Gran Ser perdió el interés por su juguéte y los abandonó pára siémpre.

Pasáron los áños y ya por la muérte de algúnos, ya por desástres naturáles, guérras, olvídos y nuévos híjos que aprendiéron el idióma de sus pádres, éstos millónes de lénguas se fuéron reduciéndo, a ciéntos de milláres.

El tiémpo, tiérno amígo y compañéro inseparáble de nuéstro viáje, se apiáda de nosótros y póco a póco las lénguas va con dulzúra y discreción, destruyéndo, unificándo y separándo.

Y así prónto las lénguas fuéron ménos probléma sálvo al hacér grándes viájes.

Los «póco-iguáles»… cáda vez ménos iguáles, al ménos pára sacár partído de la desgrácia, al lográr la escritúra y hacér béllos viájes, comenzáron a amár, a embellecér, enriquecér y a disfrutár de sus lénguas, de su variedád, su belléza

y su encánto. Póco consuélo comparádo con la treménda pérdida de no entendér a tódos sus semejántes.

Cómo es posíble que el mísmo ser que nos permíte oír, amár y disfrutár de la música, no nos permíta entendér tódas sus lénguas.

Con el fin de contrarrestár éste castígo, algúnos aprendiéron a hablár várias lénguas, pensándo que se podrían hablár y entendérlas tódas y así volvér a ser iguáles, y fué duránte síglos, sígno de gran cultúra el hablár más de úna.

Ótros al contrário, péro con el mísmo propósito, intentáron hacérlas desaparecér pára que fuése sólo úna, la más importánte y que tódos la entendiésen.

La gran división de conocimiéntos que ésta incomprensión había ocasionádo, se fué mitigándo grácias a la escritúra, las traducciónes y labóres de los sábios. Grácias a éllos, cualquiér lógro importánte éra sabído y disfrutádo cási al instánte por la mayoría de los ótros mortáles.

El conocimiénto y el deséo de sabér más, volvió a renacér y la búsqueda de Él y de su Lugár Sagrádo se reinició. Éste castígo del ser superiór,

que úna vez más había fracasádo, los volvió a animár a pensár, que tal vez un día podrían ótra vez ser iguáles, o al ménos éntre tódos pudiésen tenérlo tódo, lo mísmo que lo tiéne Él.

Los «ménos-iguáles» tenían la búsqueda cáda vez más difícil, cáda vez éran más pequéños y El Gran Ser cáda vez más gránde, poderóso, lejáno y cási inalcanzáble.

La búsqueda fué generál, se le buscó en las profundidádes del mar, en lo más álto de las montáñas, en las cuévas más oscúras, con el corazón, con la oración, con la filosofía, en la bondád, en los ríos, ciélos y máres, en los grános de aréna; péro allí, Él no estába.

Comprendiéron que, si lo podían ver, sabér cómo éra, sus virtúdes, debilidádes y deféctos, en fin, su sistéma de vída: en ésa lúcha, como más supiésen de él, como más humáno lo hiciésen, más fuértes serían éllos y más débil Él.

Por fin un día los telescópios, las astronáves y los cálculos matemáticos comenzáron a perfilár úna idéa, úna fórma, úna siluéta en el espácio, los límites del univérso son Él.

No había necesidád de buscárle, es ahóra tan gránde que no está en ningún sítio, sómos su párte.

Ésta vez, por priméra vez en los míles de síglos de la humanidád nos hémos adelantádo, lo hémos vísto ántes de que Él nos véa, el movimiénto de las grándes estréllas que se aléjan son un símple y monstruóso crecimiénto de su cuérpo o su grandióso desplazárse.

Preparárnos a tiémpo estámos, porque lo que hémos hécho es terríble y el Cuárto Castígo se acérca.

Y cuando un día, úna náve se aléje lo suficiénte y se póse delánte de su cára, ése día será el día del Cuárto Castígo.

El castígo no lo vámos a impedír, péro ésta vez sabémos que vendrá y cási podémos predecír cuál será el Cuárto.

No puéde destruírnos a tódos, ahóra está cláro… estámos en su cárne.

La osadía de vérlo, sólo se pága con la ceguéra, no, no…, no nos quitará la vísta, buéno, sólo úna buéna párte. El que ahóra un «náda-iguál» háya vísto su cuérpo Sagrádo, hará que

cáda «náda-iguál» sólo puéda ver un sólo colór de la inmensidád de colóres que exísten… ¡Qué gran desgrácia!

Cuando ése moménto llégue, sólo deséo que el azúl séa el que a mí me tóque, pára póder ver los ríos, los máres, los lágos, los ciélos y los ójos azúles de la mujér que ámo, cuando élla quiéra que la véa, abrirá sus ójos y yo sabré que está a mi ládo.

Y cuando yo ya ído y mis apreciádos «náda-iguáles», como siémpre, pára sacár el mejór partído de lo málo, las desgrácias que nos cáigan las convirtámos en rétos, y nos áuto convenzámos de lo maravillóso que es el que háya tántos bellísimos colóres, a pesár de sólo ver el que nos ha tocádo, cuando creámos que el crecér, el trabajár, el morír, el tenér tántas lénguas y colóres a pesár de entendér y ver sólo úno, séan párte de nuéstros tesóros...

Cuando éso ocúrra, en la profundidád de mi túmba lloraré recordándo aquéllos tiémpos lejános en que tódos, tódo el tiémpo tenían, tódo lo sabían y entendían, tódo veían y éramos en verdád sus Iguáles.

Permitídme que désde mi túmba llóre de vergüénza el día que, humilládos úna vez más, aprendámos a ver ótros colóres, y algúnos con orgúllo muéstren que puéden ver y diferenciár la úva blánca de la úva négra.

¿Qué pecádo cometímos pára no póder entendér a los pájaros?

¿Por qué las maripósas ya no viénen a bebér de nuéstras mános?

¿Cuándo fué la última vez que las abéjas nos invitáron a probár la miél, en su fiésta de primavéra?

¿Cuándo dejarémos de sufrír al oír el mar y no podérlo vér?

* * *

¿Por qué no nos entendémos con los animáles?

Un día, el Diáblo salió a paseár y meditándo sóbre un probléma que tenía, no se dió cuénta de que se había alejádo múcho de su cása, el infiérno, y que ése día éra el más frío de tódo el inviérno.

Al ver la treménda neváda que lo estába sepultándo y que hásta ahóra no había notádo, comprendió el gráve errór que había hécho, al habérse ído tan léjos del calór de su infiérno. Péro ya éra demasiádo tárde.

Por múchos áños que se viviése, y por muy sábio y Diáblo que se séa, tántas véces sále el Diáblo de su cása, que llegará un día, en que no

volverá. Siémpre se comméte un primér errór, y hoy, el Frío, su etérno enemígo, aún más viéjo que él, al fin, después de múchos áños, lo ha derrotádo.

—Señór, Señór, tráte de movérse, se está quedándo heládo. No púdo contestár, péro sintió que le subían sóbre úna pláncha de madéra pára arár y que un animál tirába de él hásta úna pequéña cása que había vísto al pasár. ¡Qué humillánte éra pára el Diáblo encontrárse en ésta situación!

Quíso desaparecér, destruír al que lo llevába, péro no se podía movér.

Ya déntro de la cása púdo ver, que el que lo estába tratándo de salvár, éra un muchácho de córta edád, péro que con gran fuérza y voluntád, póco a póco lo íba arrastrándo hácia la chimenéa del hogár.

El muchácho tiró al fuégo los últimos trózos de madéra que quedában, algúna rópa viéja y rompió úna sílla pára dar más calór.

Las llámas, su gran amígo, comenzáron a devolvérle la vída. Más preocupádo que núnca, se quedó quiéto sin sabér que hacér. Destruiría la

cása, al muchácho y olvidaría, que éso a él, le pudiése sucedér.

La casíta éra pequéña, cási úna cabáña, póbre, péro límpia.

Sintió que le cogían la máno con caríño y le ponían en élla, un dúlce de Navidád.

Íba a aplastár el dúlce, al níño y a la cása, péro la cálida máno del pequéño sóbre su máno hízo que le miráse, y grácias a los refléjos del fuégo, vió la cára más cariñósa que jamás había vísto. La expresión del muchácho diciéndole, vámos cómaselo, le ayudará… le impidió hacérlo.

Se comió el dúlce y miéntras lo saboreába, retrocedió míles de áños hásta cuando recordó que túvo álma, al tiémpo cuando él quería y fué querído y lloró.

Miéntras se recuperába, el níño en la mésa se púso a escribír sóbre un papél.

—¿Cómo se lláma ustéd Señór?

—Me llámo Diáblo, ¿pára qué lo quiéres sabér?

—Hoy es el «Día de la Amistád» y siémpre escribímos con mis pádres y amígos álgo como recuérdo de éste día tan felíz. Hásta ahóra sólo ha venído ustéd, y con éste tiémpo no créo que nádie más vénga, y así, su preséncia, es lo más importánte que ha ocurrído hoy.

El fuégo ahóra abundánte y pára la sorprésa del muchácho, se mantenía sin necesidád de añadír léña, le acabó de recuperár.

—¿Y tus pádres?

—Saliéron a trabajár al cámpo ésta mañána, y les ha debído cogér la torménta por sorprésa, péro como siémpre, volverán.

El Diáblo vió a dos persónas congeládas al bórde del camíno muy cérca de la cása... se acercó a acariciár la cabéza del muchácho, péro no túvo el valór de hacérlo.

¿Tiéne ustéd chimenéa en su cása?

El Diáblo rió, hacía tántos áños que ni siquiéra sonreía, que hásta le gustó.

—Sí, téngo úna y es muy, muy gránde.

—A mí, siémpre me cuésta múcho encendérla, es como si las llámas le tuviésen miédo al fuégo y cási siémpre se me apága.

—El trúco díjo el Diáblo con voz muy gráve, en no dejárla apagár, jamás...

... se dió cuénta que su verdadéra personalidád le estába volviéndo y se decidió.

Débo írme ahóra, díjo.

De su bóca no logró que saliése la palábra que núnca había necesitádo, empleádo o deseádo usár; «grácias»

—Tóme, llévese lo que he escríto, es sóbre ustéd, y de tódo lo que hémos habládo y ótro dúlce pára el camíno.

—Yo en cámbio, no he traído náda pára dárte.

—No se preocúpe ustéd, tal vez la próxima vez que nos volvámos a ver.

El Diáblo abandonó la cása y se alejó.

Ahóra sí, no púdo evitárlo, se volvió, y a través de la ventána vió al níño que apoyádo sóbre el vídrio, le decía adiós, levantó su máno y con un gésto que intentába ser cariñóso, le correspondió.

Se prometió al ver lo que Él, el Diáblo estába haciéndo, que éso sería lo último contrário a su personalidád y naturaléza que haría y que jamás volvería a hacér.

Se acercó al camíno júnto a los pádres del níño, péro allí a pesár de tódo su póder, en éso de la vída, Él, náda podía hacér, péro hízo un cámbio con álguien múcho más poderóso que sí podía.

Y así hízo un acuérdo muy desventajóso y humillánte pára Él.

Subió con ilusión la colína más cercána, désde dónde se divisába la casíta y su fuégo a través de la ventána, cogió con cuidádo el papél y lo leyó.

«Hoy nos ha visitádo el Sr. Diáblo en el «Día de la Amistád», a pesár de su nómbre, es muy buéno y no es de la ciudád.

Me ha prometído que si un día, el destíno háce que ténga que volvérle a ver, a un sítio múcho mejór que su cása me llevará.»

Se quedó un ráto más, hásta que vió a los pádres acercárse a la casíta… y se marchó.

*** * * Míles de áños después * * ***

Véngo a cobrárme la déuda, díjo el diós de los Animáles.

—Váya, el níño que me salvó la vída háce múcho tiémpo ha crecído, no sabía que hubiéses muérto y que, según mi promésa, quisiéses cambiár el infiérno, (que véo que te lo meréces), por álgo mejór.

—Ahóra soy un diós, luégo no voy a morír y éso que me prometíste, ya no me interésa, téngo ótra cósa que pedírte a cámbio Diáblo, si me permítes que te lláme así.

—Ése es mi nómbre, te escúcho.

—Soy el propietário de billónes de animáles del univérso, de tódos los típos. He lográdo que grácias a su póca inteligéncia, trabájen pára mí. A tódos les sáco provécho, ya que pára tódos, hay algún típo de trabájo que hácen bién y me benefícian.

Péro estóy teniéndo problémas, cáda vez son más exigéntes, cáda vez recláman más deréchos, cáda vez sáben expresárse mejór, también éllos evolucionán y comiénzan a ser más inteligéntes.

En úna de las expediciónes que hicímos, hémos encontrámos un planéta muy lejáno, en donde los animáles no háblan, que maravílla, no recláman, no protéstan... y lo más importánte, al no suplicár, o dar grítos enténdibles de dolór, la población de ése planéta los mátan y se los cómen y es un negócio extraordinário.

Aquí a nádie se le ocurriría comérse a un animál que no hubiése muérto de cáusa naturál, ya que con sus súplicas comprensíbles por los humános, grítos y aullídos, hácen que los hómbres siéntan piedád de éllos y de su sufrimiénto.

Quisiéra que hiciéses que los animáles de tódo el univérso no háblen ni emítan sonídos, tendría ménos problémas pára dominárlos y podría sacár un mejór provécho de éllos.

¡Cuánto has cambiádo désde que me ayudáste pequéño!, hásta yo, siéndo el diáblo, siénto repugnáncia de ti y de tu manéra de ser, ni a mí se me hubiése ocurrído tal perversidád. Ésto que me pídes sería el cámbio más gránde que ha ocurrído en el Univérso désde su início y úna inménsa crueldád.

—Diáblo, curiósas palábras viniéndo de ti, no pído tu comprensión, ni aceptación, síno tu podér y que cúmplas la palábra dáda y págues tu déuda.

—Téngo podér, péro no tánto pára lográr ésto, sólo el ser que tódo lo puéde, te lo podría concedér, péro no créo que Él, te déba a ti náda.

Lo máximo que de Él podré lográr y por ése fávor tendré que dárle múcho a cámbio, es hacér que los séres humános no entiéndan a los animáles y al revés, péro seguirán emitiéndo sonídos, ruídos y quejídos. Sé que Él está imponiéndo un castígo a tóda la humanidád por álgo que han hécho, dándoles lénguas diferéntes y puéde que así lógre lo que me pídes.

Si éso te sírve y con éllo sáldo mi déuda, lo haré. Péro no muéras diós de los Animáles, ya que tu infiérno será el de oír tódos los grítos de terrór, que tódos los animáles del univérso habrán emitído ántes de morír.

*** * ***

Y así los hómbres y los animáles núnca más se pudiéron entendér.

*** * ***

El Avegranéro

El Avegranéro es úna áve mitológica, de la cual se sábe muy póco, —péro de la que se tiénen múchos indícios y fundádas esperánzas de su existéncia reál— si bién hay la compléta seguridád de su extinción o desaparición háce ya múchos áños.

Éste animál mitológico es un actór muy importánte de ésta epopéya, ya que son los

únicos que sáben cómo llégar a América. Conócen a los dióses que resíden allí, lo mísmo que a los Eleméntos de ése continénte quienes les permíten cruzárlo en sus migraciónes.

La posibilidád de su existéncia, es superiór a ótras áves del típo: Áve Roc, Grífos o Áve Fénix.

Por lo póco que se sábe, éran áves migratórias de gran tamáño, péro ménos que un avestrúz y cúya característica principál es que sus migraciónes siémpre las hacían hácia el éste, saltándo continénte a continénte y dándo vuéltas a la Tiérra.

A pesár de su proximidád y amistád con algúnos los humános que disfrutában de su compañía, su contácto con éllos, púdo ser úna de las posíbles cáusas de su extinción, suponémos que, por la calidád de su cárne, y huévos enórmes de preciósos colóres.

Ésta búsqueda y recolección de sus huévos, es pára nosótros la más probáble razón de su extinción, ya que hay pintúras primitívas con persónas en posesión de grándes cantidádes de éllos, que creémos éran pára hacér truéque, ya que éran muy apreciádos por su calidád y por su belléza.

Huévos de Avegranéro

Ótra de las cáusas posíbles de su desaparición éra la necesidád de llevár en su bólsa (típo cangúro), de ahí su nómbre «Áve Granéro», un compleménto pára su diéta en las lárgas migraciónes que realizába, úna piédra, un típo de Jáspe y que comía pára alimentárse o pára facilitár el procéso digestívo (no se sábe). La dificultád de encontrár éste Jáspe púdo ser también cáusa parciál o totál de su desaparición.

El contról precíso de la cantidád de ésta comída o compleménto, que se cargába pára la migración, le asegurába o un felíz finál, o su muérte

por excéso de péso (cuando se llevába demasiáda) o por fálta de comída, cuando se llevába póca.

Por las histórias, leyéndas y cuéntos, se sábe que el Avegranéro se desplazába míles de kilómetros pára ir a sus lugáres de inviérno y luégo a los de criánza. Debído a su enórme belléza y su alégre cantár, éra un áve muy buscáda y su cercanía muy deseáda por algúnos puéblos.

Hay algúnos púntos en los que tódos los que han estudiádo ésta áve están cási de acuérdo:

-Su belléza y cánto peculiár

-Su capacidád de vivír cérca de los humános en estádo salváje, siéndo por éllos su compañía aceptáda y apreciáda.

-Su costúmbre de integrárse y dormír en compañía (duránte las parádas en sus viájes) en los nídos de ótras áves de espécies diferéntes, (se han encontrádo dibújos rupéstres en donde se muéstra ésta áve cérca de nídos de cigüéñas, águilas, flaméncos), compartiéndo con éllos la estadía.

-La curiósa fórma de volár, batiéndo úna ála o la ótra, cási núnca las dos al mísmo tiémpo.

-La increíble textúra de sus huévos de tóno jaspeádo, que se supóne éra causádo por la ingestión miéntras anída, de pequéñas piédras de jáspe, que abundában en su sítio de inviérno o de criánza.

-Las migraciónes las realizában en pequéños grúpos de únas 4-12 áves.

-Quéda cláro su escása o núla capacidád de nadár o flotár.

-Por último, hay la posibilidád de que ésta áve púdo ser domesticáda, y fué en éste estádo, que púdo aprendér, copiándo a los humános, el cargár-almacenár comída y a convivír con éllos.

Descripción compléta del Avegranéro

* * *

La barráca de piédra

Érase úna vez, úna família tan póbre, tan póbre, tan póbre, que al no tenér pertenéncias, se ganában su vída, yéndo de cámpo en cámpo, a recogér lo que después de las coséchas quedába tirádo.

Grános de arróz y trígo en el veráno, aceitúnas en el inviérno, sétas y frútas silvéstres éntre coséchas, y hámbre el résto del áño.

Dos éran los híjos de ésta família, y éllos, a pesár de ser muy pequéños, también íban solítos a buscár comída en cámpos muy lejános, viájes que a véces durában vários días. Si en un lugár no recolectában náda, continuában al siguiénte cámpo, si encontrában álgo, lo escondían éntre piédras hásta que terminában el viáje, y cuando volvían, lo recogían.

Si al anochecér no habían conseguído náda, no regresában a cása pára no perdér camíno.

Los días de llúvia éran terríbles, no podían volvér, el trígo se mojába, los huésos se calában y muy pócas véces había un lugár en donde dormír. Si encontrában rámas, hacían úna chóza en dónde podérse refugiár.

* * *

Un día, al caér la llúvia, se cobijáron debájo de un árbol, cérca de un inménso nído, que un áve muy gránde llamáda por múchos el Avegranéro, construía sóbre el suélo, usándo las piédras del terréno.

Los níños observáron a dos polluélos, que déntro del nído, jugában protegídos por las plúmas de sus pádres.

Los pádres muy vigilántes de sus pequéños, tal vez por el ruído de la llúvia y la torménta, o por suponér que a ningúno de los polluélos se le ocurriría salír del nído, no se diéron cuénta que úno de los pequéños, muy intrépido, había saltádo del nído.

El pollúelo pasándo por delánte de éllos, se fué alejándo ánte la sorprésa de los níños y el desconocimiénto de los pádres. Cérca estába el río y los peligrósos animáles que frecuentában ésos parájes.

La mádre al fin se dió cuénta de la desaparición del híjo. Sústo, angústia, tristéza y después de buscár por los alrededóres sin encontrárlo, la desolación.

Los níños con el miédo en los ójos, se acercáron a la inménsa áve, y con sus mános, géstos y pásos en dirección al río, tratáron de indicárles donde estába su híjo.

Ésa insístencia de los níños y el instínto de la mádre, crúza la barréra de las espécies, rázas y lénguas y obligó al pádre a seguír a los níños.

No fué largó el viáje y sí, sí, no se asústen, náda le había ocurrído al pollúelo, que se divertía persiguiéndo cangréjos, en la orílla del río.

Tódos volviéron a su sítio, las áves a su nído y los níños a su árbol.

Las áves comprendiéron la situación, ya los habían vísto ótras véces por ésos cámpos en búsca de comída.

El pádre se acercó al árbol y con géstos muy cómicos, les indicó el camíno al nído miéntras los protegía con sus grándes álas de la llúvia y del frío.

Dos níños y dos polluélos, puéden acomodárse muy bién en un nído, qué caliéntes son las plúmas, qué gústo dormír abrazádo al cuéllo de los pequéños.

Qué jugár tan divertído por debájo de los grándes péchos, qué delícia oír el corazón del próximo híjo a través de la cáscara del huévo.

Péro como tódo lo buéno acába, con el día salió del suélo: un Árco Íris de pláta que se fué doblándo hásta tocár la cercána montáña, llevándose la llúvia y dejándo la cálma.

* * *

Méses después, los níños volviéron y viéron dos nídos en lugár de úno. Désde la distáncia pensáron que sería el de los pequéños, péro al acercárse viéron que úno, éra un nído, péro al revés, y con úna entráda hécha en la piédra.

Al vérlos llegár, las áves se aproximáron a la óbra con géstos de alegría, tódos querían mirár si los níños entrarían.

Los tres polluélos y los dos níños ésa nóche la pasáron júntos bájo el técho de piédra.

Y así quedaría, como agradecimiénto del áve, que en cáda cámpo se construiría, úna chóza de piédra, úna barráca, también así llamáda, y que, cuando el trabájo lleváse a la génte a sítios distántes, cuando no fuése fácil volvér en el mísmo día, tendrían un sítio en dónde dormír, comér y guardár aliméntos y herramiéntas.

Y lo más importánte, al tenér cobíjo, las lárgas nóches se acortában con canciónes, cuéntos e histórías al ládo del fuégo, que los humános contában y las áves sorprendídas escuchában y al no entendérlas, las guardában úna a úna, en cáda piédra de su nído.

Las áves anidándo cérca de las cabáñas, aprendiéron a almacenár comída, a apreciár la compañía de los humános y al ruído de las veládas. Cuando úna nuéva barráca se construía, por costúmbre colaborában con úna o várias piédras sacádas de su nído, como recuérdo de ayúdas pasádas y conteniéndo los cuéntos no entendídos, que quedában cómo párte integrál de la barráca.

Los Avegranéros ya no exísten, tal vez se fuéron sin dejár rástros a ótros planétas, buscándo como los níños, mejóres cámpos de trígo, Ni tampóco sus nídos se encuéntran, cuando éllos desapareciéron, se usáron sus materiáles pára hacér las cabáñas, cópia invertída de sus nídos.

Ahóra, que ya no vámos caminándo o en búrros a nuéstros cámpos lejános, ya no necesitámos las barrácas, péro están desapareciéndo. Por suérte todavía quédan bástantes, péro se están cayéndo, abandonándo y destruyéndo.

Cuidémoslas.

Son un tesóro: están héchas del más nóble de los materiáles, la piédra.

Son únicas: úna óbra de árte, y diferénte cáda úna.

Son elegántes: monuméntos siémpre a la vísta de tódos, péro invisíbles pára el que no las siénte.

Son el híto indicadór de cámpos de cultívo y bonánza.

Históricas: almacénan nuéstras costúmbres, suéños, históriasy cuéntos.

Son Sagrádas: cáda úna está hécha, en el sítio precíso en dónde nació un Árco Íris de pláta.

Son el iglú de las tiérras templádas.

Tal vez un día, las Áves de Grános vuélvan y podámos decírles:

A nosótros ya nos han sérvido, usádlas ahóra pára volvér a hacér vuéstros nídos, y si podéis recuperár los cuéntos que hay en cáda piédra escondídos, vendríamos como vosótros hacíais, a escuchárlos de nóche alrededór del nído, y en lugár de piédras, os traeríamos grános de trígo.

Los Avegranéros ya no exísten, tal vez se fuéron sin dejár rástros a ótros planétas, buscándo como los níños, mejóres cámpos de trígo, Ni tampóco sus nídos se encuéntran.

Cuando éllos desapareciéron, se usáron sus materiáles pára hacér las cabáñas, cópia invertída de sus nídos.

*** * ***

La hormíga exploradóra (Nuéstro personáje misterióso)

A priméra hóra de la mañána úna hormíga salió de la fíla y se subió a úna rósa.

¡Qué olór más buéno hay aquí déntro! y qué suáves son sus pétalos, en el fóndo hay água y eséncias y en el áire pólen. Créo que llegaré bién cargáda de buéna comída ésta nóche.

Bebiéndo y recogiéndo la mejór comída, Hormiguíta no se dió cuénta que la tárde había pasádo y al comprobár que ya éra de nóche, pensó; créo que es mejór que me quéde aquí ésta nóche, no séa que me piérda por el camíno, no encuéntre el agujéro y tóda ésta comída se piérda.

Además, que bién se está aquí. Ésta nóche: mi cáma será la rósa.

A la mañána siguiénte la despertó el zumbído de las abéjas que venían a por el pólen. Escondída detrás de un pétalo, Hormiguíta cogía de las pátas de las abéjas los mejóres trocítos de él.

¡Uhmmmm! Qué buéno que está éste pólen, lo téngo tódo déntro de ésta rósa.

Péro téngo que írme... hay múcho trabájo que hacér, miraré désde aquí el camíno pára no perdérme.

Allí está, allí está.

Quéeeeeeeee línea tan lárga de hormígas, ¿péro qué es ésto, por qué hácen úna cúrva tan gránde? Qué desperdício, por la derécha el camíno es más córto. Pequéña... que hója más gránde llévas, que no va a entrár por el agujéro, péro Forzúda, no ves que lo que cárgas es un pálo que

no sírve pára náda, y Cárti que vas en dirección contrária, y tú también y tú también, qué desástre, y Zángi que no llévas náda, no te hágas cómo siémpre el zángano, ¿péro será posíble?

Hormíga llevándo lo que no podrá hacér entrár por el agujéro

De aquí pára allá y vuélta aquí, péro con tódo el espácio que hay, ¡cómo es posíble que tódas sígan el mísmo camíno hormiguéro! A la derécha hay un cámpo de trígo que no hémos vísto, qué desástre, qué desorganización, qué ir y venír tan caótico.

Y las abéjas, viénen vacías y se van llénas, núnca llévan náda innecesário, qué órden, qué energía, qué organización.

Téngo gánas de pasár ótra nóche aquí, viéndo ésos púntos tan brillántes en la nóche del ciélo, que núnca había vísto al estár tódas las nóches déntro del agujéro, me quedaré, y así cuando báje, sabré cómo hacérlo mejór... y se está tan bién aquí.

Y los días, las semánas y los pétalos fuéron pasándo.

Hormiguíta vivía éntre los pétalos, y cuando éstos caían o cuando úna rósa moría, Hormiguíta pasába a la siguiénte, siémpre por la nóche pára que no la viésen.

Cuando los capúllos éran jóvenes y apretádos, Hormiguíta, jugába a las escondídas y cuando éran grándes al tobogán y el résto del tiémpo lo usába en mirár, pensár y reflexionár.

La hormiguíta jugándo en la rósa

Y las semánas fuéron pasándo y las rósas se íban secándo.

El rosál cáda día éra más trasparénte y había pelígro de que la viésen y el frío se comenzába a notár.

Sólo bajó úna vez, un anochecér cuando vió a úna compañéra herída, que se había perdído y la llevó a la entráda del agujéro.

Cáda día éra más difícil lográr el que no la viésen, y ocurrió lo que cási esperába, la llamáron désde abájo, dos soldádos.

—¿Es qué no puédes bajár? le preguntáron.

—Subí aquí por errór y téngo miédo de bajár, se excusába.

—Te han vísto subír y bajár le dijéron, así que bája.

Hormiguíta con las anténas muy caídas descendió.

Los soldádos la acompañáron al hormiguéro.

—Ya éra hóra de que bajáras y trabajáras un póco, le decían.

—Si tenémos que comér lo que tú has recolectádo, nos moriríamos de hámbre, a su páso le gritában.

—El no trabajár te siénta bién, has engordádo.

Sus anténas tocában el suélo.

La hormíga réina que désde hacía méses sabía que Hormiguíta se escondía pára no trabajár, había decidído no dejárla entrár al hormiguéro jamás, péro el frío se acercába y tódas se enteráron de que había ayudádo en secréto a úna hermána en desgrácia. Por compasión la mandó llamár.

—¿Por qué no has trabajádo como tus hermánas?

—Por errór me subí a un rosál y désde allí púde ver el trabájo tan desorganizádo que hacémos, lo póco que aprovechámos y la vída miseráble que llevámos.

Las abéjas trabájan como nosótras, péro cógen lo mejór de las flóres, las ardíllas cómen dulcísimos piñónes, y no dúras piédras y no hácen kilómetros sin aprovechárlos, tiénen tiémpo hásta pára jugár…

éso nosótras núnca lo hacémos… oh, qué boníto es jugár y descansár. ¿Has vísto algúna vez réina a dos hormigás acariciárse o paseár júntas?

Désde arríba vi que a la derécha hay un cámpo con grándes cantidádes de trígo, con un sólo viáje podríamos llenár el agujéro y el résto del tiémpo disfrutár.

Y qué vístas más maravillósas se ven désde el áire, allí tódo es gozár.

La réina le escuchó con comprensión.

—Cáda espécie tiéne sus características y nosótros sómos lo que sómos, sé que no sómos muy eficáces y trabajámos múcho, péro núnca te has quedádo sin comída en el inviérno ni protección tódo el áño. Y tú, nos has defraudádo, mañána nos llevarás a ése cámpo.

Los granéros del hormiguéro se llenáron hásta el técho, había más comída que núnca, la réina a pesár de estár muy agradecída le hízo trabajár tódo el inviérno cuidándo de la comída y de las ótras hormígas que tánto habían ya trabajádo.

En la primavéra siguiénte, la réina le díjo: si lo deséas, cáda nóche, después de que háyas acabádo tu trabájo, puédes subír y dormír en el

rosál, avísanos si hay pelígros, si ves camínos intransitábles, coséchas a recogér, avísanos si se piérde úna amíga.

Y Hormiguíta volvió a subír a lo más álto de un rosál, y vió las grándes cúrvas, y gritó, péro las cúrvas siguiéron, y vió a compañéras perdérse y gritó y vió cómo grándes cámpos de comída éran devorádos por los pájaros y gritó.

Un día fué a visitár a la réina y le contó lo múcho que había intentádo y lo póco que había lográdo. He aprendído la lección, tal cómo me dijíste sómos hormígas y éso no lo vámos a cambiár.

Ámbas riéron.

A pesár de éllo, Hormiguíta viéndo tódo lo que había aprendído duránte su vída en el exteriór, viéndo tódos los fállos que su sistéma de organización tenía, a pesár de lo bién organizádos que sociálmente estában, comenzó a hablár con la réina en sus lárgas puésta de huévos y en los fríos días de inviérno sóbre la posibilidád que tenían de podér organizárse de manéra diferénte, había hormígas muy capacitádas que podrían encargárse de los grúpos de hormígas ménos preparádas, y

enseñárles a mejorár. Lo importánte éra dividír mejór el trabájo.

Después de millónes de áños sóbre el planéta habían aprendído a trabajár múcho, ahóra éra el moménto de ser más eficiéntes y de disfrutárlo.

Había que hacér trabajár a los zánganos, pára que las demás pudiésen trabajár ménos.

Dar cúrsos a tódos de lo que no se debía recogér y llevár al hormiguéro.

Sugirió que debían trasladár el hormiguéro cérca del cámpo de trígo o sítios más productívos.

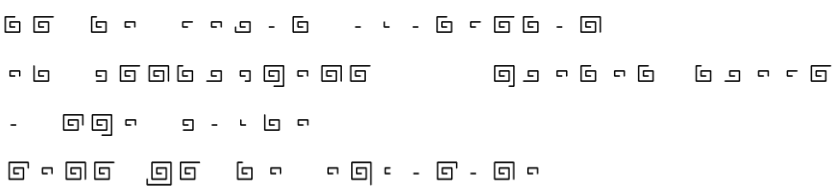
Que las fílas índias estában muy bién péro mejór si éran más réctas.

Si los granéros estában llénos, se debía compensár a las trabajadóras con moméntos de descánso, visítas noctúrnas al exteriór y hásta vacaciónes.

Comenzó a comentár sóbre la posibilidád de que su Reinádo fuése un póco más democrá… péro lo dejó, vió que no íba por buén camíno pára lográr las mejóras que quería, si comenzába a cuestionár la autoridád de la réina.

Hormiguíta dormía fuéra cáda nóche y un día la hormíga réina se asomó a la bóca del agujéro pára vérla disfrutár del rosál.

No sé cómo le voy a explicár a Hormiguíta, pensó la Réina, que hémos recibído la órden, de núnca más sálir a la superfície y de acercárnos a la Antártida. Tal vez séa allí, cuando estémos siémpre bájo tiérra, un buén sítio y moménto pára creár un nuévo órden, tal como élla quiére.



* * *

El Império de las Hormígas

Os he convocádo en el Céntro de Los Camínos Iluminádos, pára que decidámos sóbre la priméra solicitúd que éste Império ha recibído de un compañéro que quiére abandonárlo.

Háce míles de áños, désde el moménto en que dejámos de hablár úna mísma léngua y entendérnos con los humános y éllos ya no se preocupáron de pisárnos; decidímos vivír bájo tiérra pára siémpre.

Grácias a nuéstra constáncia, hémos lográdo creár la mayór población de hormígas que núnca háya existído bájo tiérra.

Hémos hécho nuéstro amígo, a tódo animál que víve aquí, hémos créado úna gran relación con tódas las raíces de las plántas de más arríba, pára intercambiár aliméntos pára nosótros y cuidádos pára éllas, hémos lográdo no quedár ciégos por los míles de áños bájo tiérra, cuidándo, alimentándo y reproduciéndo al gusáno de luz que ilumína tódos nuéstras camínos y galerías; la vída es tranquíla y no estámos preocupádos por náda.

Péro... sin esperárlo hémos recibído la priméra solicitúd de un ciudadáno pára dejárnos.

La puérta por la que entrámos háce míles de áños, ha permanecído disponíble pára su utilización, péro núnca se ha usádo, ésto demuéstra lo bién que estámos y de lo que nos debémos enorgullecér. El avíso: «Se puéde salír, péro núnca más se podrá entrár» ha sído motívo de alérta y de información.

Sómos los guardiánes del Río de las Felicidádes Etérnas que está en la Antártida y responsábles de los cuárzos ahumádos que sostiénen tódo ése continénte heládo.

Nádie débe sabér que es lo que hay bájo el suélo de la Antártida.

Si álguien inténta poblár ése lugár sagrádo de fórma permanénte, en donde nádie débe vivír, hundirémos los Cuárzos y la Antártida. La Antártida débe permanecér Vírgen.

Sabiéndo y entendiéndo ésto tan importánte: ¡Hábla ciudadáno!

* * *

Vívo muy bién aquí, no me puédo quejár.

Úna vez que túve que reparár úna de las galerías superióres que se hundió, púde ver el múndo exteriór.

Hay luz reál, no gusános iluminándo, hay úna inménsa cantidád de plántas, bósques, flóres de bellísimos colóres y gran cantidád de animáles. Iguál que ántes de renunciár a salír al exteriór.

A pesár de los áños que he pasádo aquí, sin ver lo de arríba, afuéra es como las históriasnos lo cuéntan, no ha cambiádo náda. Ésas lúces en la nóche del ciélo síguen allí, ¡qué maravílla!

Y lo más importánte, púde escuchár múcho más nítido ése sonído que no sé cómo explicár, véngo oyéndolo désde háce áños y que ha convértido mi vída en un perseguír ése sonído por

las galerías superióres y más cercánas al más arríba.

Ése sonído es álgo que nosótros no tenémos, súbe y bája de volúmen, y puéde ser creádo por animáles o séres viviéntes o por objétos del más arríba, péro no lo sé.

No es permanénte y he lográdo comprobár que ése sonído, que no siémpre es iguál, se inícia y repíte más o ménos cáda 17 000 pulsaciónes de luz de nuéstros gusános.

Téngo ésos sonídos en mi cabéza y no puédo vivír sin éllos, quisiéra subír y escuchárlos sin tiérra de por médio.

Hásta yo mísmo, al ver lo que hácen los de arríba con los sonídos, he unído ruídos nuéstros a diferéntes volúmenes y tiémpos y es álgo muy agradáble. Necesíto salír, escuchár y vivír.

Álguien nos ha engañádo, no véo el motívo por el cuál no podámos salír, ¿Cuál fué la cáusa por la que decidímos permanecér bájo tiérra? No lo entiéndo.

Ya no vívo pensándo y soñándo en volvér a vivír afuéra.

Allí hay también múchas hormígas como nosótros, y puéden vivír sin problémas, sin necesidád de escondérse.

Tenémos el Río de las Etérnas Felicidádes a nuéstra disposición, péro los de arríba no puéden disfrutár de él.

¿Qué derécho tenémos en ser nosótros sus únicos beneficiários? Su etérno cuidádo nos impíde disfrutár de lo que arríba hay.

Sé que si sálgo, no podré volvér, si bién no lo entiéndo. Si lo que hay afuéra ahóra es mejór, podría volvér e informár.

—Sábes que sómos los responsábles del cuidádo del Río de las Felicidádes Etérnas y que nádie, nádie del exteriór débe sabér de él, hásta que estén preparádos.

Si álguien tráta de acercárse a él, deberémos destruírlo, haciéndo caér los Cuarénta y Nuéve cuárzos ahumádos que sujétan la bóveda de la Antártida, nuéstra fuérza es enórme.

No te podémos prohibír que úses la puérta al exteriór, siémpre ha estádo abiérta, y así permanecerá, péro hémos decidído que de tu galería, no podrás salír.

Lo que has oído, los humános lo lláman sonído y música y es sólo pára humános, no pára las hormígas, nosótras sómos sórdas y no podémos oír.

Si tú óyes la música, éres demasiádo diferénte pára que te dejémos salír.

En la Antártida no hay Hormígas y no habrá hómbres. El céntro de la Antártida es en donde está la gran estrélla, núnca deberá ser perturbádo.

* * *

La Estrélla de Tortósa

Estrélla de Tortósa: Encontráda en el Planéta Tiérra, después de su despoblamiénto en el Áño 347 238 889 del Réino·Universál. En la actualidád se encuéntra en el muséo de Arqueología del Réino·Universál en el Planéta Alitón. Ésta estéla ha sído úna piéza imprescindíble pára descifrár los jeroglíficos.

Úsela pára descifrár los jeroglíficos que hay en ésta epopeya.

La llegáda de los dióses a América

*** * ***

Los Siéte dióses al fracasár en su inténto de igualár la humanidád, húyen perseguídos por el Réino·Universál y se ocúltan en un continénte deshabitádo de un lejáno planéta, La Tiérra.

Allí volverán a planteárse el igualár, no ya tódo el univérso, sólo úna párte: América.

La diferéncia éntre pasádo, presénte y futúro, es sólo cuestión de tiémpo

SEGÚNDA PÁRTE: América·Vírgen, y descripción de los dióses con enláces

Los dióses ya están en América, El Viéjo después de un lárgo viáje por mar lléga allí en muy málas condiciónes físicas.

Se explíca, el interés de los dióses por poblár a América, la oférta que hácen al Viéjo pára que séa él, el encargádo de buscár al

mejór grúpo de génte pára que puéble el continénte.

Se explíca un póco más la razón por la cual El Viéjo acépta la misión: Nára.

La proposición a los asiáticos pára que acépten venír, la ayúda que recibirán de los Avegranéros, del Viéjo y los dióses pára hacér el viáje y el cómo lográr convencér a los eleméntos pára que les permítan residír en éste continénte vírgen, quedará ámpliamente explicádo.

Tóda la travesía por América y su tríste fin… buéno, no adelantémos más.

Hay múchos enláces extérnos en donde se éxplica la história, orígen y relación de los Siéte Dióses y su interés por la unificación del univérso.

Interés de los Dióses por poblár América y la proposición de Elír al Viéjo

Amír:
El náufrago es un viéjo, está delirándo, lo encontré en úna pláya y lo tráje a ésta cuéva, lléva áños hablándo y contándo cuéntos, históriasdas, lecciónes que ha aprendído en su vída o que sus ancéstros le contáron. Pensé que moriría y no tendría que sacárlo de América. No téngo el valór de ponér en pelígro la vída de álguien inconsciénte... llévo áños escuchándolo y lo que cuénta es de lo más interesánte.

Puéde estár contándo históriasdas tóda la eternidád y de los témas más humános que he escuchádo en mi vída, estóy emocionáda.

Omár:

Amír, ya sábes que no podémos arriesgárnos a que nos descúbran, y Elír no nos perdonará si no cumplímos con lo que acordámos.

Amír:

Hémos impedído llegár a tódos los que inténtan venír a América o los hémos obligádo a volvér, péro éste viéjo no es ningúna amenáza, y sólo no puéde reproducírse y tiéne múchas cósas que contár, llevámos síglos sólos y créo que ya nádie nos persígue, ni sáben en dónde estámos, y yo, ya estóy muy cansáda de ésta etérna soledád... créo que ésta es nuéstra última oportunidád...

Lo sabémos tódo, y ya cási náda nos interésa, y éste viéjo, me ha vuélto a traér la curiosidád y el interés. He aprendído más escuchándo sus suéños, que en míles de áños de mi vída, éste viéjo tiéne múcho que contár y me vuélve a dar vída, ilusión y deséos de volvér a relacionárme con los hómbres y de mejorár.

He avisádo a los demás pára ver qué hacémos.

* * *

El viéjo despiérta.

El Viéjo:

¿Quiénes sóis?

Amír, Mérar y luégo los demás, póco a póco le van explicándo al Viéjo lo que son. Estában deseándo hacérlo... y la explicación llevó ciéntos de áños…

Dertósa:

…Así es que sómos Dióses... péro sómos Dióses en huída y retiráda, escondídos en éste continénte despobládo, de éste planéta Tiérra.

Nuéstro podér emána de la cantidád de conocimiéntos y experiéncias que atesorámos...

Dominámos la naturaléza, ya que la conocémos a la perfección, náda ocúrre sin que nosótros lo sepámos. Podémos influenciár las cósas a nuéstro favór o gústo, o esperár el moménto en que van a ocurrír las cósas pára aprovechárnos. Hablándo o gritándo de úna manéra u ótra, podémos hacér que animáles y génte váyan por un camíno u ótro.

Merar:

No morímos... o por lo ménos hémos vivído tántos áños que no lo sabémos.

Todavía creémos que la idéa de la igualdád humána es posíble, el conseguír un puéblo sin desigualdádes, ni diferéncias, sin imperfecciónes, se débe podér lográr. Désde que éramos mortáles, ya queríamos un univérso más jústo.

Fracasámos en el inténto, al querér abarcár múcho y tódo a la vez y en múchos sítios al mísmo tiémpo, y partiéndo de innumerábles diferéncias, que colapsó tódo.

Después de míles de áños de aislamiénto, de mejorár y con un mayór conocimiénto, estámos preparádos e ilusionádos pára volvérlo a probár...

Toral:

En nuéstra escapáda nos fuímos al início del univérso, el sítio en donde tódo comenzó, la fuénte del univérso, la Esféra Sagráda.

Allí está tódo el conocimiénto y sabiduría humána, hémos leído tóda la história y estámos más preparádos. Así, por lo ménos sabémos tódo lo que ha sucedído désde el início de los tiémpos y esperámos no volvér a repetír el mísmo errór dos véces.

La Esféra es el único púnto de nuéstro univérso en donde no se puéde ir más atrás ya que allí

comenzó tódo, sólo hácia adelánte, allí no se puéde retrocedér, péro désde ése púnto puédes ir a donde quiéras, y a cualquiér tiémpo de la história.

Así es como hémos venído hásta aquí.

Mína:
Llevámos ya míles de áños en ésta tiérra, algúna vez hémos ído a los ótros continéntes de éste planéta, haciéndonos pasár por sus Dióses, nos divertímos miéntras duró, éntre lo que en realidád hacíamos y lo que nos achacában como Dióses, ya que estuvímos en Asía, en África, en el Mónte Olímpo, éra motívo de preciósas veládas...

Lo dejámos, ya que podía ser peligróso el que nos descubriéran e informáran al Réino·Universál. Las leyéndas no se tóman muy en cuénta por el Réino·Universál, péro, si aparécen múchas, con nuéstra fírma, con nuéstro estílo y sistéma de actuár, puéden sáber que sómos nosótros los que las generámos y en donde estámos.

* * *

El Viéjo:
Grácias por el esfuérzo en explicár vuéstra situación, éntre tódos lo habéis hécho a la perfeción y os entiéndo y admíro. Aquí en La Tiérra

también hay las mísmas y treméndas desigualdádes, tal vez ahóra con vuéstra experiéncia lo podáis lográr.

Tal vez aquí en América tengáis úna segúnda oportunidád pára conseguír ésa igualdád tan deseáda, puéde que aquí, a un nivél más reducído y partiéndo de náda, ya que ésta tiérra no la habíta nádie; logréis lo que no conseguísteis en ótros múndos. Puéde ser, que al estár deshabitáda os séa más fácil el conseguírlo ya que partiréis cási sin ningún condicionánte.

Si vuéstras métas son más discrétas, la población más reducída y ponéis más médios e ilusión en su ejecución, tal vez podáis alcanzárlo.

No se si ésta emprésa, ya tan limitáda, puéda tenér todavía pára vosótros algún interés. Si lo consiguiéseis, sería el mayór lógro en la história, y la humanidád os lo agradecería.

Péro créo que debéis pensár que el eleménto humáno es muy dispár, y póco propénso a la unidád, lo váis a tenér muy difícil. Sed flexíbles con la igualdád, recordád algúnas desigualdádes no son siémpre negatívas.

Véo que sóis poderósos, sincéros y con deséos de ayudár a ésta nuéstra humanidád, domináis múchos de los cámpos que deseáis igualár, éso os puéde ayudár. Créo que deberíais volvérlo a probár, péro tal como os he dícho dúdo que lo consigáis.

Con sincéridad admíro vuéstra valentía, interés y generosidád.

Los Dióses, su proposición al Viéjo:

Los Dióses míran con admiración al anciáno, que los ha unído úna vez más, en un propósito común... difícil, péro álgo en qué justificár su existéncia, álgo pára no tenér que desaparecér, álgo que valóre tódo el esfuérzo realizádo y los redíma del fracáso anteriór.

Tal vez si lo lógran aquí, puédan presentárlo al múndo exteriór, volvér a exístir, a dejár de escondérse.

* * *

Elír:

Ya sábes que encargádos, aconsejádos y pagádos por el Réino·Universal intentámos igualár

a tódo éste inménso cósmos que nos rodéa. Algúnas cósas las hicímos muy bién, como la unificación de tódas las monédas, bastánte bién lo de creár úna léngua universál que sin hacér desaparecér a los ótros idiómas, ha permitído hásta el más póbre, y remóto de los planétas tenér úna igualdád lingüística en el univérso. Péro cási tódo lo demás ha sído un gran fracáso, y como más avanzábamos, más problémas creába éste inténto de igualárlo tódo, y al finál al tratár de igualár la riquéza, el múndo y hásta el R·U se púso en cóntra de nosótros.

Cuando éste fracáso representó la pérdida de vídas humánas decidímos dar por terminádo nuéstra emprésa y huír y escondérnos aquí ya que sómos perseguídos por tódos.

Tenémos úna proposición que hacérte, esperámos que la acéptes, es nuéstra última oportunidád, estámos preparádos pára intentárlo úna vez más. Te hémos estádo escuchándo duránte múcho tiémpo, miéntras hablabás estándo inconsciénte y nos has vuélto a emocionár. Escuchándote, hémos pensádo que vále la péna hacér un esfuérzo más.

Volvímos a nuéstro planéta y a éste continénte que está deshabitádo, nos ha sorprendído el que

habiéndo muy cérca continéntes que están pobládos, éste, que tiéne tódas las condiciónes apropiádas pára que súrga la vída humána y la inteligéncia, no ha ocurrído. Hay ótras íslas preciósas sin población, péro hémos escogído ésta gran ísla, en realidád un continénte, porque es enórme, muy bélla, abárca tódo el planéta désde arríba hásta abájo, tódos los clímas posíbles, y nos hémos enamorádo de él. Péro a pésar de ser siéte, estámos muy sólos.

Hay múchos sítios en el univérso sin humános, péro ningúno con úna naturaléza tan desbordánte, tan vírgen, tan bélla como en América.

Hémos pensádo que ya es hóra que éste continénte se lléne de génte, lo hémos mantenído por síglos vacío de humános, ya impidiéndo que llegásen o haciéndoles la vída imposíble pára que se fuésen y algúna cósa más que ahóra no voy a comentár, péro que impíde e impedirá a éxtraños entrár en América. Quisiéramos que recórras tódo éste continénte, lo conózcas y lo ámes.

Cuando acábes, querémos pedírte que búsques génte pára que lo puéble, al escuchárte nos has recordádo el encánto que tiénen los humános, sus labóres, costúmbres, esfuérzos, históriasl, lúchas, éxitos y fracásos.

Querémos que tráigas génte muy especiál y muy iguál, lo mejór que puédas encontrár, tú de éso sábes múcho. Puédes buscárlos en cualquiér sítio, en cualquiér época, en tódo te ayudarémos.

Quisiéramos podér hacér aquí (con la lección aprendída) lo que no lográmos ántes, conseguír un puéblo unído; les explicaríamos tódo y les ayudaríamos a poblár éste continénte, más que dióses, —que no lo podémos evitár—, quisiéramos ser sus amígos.

Ésta tiérra lo meréce. Péro tiénen que ganársela. Si no son capáces de unírla y dominárla, núnca será súya y además nos tendrán que convencér a cáda úno de nosótros y a los Eleméntos de América, de que son los mejóres.

Querémos arreglár los erróres que hémos hécho en el pasádo. Que séan ellos: los que tráigas, lo más selécto de éste Univérso.

El Viéjo:

Soy viéjo y prónto moriré y no créo que puéda acometér tal emprésa y tal responsabilidád.

Lo que pretendéis es muy difícil, créo que núnca lograréis ésa unidád, la humanidád es muy divérsa y por múcho que lo intentéis, siémpre habrá álguien que quiéra destacár, ser diferénte, rebélde. Ésto es la eséncia del hómbre y núnca lo lograréis cambiár.

Lo siénto, estóy muy cansádo y sólo quiéro parár.

Los Dióses:

No te preocúpes, la vída, la edád, juventúd, y fortaléza es álgo que hémos aprendído a controlár désde háce múcho tiémpo. Tú mísmo, ya cási lo estás lográndo, estás en la flor de tu vejéz, llévas múchos áños contándo, más de lo normál. Si pónes el interés y esfuérzo lo lograrás.

Cuando acábes la misión, podémos llevárte al início de tódo, a la Esféra Sagráda, désde donde podrás ir a donde quiéras, al tiémpo que tú elíjas y encontrár a Nára...

El viéjo llorándo, tóma del suélo úna flor de dos colóres, la apriéta sóbre su pécho y apoyándose en su bastón, comiénza un lárgo caminár. No impórta cuantos ciéntos o míles de

áños le llevará completár la misión péro en su ménte, sólo está Nára.

*** * ***

**Lo que pasará en el futúro
está escríto en el pasádo,
sólo hay que sabér
¿qué líbro antíguo leér?**

La ciudád y la Gran Óbra: la murálla, su protección cóntra el que tan mal los tráta.

Los asiáticos

Naíp, ¿Por qué córre la génte?

—La Gran Óbra está ardiéndo y el fuégo se extiénde a tódos los talléres y a la ciudád, el fuégo prónto llegará aquí.

La murálla está cayéndo.

La población córre abandonándolo tódo.

—¿Y Regát?

—Acába de llegár, se está lavándo, me intentó explicár lo ocurrído, péro téngo problémas pára entendérlo.

—¿Voy a preguntár qué es lo que pása?

—Ya lo he hécho yo, péro ahóra tódos los que pásan háblan un idióma diferénte al nuéstro, después de que nuéstros vecínos se fuéron, ya no lógro entendér a nádie.

—La mayoría son extranjéros traídos de tódo el múndo pára trabajár en La Gran Óbra, por éso no los entendémos. Ni se entiénden éllos… ésto tenía que pasár, con tántas lénguas el cáos estába asegurádo. No puéden comunicárse ni pára apagár el fuégo y tódos húyen.

—No es ciérto, he vísto algúnos con quien ántes había habládo y ahóra no los entiéndo.

—Entónces es que la profecía, amenáza y castígo por háber construído la gran fortaléza pára protegérnos cóntra el que tan mal nos tráta, se ha cumplído, cáda hómbre úna léngua.

—¿Regát qué ha pasádo?

—No yo sé, trabajadóres entendérse no, en múchas palábras no entendér, mux fuégo.

—Regát, soy tu pádre.

Repíte... Éres mi pádre Tulk

—Éres mi pádre Tulk

—Naíp es mi mádre

—Naíp es mi mádre

—Naíp, nos vámos, ¿a dónde fuéron los vecínos?

—Al oásis de Jarám

—Regát, repíte

Vámos al oásis de Jarám

—Oásis de Jarám.

—Naíp, cóje a la pequéña Marím, y haz que repíta cósas, que no se olvíde de nuéstra léngua. Llévala al oásis, ya os alcanzámos, vámos a recogér lo necesário.

* * *

Tulk, Regát al fin llegáis.

—¿Podéis entendéros tódos?

—Sí... péro a nádie de la óbra o sítios cercános a élla.

Y los animáles, ya no nos entiénden ni los entendémos a éllos, a pesár de que intentámos háblar con éllos, contéstan con únos ruídos extráños, diferéntes según la espécie. Como ya no lográmos comunicárnos, hémos dejádo de intentárlo. Si nos habláran, tal vez sabríamos mejór qué es lo que ha pasádo allí.

—Debémos írnos lo más rápido posíble, la maldición, el castígo se va extendiéndo. Con la construcción de la óbra, nos han llegádo lénguas muy diferéntes, como enfermedádes lístas a hácer efécto en cualquier moménto de debilidád. Se han infiltrádo póco a póco, y se han reproducído como la péste. Éramos un puéblo unído, símple péro maravillóso, la gran óbra lo ha cambiádo tódo. El Gran Ser úna vez más ha lográdo nuéstra desunión, y ésta vez a escondídas, póco a póco.

Debémos permanecér júntos, no podémos permitír que nos divída y debilíte.

No tratéis de hablár con nádie que no podáis entendér, ésas lénguas parécen ser contagiósas, la ciudád está en llámas, la murálla protectóra, nuéstro gran orgúllo, ha comenzádo a ardér y

prónto ya no quedará náda, ya no podémos volvér, hay que írse, huír de aquí.

—Tulk, los Avegranéros han adelantádo éste áño su partída, su migración, péro en realidád no párten, revolotéan por encíma de nuéstras cabézas, se dirígen como siémpre hácia el éste, ya no puéden hablárnos, péro está cláro que quiéren indicárnos el camíno hácia allí y vuélven úna vez más, emíten únos ruídos y repíten la operación, siémpre indicándo el éste.

—Nos están invitándo a la tiérra de su nacimiénto, a ése sítio tan misterióso en el que ningún humáno ha estádo y al que sólo éllos sáben llegár, y que a pesár de hablárnos siémpre muy bién de él, guárdan con múcho secréto su localización. ¿Por qué será, que ahóra quiéren que les acompañémos?

Los Avegranéros lo conócen tódo, ya que emígran de continénte en continénte y dan la vuélta al múndo, si éllos quiéren que vayámos allí, por álgo será, álgo ha cambiádo, y no nos lo puéden contár. Siémpre se han portádo bién con nosótros y nosótros con éllos, y es curióso que son los únicos animáles que todavía trátan de comunicárse con nosótros.

Os acordáis de las lárgas chárlas que teníamos con éllos, en donde nos explicában de un continénte deshabitádo y maravillóso que sólo éllos podían entrár y salír sin probléma. Y con qué ilusión los pequéños les preguntában ¿en dónde estába ése maravillóso lugár? y éllos riéndo siémpre respondían, muy léjos, muy léjos, al éste, al éste. Y al contrário, el caríño con el que escuchában a nuéstros viéjos contándo históriás, las lárgas nóches de inviérno cérca del fuégo, y dándo aletázos de aprobación cuando úna história les gustába.

Núnca olvidaré la época en que sufrímos la gran sequía, cási no teníamos náda que comér y éllos nos dában tódos sus preciósos huévos pára que pudiésemos alimentár a nuéstros pequéños, éso núnca se lo agradecerémos lo suficiénte.

—Pués han estádo cogiéndo su comída especiál: el jáspe, la tiénen ya en sus bólsas, están lístos pára su viáje finál.

—Pués si tódos estámos de acuérdo… sigámoslos… al éste, al éste, al éste.

… al éste, al éste, al éste, qué fácil es decírlo… péro cuántos ciéntos de síglos tardarémos en lográrlo.

* * *

Recorrído de los asiáticos pára llegár a América

La invitación a los humános

Pádre, Pádre, désde la montáña he vísto a lo léjos, sóbre el mar, álgo que se acérca, es muy pequéño, péro créo que se acérca.

—Híjo, ésto no es posíble, háce áños que intentámos pasár al ótro ládo y no se puéde, hay

úna barréra que nos lo impíde. ¿Cómo es posíble que álgo puéda estár viniéndo désde el mar?

—Pádre, lo he vísto, y viéne hácia aquí, puéde ser un animál o álgo traído por las ólas.

La tríbu se siénta en la pláya aguardándo.

Y un viéjo, navegándo sóbre únos tróncos atádos, se acérca a éllos.

—Soy El Viéjo díjo, miéntras descansába sóbre la pláya apoyándose en su bastón.

—Soy Tulk jéfe de ésta tríbu.

—Véngo de úna tiérra lejána, inménsa, bellísima y deshabitáda que está esperándo ser pobláda, es la tiérra que está a mis espáldas, más allá del mar que podéis ver.

—Hémos intentádo llegár allí, los Avegranéros nos han indicádo la rúta, péro no podémos pasár, el mar es muy fuérte y destróza las náves que construímos.

Péro siéntate, cóme con nosótros y descánsa.

* * *

Háce áños —comenzó El Viéjo— que estóy con vosótros y os obsérvo, he aprendído a apreciáros y

queréros, sóis un puéblo maravillóso en donde la maldád no exíste...

He aprendído vuéstra léngua y vuéstras costúmbres y créo que, si me lo permitís, os puédo ayudár a pasár.

—¿Cómo se lláma ésa tiérra que no podémos ver, y de la que los Avegranéros nos han habládo tánto?

—No tiéne nómbre ya que ningún humáno víve allí, ni nádie sábe de su existéncia. Se llamará América y os tráigo úna invitación de los Siéte Dióses que allí móran. Los Avegranéros que conócen ésa tiérra, os han guiádo hásta aquí. Lo que siémpre quisísteis conocér lo tenéis delánte de vosótros, los Dióses os permitirán pasár si aceptáis lo que os propónen.

—Os escuchámos Viéjo.

—Os ofrécen úna inménsa tiérra vírgen, enórme, sin humános, bellísima, tóda pára vosótros, pára que la disfrutéis con vuéstros híjos, y los híjos de sus híjos, y lo mejór, pára que la forméis y organicéis a vuéstro gústo. Podéis, reconstruír el hógar que tánto queríais y habéis perdído en ése sítio divíno, si ése es vuéstro

deséo. O llevár allí sólo las bondádes que poseéis, dejándo y quemándo tódos los málos recuérdos en ésta pláya. Al cruzár éste mar, no hay nádie a que os puéda imponér sus costúmbres, seréis totálmente líbres y con un nuévo futúro.

Tendréis pára lográrlo tódo el tiémpo que necesitéis, y múcha ayúda por su párte.

—¿Y qué píden a cámbio ésos Dióses?

—Que continuéis siéndo como sóis, úna tríbu, úna unidád, úna léngua, úna ráza, las mísmas costúmbres, las mísmas creéncias, la mísma voluntád. Que seáis lo mejór de ésta humanidád.

Los que me han enviádo a buscáros, os ofrécen su múndo, hásta ahóra sólo de éllos, os garantízan su ayúda, protección y amistád. A cámbio os píden vuéstro caríño, uniformidád y respéto.

Péro tendréis que recorrér y amár tóda ésa tiérra y a sus eleméntos, como yo lo he hécho pára podér presentárosla, es... es, adoráble, cáda úno de sus rincónes que he pisádo me ha enamorádo.

Pára éllo tendréis tóda mi ayúda y la de los Dióses. El procéso será lárgo, péro os prométo que valdrá la péna. Lo más difícil será convencér a los

eleméntos pára que os acépten, éso sólo vosótros lo podréis lográr yéndo allí.

—Pádre, no lo acéptes, queríamos ir a úna tiérra de libertád.

¿Es qué no hay un pedázo de tiérra en éste múndo sin un Diós que nos mánde?, ¡Hémos tenído que aguantár tántos!, pensábamos que, al fin, éso de los Dióses y religiónes podía ser cósa del pasádo.

¿Qué libertád tendrémos si tenémos dióses, y serán además siéte diferéntes, váya igualdád?

No vayámos allí pádre, a ésos dióses no les debémos náda, ni la vída, ni nuéstras creéncias, no vayámos.

¡Si al ménos no tuviésemos que adorárlos, no tenér que dependér de éllos, no tenér que dárles explicaciónes, no tenér que aguantár su autoridád, no tenér que pedír o suplicár!

El Viéjo sonríe:

—Regat, un día serás un gran jéfe, y sólo de nosótros dependerá lo que podámos conseguír de los Dióses y de los Eleméntos. Por lo que sé, éso de adorárlos, lo puédes quitár de la lísta, los dióses

que yo conózco, se interésan por la igualdád de ésta humanidád, no por vuéstro servilísmo.

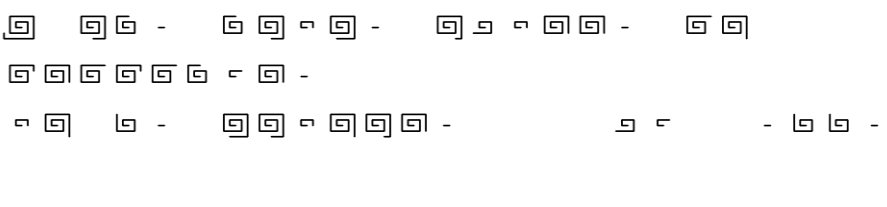
—Regát híjo mío, entiéndo lo que díces, péro lo que nos píden no es demasiádo y no es muy lejáno a nuéstra manéra de ser y de pénsar y en cámbio, sí es múcho lo que nos ofrécen... y créo, que además lo hácen con ilusión y amistád.

Siénto que están tan necesitádos de nosótros, como nosótros de éllos.

Y no tenémos múcho de dónde elegír, llevámos múcho tiémpo aquí, y atrás ya no nos quéda náda.

Tulk míra a su tríbu y se aléjan del Viéjo pára deliberár.

* * *



Qué fácil es ver el futúro,
sólo hay que esperár,
qué fácil es ver el pasádo,
sólo hay que recordár

El viáje más lárgo de la história

El início

Contará la história, que háce míles de áños, en los comiénzos de la humanidád, había úna tríbu que duránte tóda su história habían vivído y disfrutádo de tódo lo que la naturaléza les ofrecía, duránte ciéntos y ciéntos de áños.

Péro en las últimas generaciónes habían sufrído tántos desástres naturáles, que su jéfe

decidió abandonár úna tiérra ahóra tan maldíta. Núnca habían tenído en tóda su história, ni rencíllas, ni guérras y la tiérra siémpre había sído su amíga y les había dádo tódo lo necesário, péro ahóra los dióses y la naturaléza habían decidído volvérles la espálda.

Úna leyénda cuénta que descendían de los priméros pobladóres de la tiérra. Núnca nádie les habían dícho a dónde ir, qué hacér o qué se esperába de éllos.

Cuando el último de los desástres les llegó, la construcción y el incéndio de la Gran Óbra, y luégo, la confusión de las lénguas, decidiéron que éra el moménto de partír.

Siguiéndo a los Avegranéros, que tántas véces les habían invitádo a ir con éllos, llegáron al extrémo más orientál de su continénte, péro el mar no les permitía cruzárlo.

Los Avegranéros con los que ahóra, ya no se podían comunicár, les habían indicádo muy cláro con su vuélo, que el sítio buscádo, ése sítio tan deseádo estába más allá de ése mar.

Duránte síglos habían vivído en su jardín de placér que tántas satisfacciónes les había

proporcionádo, ahóra lo habían abandonádo y después de un lárgo recorrído, habían llegádo hásta aquí, péro a partír de aquí, no podían continuár.

Désde el montículo más álto de ésta tiérra, se veía «éso creían», muy a lo léjos, más allá del mar, como un púnto, como úna pequéña colína.

Duránte áños habían intentádo cruzár el mar, pára sabér qué había y si existía álguien más, péro tuviéron que desistír.

La invitación de El Viéjo les llegó, en el moménto más propício. Ahóra sí sabían a dónde ir, que había allí y qué se esperába de éllos.

Ahóra tenían úna méta.

El moménto mágico llegó cuando al aceptár la proposición, el mar se heló y decidiéron que ése éra el moménto ideál pára cruzár.

Después de múchas discusiónes y proyéctos, fuéron preparándose pára la gran partída, fuéron almacenándo herramiéntas y provisiónes en vários sítios en dirección al púnto, lo más separádos que podían. El propósito éra creár sítios de aprovisionamiénto en el camíno, y el día en que creyéron que habían guardádo suficiénte água y

comída pára que, después de ése último púnto se pudiése llegár, —si bién con dificultád— a la lejána colína, en ése moménto, se estúvo lísto.

Ése último púnto, el lugár en donde estarían guardádas las más lejánas provisiónes, sería el de no retórno, désde allí abandonarían tódo lo innecesário, tomarían las últimas provisiónes guardádas, e intentarían el último trámo hásta la distánte méta.

Tardáron múcho tiémpo en preparár ése camíno con los aliméntos y las cósas absolutaménte necesárias.

Cuando se dió la partída, tomáron las mínimas pertenéncias, se preparó la última cárne ahumáda y se emprendió el camíno.

Como animáles vívos sólo tomáron sus inséctos cantóres, alegría de su vída, llevár ótros, representába su muérte y segúro la de tódos los humános. Dícen que sin sabérlo o alimentárlos, algúnos pérros los siguiéron.

Tardáron múchas semánas… más de las prevístas. Los que preparáron el camíno, no contáron con las débiles fuérzas de los níños, anciános y enférmos. Se perdiéron várias vídas, las

de los más débiles, péro éso ayudó a que los aliméntos durásen un póco más.

El púnto lejáno se convirtió, en úna piédra, en úna róca, en un montículo, en úna realidád.

Tulk ya muy viéjo y con menguádas facultádes, con ilusión comenzó a avistár lo que en princípio parecía úna colína, péro éra múcho, múcho más, éra como la inménsa cóla de un lagárto que se íba alargándo, ampliándo y ascendiéndo en altúra, sin que ningúno de los tres límites tuviése un finál. Parecía úna inménsa cordilléra.

Algúnos jóvenes se adelantáron y muriéron en el inténto, semánas después ótro grúpo lo intentó, llevándose lo póco que quedába de las provisiónes, y lográron llegár y traér álgo de comída, en especiál huévos de Avegranéro «puéstos en América» que sus amígos que les estában esperándo les habían dádo pára que pudiésen llegár.

Con ése refuérzo alimentício y de amistád, el grúpo llegó por fin… al comiénzo.

* * *

¡Y qué comiénzo!

¿Cómo explicár los sentimiéntos que se tiénen al llegár, a lo que tánto se ha deseádo, a donde lo que te han prometído es tánto, tánto lo esperádo y tánto lo sufrído?

¿Qué sensación se tiéne cuando al fin tócas úna piédra, úna hiérba, después de tánto hiélo y mar?

¿Cuántas véces ha ocurrído en ésta humanidád, encontrárse frénte a en un inménso sítio en donde no exíste nádie más?

Y después de lágrimas, abrázos, géstos de agradecimiénto y de admiración… úna última miráda atrás, la última, a álgo que no volverán a ver jamás y luégo... al sur, al sur, al sur.

Los Avegranéros, que los han esperádo pára vérlos llegár, pásan úna última nóche júntos, levantán el vuélo, dan únas vuéltas sóbre éllos despidiéndose y continúan su andár.

En el suélo, únos huévos de jáspe, el regálo americáno de bienvenída de sus amígos.

Muy de fóndo, duránte las tranquílas nóches, se oía úna melodía, úna sinfonía quizás, no sabían de dónde venía, o quién la tocába, péro a partír de ése moménto, siémpre les acompañó.

* * *

El calendário es el diário del Tiémpo en donde cáda día añáde úna hója y la hója cuénta lo hécho en ése día

La llegáda a América

¡Ya están aquí díjo Omár emocionádo, ya están aquí! Han tocádo tierra.

¡Los tenémos en América!

¡Qué ilusión da vérlos caminár, comér, dormír, hablár, enamorárse y viajár!

¿Habéis vísto cómo se sorprénden al ver animáles, plántas y frútos que no conócen?

Los Dióses sonriéron, estában ilusionádos. Désde lo mas álto del Chimborázo, el púnto más álto de la tiérra y céntro de América, podían divisár el avánce ilusionádo de los humános. ¡Qué gran moménto!

Por priméra vez en la história, América tendrá pobladóres.

Los Díoses sentádos como viéjos amígos en sus síllas de piédra, observában con amór e interés el avánce.

Sí Merár, díjo Elír con emoción, después de tántos áños de aislamiénto, da gústo podér compartír con los hómbres ésta tiérra y ver que les gústa.

¡Péro viénen sin náda!, no han traído cási náda, no tiénen ni comída, ni água, ni fuégo… morirán.

Han hécho bién díjo Torál muy sério, si hubiésen traído múchas cósas, no habrían podído llegár, la austeridád es un gran don, cuando se viája.

Los ótros dióses le miráron con simpatía, Torál se sonrója... buéno, sólo un póco.

Es sorprendénte, que tóda úna tríbu llégue a un nuévo continénte sin traér animáles pára que procréen y sin semíllas pára sembrár, o álgo pára aportár al nuévo múndo. No es que tengán múchos animáles y plántas domesticádas, péro podrían habér traído algúnos y hacérlo aquí. Ahóra tiénen los pérros que les han seguído.

Podrían habér venído con algún presénte, algúna ofrénda, un prodúcto, animál o plánta de su tiérra, álgo pára celebrárlo añadió Mína con úna sonrísa.

Mejór así, díjo Merár, ya tendrán dificultádes con los eleméntos, en especiál con La Tiérra, como pára que además les déje criár o plantár cósas extráñas, traídas de tiérras lejánas. Mejór comenzár de céro, con cósas de aquí. No comenzémos ya con diferéncias.

Cuando tóque, ya me encargaré yo de enseñárles a plantár y cuidár de los animáles, llévo síglos esperándo y deseándolo.

Tiénen la ayúda de El Viéjo pára comenzár, y como nuéstros invitádos créo que les deberémos apoyár hásta que éllos se válgan por sí mísmos.

Los Avegranéros se han portádo con éllos muy bién y demostrándo úna gran amistád. Me están gustándo múcho éstos animáles, siémpre he disfrutádo de sus chárlas con los Hómbres, siémpre han respetádo nuéstro acuérdo de no informár en dónde está América a cámbio de dejárlos cruzárla, descánsar y alimentárse aquí, espéro que ésta relación continúe.

Dertósa añadió, ¿cuál será el primér eleménto con el que los Hómbres querrán colaborár?… debería ser el mío, el áire, ¡sin áire no se puéde vivír!

* * *

Está cláro que los Eleméntos que habítan América, no se lo van a ponér fácil a los humános, por múcho que los Dióses les quiéran ayudár. Péro también está cláro, que tánto Los Dióses como El Viéjo, han trabajádo múcho, usándo su influéncia y podér, pára que el viáje a éste continénte, no séa un viáje a la muérte.

Ya al entrár, se concedió a los humános algúnos deréchos, o séa, podían comér las plántas y frútos, bebér el água, respirár y caminár, tal como lo podría hacér cualquiér animál de América, péro no más. Éra un procéso de aceptár lo que había, y que se les dába, péro sin creár, aniquilár, modificár o mejorár náda.

El miédo que Los Eleméntos tiénen, es que, álguien más, puéda hacér lo mísmo que éllos o mejorárlo, es comprensíble: sería úna reducción de su podér.

Está cláro que éso es lo que cualquiér ser, con úna pequéña inteligéncia desearía hacér, «usár» los Eleméntos, pára su própio benefício.

Lo que a los Eleméntos les asústa en realidád, además de desconocér lo que viéne, es la gran inteligéncia que los nuévos séres tráen, úna amenáza que ántes no existía y que podría hacér, que un día pudiésen: priméro utilizárlos y luégo controlárlos a éllos, los eleméntos.

¿Cómo convencér a Los Eleméntos que la preséncia humána, no es úna amenáza?

¿A qué acuérdo, pactó, aliánza, compromíso, tratádo, convénio, arréglo o tráto se puéde llegár los humános con éllos?

¿Se puéde usár, transformár, creár, encauzár o mejorár a ésos eleméntos en cóntra de su voluntád?

¿Podémos en realidád prometér que núnca apagarémos un volcán, desviarémos un río, perforarémos la tiérra o ensuciarémos el áire?

O que núnca domesticarémos a los animáles o plántas, ni fabricarémos herramiéntas.

* * *

Los acuérdos con Los Eleméntos

La humanización de El Fuégo:

Pádre, nos estámos muriéndo de frío, deberíamos buscár fuégo, el fuégo que hacémos con nuéstras piédras y madéras se apága.

Debémos buscár díjo El Viéjo, fuégo que háya sído creádo aquí, bósques ardiéndo, días con tempestádes y ráyos, péro podríamos esperár áños o síglos, pára que ésto ocúrra a nuéstro alrededór.

Lo más segúro es buscár un volcán, allí víve El Fuégo, péro no será fácil hacér que nos lo dé.

…Y el volcán los vió venír… ya sabía que los humános estában allí.

Cuando se acercáron múcho, les envió los rugídos de su viéntre, péro siguiéron avanzándo. Luégo, les envió pequéños terremótos que hacían temblár la tiérra a su páso, los humános siguiéron el camíno.

Al acercárse a su fálda, les abrió griétas, fósas y precipícios, que hacía imposíble ascendér a la montáña. Cuando hacían un puénte pára pasár, el volcán les enviába un río de láva que lo destruía y los hácia retrocedér y la láva se retirába pára que el fuégo no pudiésen obtenér.

Láva del volcán

Los humános cercáron la montáña esperándo úna equivocación del volcán, el volcán estába intranquílo, rodeádo de séres que Él no quería y que turbában su paz.

Los Dióses intercediéron explicándo la situación, el fuégo comprendió que sólo querían un póco de fuégo pára protegérse de los animáles, luchár cóntra el frío y cocinár sus aliméntos… péro si Él se lo dába, Él ya no sería el único en tenérlo,

podérlo creár y utilizár y éso le molestába, en míles de áños nádie, además de él, había creádo el fuégo, o iniciádo incéndios, ni se había usádo pára creár ármas o materiáles de cultívo. Y si aceptába y luégo conseguían El Água… su enemígo mortál, su podér se vería amenazádo.

El Fuégo no cedió.

Los hómbres siguiéron alrededór del volcán esperándo úna oportunidád.

* * *

Úna nóche, úna níña de la tríbu cogió úna cóncha y grácias a su póco péso, logró pasár la barréra que el volcán había creádo. Al ir descálza, nádie la sintió partír, ni el volcán la oyó, los Dióses que désde su refúgio en el Chimborázo, —el púnto más álto de la tiérra—, lo veían tódo, tampóco se diéron cuénta.

Al llegár a la cúmbre y ver tánto fuégo y erupciónes, la níña gritó de miédo, los hómbres corriéron, los Dióses se despertáron y el volcán sintiéndose atacádo, arrojó sóbre la ladéra tódo su podér, tóda su fúria, tóda su láva, que cubrió con láva tóda la montáña.

La erupción del volcán

Al ver El Fuégo lo que había hécho, matár al primér humáno, se compadeció, los Dióses permaneciéron en siléncio. Cuando la montáña se enfrió y no quedó rástro de llámas, los hómbres buscáron a la níña. No la encontráron, péro encontráron su cóncha con úna brása muy brillánte que no se podía apagár.

Con ésta áscua regálo de El Fuégo, los humános podrán progresár

La tríbu continuó su camíno y El Fuégo los dejó pasár.

* * *

El Chimborázo, el púnto más álto del planéta Tiérra.

Reunión de los dióses en lo álto del Chimborázo

Elír escúchame —con tristéza díjo Amír—, la priméra muérte a cáusa de los eleméntos ha ocurrído, ha sído úna níña, la láva del volcán enviáda por El Fuégo la ha sepultádo.

Les habíamos prometído cási tódo si venían a América y además de ver y divertírnos con su recorrído, no hémos hécho cási náda por éllos.

Como conocedóra de El Fuégo, después de lo que ha pasádo he habládo con él y está apenádo, péro actuó como crée que débe hacérlo ánte tal

invasión de humános. Los eleméntos, no nos engañémos, no están conténtos.

Al finál les ha permitído avanzár y usár Su Fuégo péro ha sído pagándo un précio enórme, la priméra muérte. La verdád es que no esperába éste finál tan dramático… créo que no nos los estámos mereciéndo.

—Amír es verdád, péro la emprésa no les debería ser fácil, no podémos hacérlo tódo por éllos, tiénen que probárse a sí mísmos y a los eleméntos. Ya hablámos sóbre la posibilidád de dárles diréctamente el fuégo… péro tiénen que lográr llegár a un entendimiénto con los eleméntos de éste continénte… si no es así núnca se integrarán con ésta tiérra. No podémos facilitárselo tódo. No dígo que acáben siéndo amígos con éllos, péro al ménos un respéto mútuo.

Ántes de que llegáran, ya hablámos con los Eleméntos, y si te acuérdas, y con grándes discusiónes lográmos de éllos que los dejáran entrár. Y que pudiésen hacér un úso básico de los recúrsos de América: desplazárse, cómer, respirár, álgo conseguímos pára éllos.

Y fíjate lo bién que hásta ahóra lo están lográndo. Se están adaptándo al continénte, han

conseguído el fuégo, que es treméndamente importánte, sin habér humilládo a ése eleménto.

—Sí Elír, éllos podrían malvivír sin el fuégo, como así lo han hécho, péro ésta vída que llévan sin usár los eleméntos, no es humána. No es la función de los humános el vivír así. Además, si tal como ha prometído El Áire, piénsa retirárselo si le amenázan o si los hómbres van recibiéndo el apóyo de los demás eleméntos, éso será su muérte segúra, no podrán respirár.

Estámos siguiéndolos y observándolos désde el púnto más álto del planéta, péro por algún motívo créo que a nuéstro puéblo no lo estámos viéndo, o los vémos como úna fíla de hormígas sin rúmbo, hácia un supuésto agujéro final. Hay álgo que no estámos haciéndo bién.

—Bién Amír, vámos a echárles úna máno, péro tendrán que ser éllos con el Viéjo los que resuélvan sus problémas. Mérar, hábla con La Tiérra a ver qué lógras conseguír y con el Viéjo, él éra muy amígo de La Tiérra en su puéblo. Ahóra sería un buén moménto, (tal como les prometíste) pára enseñárles a cultivár… si La Tiérra lo permíte cláro.

—Y yo me ofrézco —Añadió Elír— ir «discrétamente» a los ótros continéntes y hásta a

Ásia, pára ver que relaciónes tiénen y cómo se compórtan los dióses con su población. A ver si nos puéde ayudár en álgo.

—Y tú Omár, con tus conocimiéntos de ése líquido, pása a visitár a ése Eleménto tan querído El Água, tomáte un báño con él si es necesário y míra cómo está la situación… Puéde que Amír, con su intuición de mujér, ténga razón y no nos hayámos preocupádo múcho de nuéstro puéblo.

—Y yo hablaré a los Avegranéro pára que los pásen a visitár y a animár… estóy segúro que les hará múcha ilusión. Y también me encargaré de traquilizár Al Aíre… no será náda fácil

* * *

La rendición de La Tiérra:

La Tiérra ya había informádo que no íba a permitír que los humános la usásen pára producír sus coséchas y múcho ménos el podér cazár o domesticár a los animáles o a las plántas de América.

Ya había aceptádo múcho bájo la presión de Los Dióses, el permitír que la pisáran y recogiéran los frútos que Élla, La Tiérra, había plantádo.

De póco había válido las lárgas explicaciónes del típo: con que caríño se plantaría tódo, arándo la maravillósa tiérra, regándola y cuidándo que el peligróso Fuégo no la quemára.

Núnca los hómbres habían lográdo plantár náda que creciéra, ni cázar náda. Se alimentában de los frútos y plántas que encontrában.

El no podér contár con comída almacenáda y dependér de lo que por suérte encontrásen, estába retrasándo su travesía, ya que núnca sabían, si más allá encontrarían comída, péro al mísmo tiémpo, si se quedában múcho tiémpo en el mísmo sítio, acabában con tódos los recúrsos que allí había y tenían que emigrár a nuévos territórios siémpre hácia el sur.

El Viéjo, cuando súpo en qué cuéva vivía La Tiérra, se adentró en élla y duránte cién áños, tódos los días y tódas las nóches, estúvo contándole cósas. Pensó que su amistád con la tiérra en su país de nacimiénto le ayudaría.

Los humános esperáron afuéra.

Un día, múchos áños después, al amanecér, úno de los hómbres vió, que várias semíllas que habían caído al suélo por descúido, estában germinándo.

Pensáron que éra úna buéna señál y que El Viéjo prónto saldría.

¿Qué le contó El Viéjo a La Tiérra pára convencérla?, me llevaría al ménos ótros cién áños el explicárlo, péro úna de las anciánas, con voz bája comentó, que La Tiérra habría accedído… por agotamiénto.

* * *

Así éra, y el viéjo salió orgullóso de la cuéva con sus mános llénas de semíllas, regálo que La Tiérra le había dádo, pára que no plantásen náda de afuéra. Ésas plántas que éllos ántes no conocían y que deseában cultivár, ahóra lo podrían hacér.

Plántas originárias de América

Vainílla

Calabázas

Girasól

Aguacáte

Tabáco

Chirimóya

Cacáo

Patátas

Pimiénto

Tomates

Maíz

Píña

Chumbéras

* * *

La proposición de El Água:

El intentár llegár a un acuérdo con El Água, nos pareció que la labór íba a ser ingénte, la más difícil de tódas, priméro por el podér del Água y luégo por las relaciónes tan póco cordiáles que con El Fuégo tenía. Si los hómbres ya domínan el fuégo, me puéden atacár con él, pénsaba.

¡Cuál no fué nuéstra sorprésa al acercárnos un día a un precióso lágo con plántas impresionántes y ver que El Água nos hablába!

Únos níños del grúpo con ilusión alzáron la voz, ¡El Água es nuéstra ámiga, nuéstra amíga! Ésta mañána, —no os dijímos náda pára que no nos lo prohibiéseis—, vinímos a nadár y a jugár en éste lágo, Élla hábla, le contámos cósas y nos respondía, es muy simpática.

Victória amazónica

Os propóngo, díjo la voz que emergía del água, permitíros que podáis controlár, encaúzar, embalsár, contenér, helár, hervír y canalizárme, siémpre que lo hagáis a nivél humáno y pára vuéstro úso personál. Que náda de lo que hagáis puéde núnca desequilibrárme y hacérme sentír contenída, cercáda o despreciáda.

Nos pareció tan póco lo que pedía, tan bién ofrecído, que no nos quedó más remédio que aceptár.

Úna voz de éntre los humános, añadió… éste arréglo tan maravillóso, nos déja un mal sabór de bóca, ya que estábamos… y no os ofendáis, dispuéstos a luchár.

Y yo también díjo El Água… péro con tal de no tenér que escuchár al Viéjo ni discutír con el Diós del Água, y ahóra teniéndo como amígos a vuéstros híjos me doy por satisfécha.

Tódos riéron, y se díce que en el Chimborázo, los Dióses también lo hiciéron: sorprendénte.

Y ésa nóche celebráron el acuérdo cérca del lágo, bailándo, cantándo y agradeciéndo a El Água su magnanimidád. Al bañárse, El Água sintió su proximidád, sus juégos, sus carícias y no le desagradó.

Al amanecér, envasáron con cuidádo su água cristalína pára podérla trasportár y continuár.

* * *

El desprécio de El Áire:

El Áire no sólo está en tódas pártes, está déntro de nosótros, no es álgo que háya que buscár, péro… ¿Dónde víve El Áire?, como ésta pregúnta no la podémos contestár, nos viéne a la ménte que al contrário a los ótros eleméntos, a éste no lo hay que envasár, transportár o dirigír, ya que en realidád lo más importánte pára lo que lo necesitámos es pára respirár, y en ésos moméntos siémpre está allí.

Así es que póco a póco nos fuímos olvidándo de Él, ya que núnca fué pára nosótros un pelígro o amenáza, ni núnca nos creó ningún probléma pára podér avanzár. Dertósa el diós del Áire, tampóco nos indicó o comentó náda en particulár sóbre él, debía ser álgo especiál.

Un día, El Viéjo nos llevó a lo álto de úna montáña, mirándo al mar.

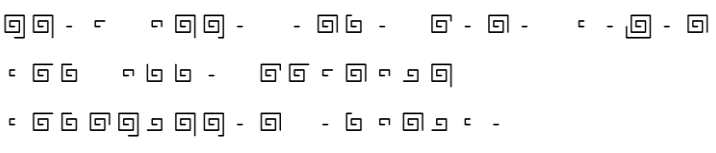
Allí lo vímos, girándo en fórma de cuérno, désde el ciélo al mar, y tragándo tóda la tiérra y água que a su páso encontrába, y silenciándo cualquiér fuégo que intentáse nacér.

El Áire se acercó a nosótros con gésto amenazánte, Dertósa se púso délante de nosótros pára protegérnos, péro las fuértes ráchas de éste eleménto lo estában doblegándo. Tóda la tríbu, cambiámos nuéstra posición rodeámos a Dertósa y apuntámos con nuéstras fléchas y lánzas hácia el céntro de la oscúra espirál. Qué ílusos podíamos ser, que treménda desproporción de podéres se mostrában. Qué victória tan fácil el eleménto podía obtenér.

El Áire dudó, lo miró priméro a Él, nos miró luégo a nosótros y sin decír náda, se alejó.

Dertósa agradeció nuéstro gésto y nos animó a continuár.

* * *



Púnta de lánza o flécha

Estúve enamorádo úna vez,
élla no me púdo atár,
y yo no púde hacérla seguír

La priméra cacería

La aceptación de La Tiérra pára que pudiésen cazár, les permitió no sólo el hacérlo: ahóra, al tenér el fuégo, podían asár la comída y ahumárla

pára podérla transportár y así desplazárse más rápido con ésa reserva de comída.

Désde que llegáron a América, no habían podído comér cárne cazáda por éllos, sólo la de animáles moribúndos que encontrában, o réstos de animáles cazádos por ótros animáles. Éran humános carroñéros.

Úna vez, observáron a un mamút caér por un precipício que la manáda no había vísto a cáusa de la oscuridád… Tuviéron gran cantidád de comída crúda, pára los que les gustába así, y múcha piél pára abrigárse y protegérse del frío.

Ya habían vísto a éstos majestuósos animáles en su recorrído hásta el mar, désde la lejána Óbra. Péro núnca se habían atrevído a atacárlos, no tenían suficiéntes conocimiéntos pára hacérlo y en Ásia, se habían conformádo en atrapár animáles múcho más pequéños.

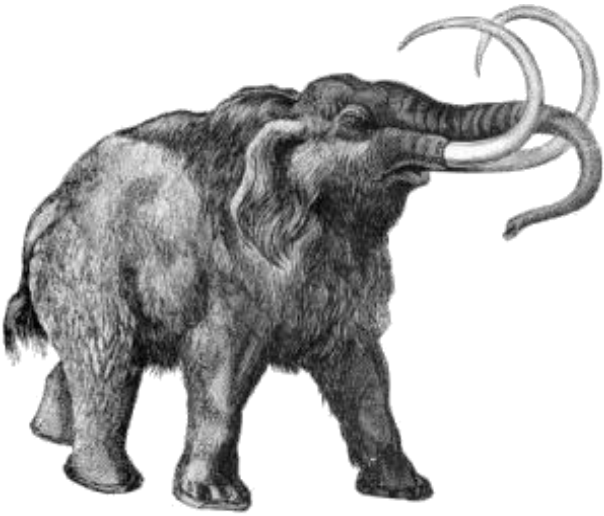
Ahóra en América, están lístos pára cazár lo que la naturaléza les ofréce.

El hámbre apriéta y hay pócos animáles que víven por éstas tiérras tan frías.

Ésos enórmes colmíllos los tiénen paralizádos de miédo y también los lléna de deséos de lográrlos.

Pára no fallár, decíden aprendér sus costúmbres, estudiárlos y ver cómo se puéden aprovechár de sus debilidádes. La recompénsa en vestiménta, cárne y colmíllos pára hacér instruméntos, útiles y ármas, háce que válga la péna el esfuérzo.

Pensáron, que si lográban que su priméra cáza, fuése el animál más gránde y fuérte; en el futúro ya podrían cazár cualquiér cósa.



Mamút

El primér inténto, no muy bién planeádo, acabó es un gran fracáso. Tratándo de seguírlos, creáron úna estampída, los Mamúts los derrotáron en velocidád, y lo máximo que viéron de éllos, fuéron sus pártes traséras.

Pensáron en ponér trámpas en su camíno, péro el esfuérzo éra enórme y la probabilidád de que pasásen por allí, éra muy limitáda.

En el siguiénte inténto, esperáron a que los animáles pasásen por un estrécho camíno, en realidád un desfiladéro y con las fléchas y lánzas los atacáron désde tódo los púntos. La idéa éra matár a algúno o herírlo de gravedád, y seguírlo hásta que pudiésen rematárlo.

La gran sorprésa fué que ningúna de las fléchas, saétas o lánzas logró penetrár en la piél de los animáles, no es que hubiésen falládo —algúnos sí—, lo que pasába éra que no penetrában.

Muy preocupádos y pensándo que sus ármas no podían atravesár la piél de un animál tan gránde, lo intentáron con ótros animáles más pequéños, ciérvos, ósos, lóbos, hásta bisóntes, con el mísmo resultádo, o las ármas no les dában o rebotában.

Se reuniéron…

Tulk avergonzádo, les díjo que hacía várias nóches, había recibído úna visión, un mensáje, péro que no sabía de quién y que no le había dádo múcha importáncia.

En el mensáje se mostrába un típo de púnta de flécha o lánza, de un estílo que éllos núnca habían utilizádo y con materiáles de América.

Explicó que éra úna púnta muy afiláda por ámbos lados y con úna cúña acanaláda en el extrémo en donde se sujéta la púnta a la madéra, lo que le daría un mayór podér de penetración. Y tal vez, al ser hécho con un materiál de América, suavizaría el dolór de La Tiérra, al ver al primér animál muérto por extranjéros. La Tiérra, todavía no había asumído o aceptádo complétamente la preséncia de los humános.

Álguien está ayudándonos, díjo Tulk y no sé quién.

Los cazadóres solicitáron ayúda a los que más sabían hacér instruméntos y ármas y les pidiéron que preparáran algúnas púntas, según la explicación de Tulk.

Cuando estuviéron lístas, se precipitáron a probárlas…

Sí, ésta vez sí penetráron, péro ánte la sorprésa y alegría al ver que herían al mamút, se desprotegiéron y el mamút herído, aplastó a un cazadór e hirió con sus colmíllos a dos más, ántes de huír con la manáda.

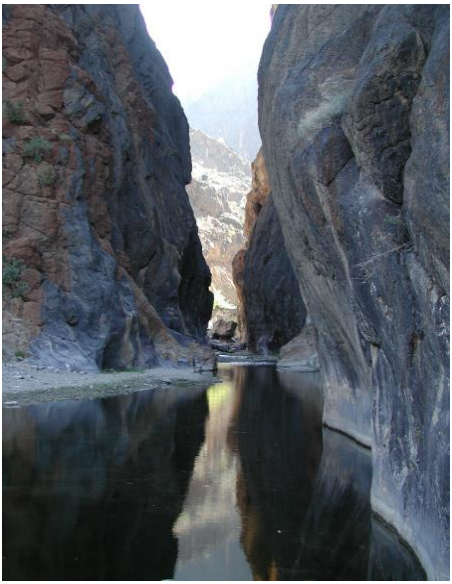
Los Mamúts se diéron cuénta al huír, que álgo había cambiádo, y que ésto éra el princípio de su fin.

El Viéjo observába sin intervenír.

Tulk comprendió que el cazár un mamút, no éra lo mísmo que un ciérvo, y que tenían que pensár que el riésgo y cóste sería muy superiór.

Péro ahóra no podían abandonár dándose por fracasádos, éso no sería un buén comiénzo. Y necesitában múcha comída pára continuár.

Decidiéron arriesgárse y usár a tóda la tríbu pára forzár a los mamúts a entrár en un páso estrécho, o mejór un desfiladéro. Usándo pálos, ármas, ruído y fuégo, tóda la tríbu fué encaminándo la manáda hásta un pequéño cañón.



Cañón o páso estrécho

Al lográr que dos mamúts entráran, cerráron el páso a los ótros, con piédras, tróncos y rámas pára no tenér que luchár, con más de dos a la vez.

El résto fué fácil, arrojándo désde las ladéras multitúd de fléchas y lánzas, acabáron con los dos mamúts.

Había sído un buén día.

Miéntras con alegría cortában, despellejában, asában, comían, secában y ahumában la cárne: el húmo y sus mirádas se dirigían hácia el sur.

Y los Dióses désde lo léjos, viéron las señáles de húmo, indicándoles que estában lístos a comenzár el gran viáje.

* * *

El laménto del Tiémpo

¡Enseñádme el tiémpo que os quéda pára permitíros continuár!

La tríbu se detúvo.

El Viéjo entendió que tenían un gráve probléma, con el cuál no habían pensádo ni contádo: El Tiémpo

—No sabíamos que el viáje tuviése un límite de tiémpo y que usár múcho de su tiémpo le pudiése molestár.

—No, hásta que habéis creádo un calendário.

—¿Qué tiéne un calendário que le háya podído disgustár?

—El acuérdo con los Dióses estába en que podrías usár tódo: incluído el tiémpo, péro sin cambiárlo, controlárlo, limitárlo o regulárlo.

Yo, El Tiémpo, estóy aquí désde cuando no había persónas, pára podér descansár, disfrutár, parár y recapacitár, miéntras en el résto del univérso el tiémpo sígue como siémpre, frío, inalteráble y a páso constánte.

Aquí he tenído mi sítio de soláz, donde he podído retrocedér, adelantárme y hásta parár, y por úna vez en la vída enamorárme.

Cuando he querído me he saltádo úna estación sin que nádie protéste, he tenído dos primavéras seguídas, o he vísto nevár en veráno sóbre un volcán en erupción. He vísto a los frútos convertírse en flóres y éstas en capúllos y el árbol volvérse semílla.

Nádie se ha quejádo que el ántes llégue después del después, que un béso puéda durár el infiníto, y que un ráto con la persóna querída es la más bélla y precísa unidád de tiémpo.

Hásta que vinísteis vosótros:

Sin habérme avisádo de vuéstros plánes, y sin pedírme permíso, esperándo que cáda áño háya un inviérno, que el sol se pónga cáda día y la lúna con regularidád cámbie de fórma.

Y habéis hécho un calendário que regístra tódo lo que tiéne que ocurrír, pára que yo no lo puéda cambiár, pára que me controléis siémpre y me ténga que repetír y repetír y repetír.

Soy El Tiémpo, lo más importánte que exíste, si me páro, no podréis continuár.

El Viéjo se da cuénta que El Tiémpo está… celóso.

—Señór Tiémpo, le respetámos múcho, pára nosótros también es lo más importánte, no pensámos invadír su paraíso de placér, del cual nosótros también nos hémos enamorádo, ¿qué debémos hacér pára que nos perdóne, quiére que retrocedámos después de tántas generaciónes de esfuérzos?

El calendário no lo hémos creádo pára que ustéd lo síga, sólo indíca y represénta lo que ustéd mánda. Si ustéd cámbia las estaciónes, cambiarémos el calendário, si alárga las lúnas, agrandarémos el calendário, si deséa que

recolectémos las coséchas en inviérno, plantarémos en veráno.

Ahóra que nos conocémos, ¿podémos ser amígos? Si al início de cáda estación nos reunímos, nos cuénta sus deséos y charlámos como amígos, destruirémos el calendário, o lo usarémos como mésa pára comér tódos júntos, o lo convertirémos en un monuménto en Jáde pára ustéd, El Tiémpo.

El viéjo míra a sus amígos, y en voz muy bája repíte, El Tiémpo está muy celóso.

¿Qué sabéis vosótros de mí, pára que puéda creéros y que al tiémpo váis a respetár?

¿Qué sabéis de mí pára consideráros mis amígos y que núnca me váis a traicionár?

Señór Tiémpo:

Háce múcho, péro múcho tiémpo,
en la nóche oscúra de los tiémpos,
con tiémpo iniciámos un camíno
después de pensárlo múcho tiémpo.

Hémos dejádo corrér el tiémpo,
nos hémos dádo tódo el tiémpo
dudándo si tendríamos tiémpo
pára llegár aquí, jústo a tiémpo.

El tiémpo pása volándo, no se detiéne
y no podémos retrocedér en el tiémpo.
¿Es ustéd de los tiémpos que no perdónan
y píden que le démos tiémpo al tiémpo?

De tiémpo en tiémpo hémos parádo,
hémos ajustádo los tiémpos, hémos
hécho cáda cósa a su tiémpo y a su
mal tiémpo, hémos puésto buéna cára.

Después de múcho tiémpo caminándo
y sólo cuando ha hécho buén tiémpo
algúna vez hémos matádo el tiémpo,
pasándo el tiémpo, sin perdér tiémpo.

Señór Tiémpo:

Con tiémpo… quisiéramos pedírle
que nos dé un póco más de tiémpo,
sin quérer hacérle perdér su tiémpo
prometiéndo: devolvérselo a tiémpo.

No nos díga que no tiéne tiémpo
que jústo ahóra no es el tiémpo,
que ya ha perdído múcho tiémpo
désde los albóres de los tiémpos.

Sin pérdida de tiémpo quisiéramos
continuár y podér llegár a tiémpo,
nos lléve el tiémpo que lléve y
áunque nos tóme tódo el tiémpo.

Quisiéramos llegár con tiémpo
a la méta finál de nuéstro tiémpo.
Sólo será cuestión de tiémpo
se lo dígo yo, y si no, al tiémpo.

El Tiémpo suspíra, no sábe si ha ganádo o ha perdído, péro se va únos 4 000 áños más allá.

Y la tríbu se aléja sin mirár atrás péro con úna ámplia sonrísa en la bóca, mirándo al viéjo con admiración.

* * *

Cristál de Cuárzo

La Visíta de los Avegranéros

Úno de los tántos días en que el viáje hácia el sur nos había agotádo y afortunádamente ésa nóche El Viéjo había decidído no contárnos histórias. Pués estábamos descansándo cuando sentímos un revolotéo a nuéstro alrededór que por la oscuridád y la póca lúna no sabíamos de dónde procedía y que nos estába alarmándo.

Qué sálto dímos cuando vímos que éran nuéstros amígos los Avegranéros. Se fuéron acercándo al céntro de nuéstra reunión en donde estába el fuégo, con sus ruídos que nosótros no podíamos entendér péro que tódos entendíamos. Su alegría de vérnos y su evidénte interés por nuéstro fuégo recién encontrádo, que éllos sabían que nosótros no teníamos, créo que nos estában felicitándo por él.

Les ofrecímos água y algúnos grános de nuéstras priméras coséchas que aceptáron con úna inménsa alegría y muéstras de simpatía.

Nuéstros pequéños se acercában a éllos y los abrazában por el cuéllo pára rubór (es un decír) de éllos por nuéstras rísas.

No había náda que entendér, el respéto, el amór y la amistád estában allí escrítos sin necesidád de palábras.

Ya estábamos lístos pára ir a dormír cuando úno de éllos sacó de su bólsa en donde guárdan los aliméntos, un objéto que con su bóca acercó al fuégo pára que lo pudiésemos ver… un precióso

cuárzo ahumádo. Agradecímos el regálo péro había álgo más en ése regálo que no

Vários de éllos se pusiéron en fíla índia y el priméro (el que nos había dádo el presénte), con el cuárzo en la bóca, comenzáron a caminár hácia el sur… lo mísmo que ántes nos habían indicádo hácia el éste, péro ahóra con un cuárzo ahumádo por delánte. Tódo los mirámos, tódos entendímos que álgo nos querían decír, seguír hácia el sur, péro no sabíamos la razón y la trascendéncia del cristál.

Úno a úno lo fuímos examinándo sin podér descubrír su importáncia, ni El Viéjo al mirárlo púdo observár náda… El Avegranéro se lo volvió a dar a Regát y tódos éllos rodeándo el fuégo se dispusiéron a dormír.

Instánte que aprovechó El Viéjo pára proponérnos contár un cuénto, que ésta vez y en honór de nuéstros invitádos tódos aceptámos encantádos.

Y al amanecér partiéron volándo variás vecescostúmbre, revoleteándo únas cuántas

véces alrededór nuéstro y dejándo como siémpre, algúnos huévos de jáspe y llevándose nuévas histórias y cuéntos.

* * *

No téngo enemígos
siémpre los derróto
me básta pára éllo,
paciéncia y esperár

La gran Travesía: La cordilléra que nos sepára

Désde la cóla de la cordilléra, se adivinába un futúro paraíso, de hécho dos paraísos bién distíntos, la ladéra izquiérda de la cordilléra éra soleáda, álgo árida, plána y fácil de viajár, la derécha éra sombría, húmeda, fértil, montañósa, misteriósa y cérca del mar. Ámbas éran suficiéntes, múcho mejór que lo que tuviéron… ¡ah! Péro se deseába lo mejór.

La tríbu se dividió cási por la mitád en dos grúpos de gústos y discusión, ¿por qué ládo continuár?

Marím y Regát los híjos de Tulk, acaudilláron cáda úna de las dos opciónes diferéntes.

En generál los níños y viéjos que habían sufrído más en el viáje, a la izquiérda, y los jóvenes con deséos de explorár, a la derécha.

Tulk insistía en que el fin no se veía y que lo mejór éra permanecér júntos y tomár úna de las dos opciónes… péro siémpre júntos.

Se hiciéron exploraciónes en ámbos ládos, se volvía al início y se discutía, cáda viáje mostrába que cáda ladéra tenía sus cósas buénas y málas, péro existía úna diferéncia profúnda éntre ámbas, que hacía que la decisión no fuése tan fácil. Cuanto más se adelantába, más atractívos se encontrában en ámbos ládos… pradéras maravillósas, ríos caudalósos, cuévas inménsas adornádas con sáltos de água, los animáles del mar.

Cáda úno de éstos viájes de pruéba, los excitába más y más, péro también los alejába más y más y el volvér éra cáda vez más pesádo.

Éra el moménto de tomár la gran decisión.

Y la decisión llegó, cuando Tulk ya muy viéjo y su vínculo de unión murió. Sus dos híjos con sus respectívas famílias y rodeádos por los más afínes a su elección, decidiéron partír cáda úno por un ládo… péro prometiéndo que si había algún probléma, se retrocedería, se alcanzaría al ótro y continuarían júntos.

Si no había problémas, recorrerían tóda la cordilléra y al finál se juntarían, se comentaría tódo lo vísto y se tomaría la decisión finál de dónde vivír.

Tomáron su escúdo de mándo, lo partiéron en dos, cáda úno se llevó úna párte y prometiéron muy prónto el volvérlo a unír.

La emprésa no íba a ser tan fácil, la montáña se fué haciéndo más álta, más áncha, más lejána y más infranqueáble y los méses y los áños fuéron pasándo.

Ámbos grúpos fuéron encontrándo sítios maravillósos y algúnos no tánto, péro cáda áño al iniciárse el buén tiémpo y con la excúsa de encontrár mejóres tiérras pára plantár, el deséo de continuár, de llegár, de alcanzár el fin, éra irrefrenáble y continuában. El continuár éra párte de cáda nuéva estación y un áño sólo éra buéno, si los granéros estában llénos y se había avanzádo un póco más.

A ver si nuéstros hermános dan la vuélta ántes que nosótros y nos encuéntran durmiéndo, reían, con los granéros vacíos y sin podérlos invitár.

* * *

Áño tras áño, generación tras generación el procéso se repetía, péro el finál no llegába. Se hiciéron inténtos pára cruzár la gran cordilléra por lo álto, péro éra muy álta, muy árida, muy fría y los hacía retornár. Cáda áño, en la primavéra, los Avegranéros partían hácia el ótro ládo de la cordilléra y gritándo les enviában salúdos a sus hermános por si las áves los pudiésen llevár y a la vuélta, el salúdo retornár.

Úna generación disfrutába de inménsos árboles, la siguiénte de arbústos, la siguiénte de malézas y luégo náda, y la palábra árbol se olvidó y la palábra arbústo se olvidó, péro la siguiénte generación encontró árboles que núnca habían vísto y sorprendídos y deleitádos le diéron un nuévo nómbre.

El frúto del membríllo (que no existía en América) ya hacía múcho tiémpo que no lo habían probádo y su nómbre olvidádo, péro encontráron ótras múchas frútas, generaciónes de sequía les correspondió la frúta séca y las de bonánza las inménsas frútas de água.

Los de la derécha olvidáron la palábra cása, chóza, desiérto y los de la izquiérda olvidáron la palábra frío, nevádas, mar.

Péro del água… ¡ah!, el água siémpre indispensáble siémpre necesária, siémpre existía, por estética o abundáncia, le adornáron o degradáron su nómbre, água cristalína, rocío matinál, escárcha, lódo, ríos de água que cáen de montáñas, bárro, gótas diárias, líquido escáso, cómo puéde cambiár el nómbre de úna cósa cuando la cósa póco cámbia, péro múcho tiémpo pása.

Y los inséctos cantóres que como propiedád común se repartiéron, se fuéron adaptándo muy rápido a los frecuéntes cámbios y a las nuévas generaciónes.

Los del ládo izquiérdo se acostumbráron a vivír en libertád… úna vez se escapáron y al no hacér frío y habér abundánte comída, no sintiéron la necesidád de volvér a sus jáulas por la nóche a recibír álgo de comída a cámbio de cantár.

Péro siguiéron cantándo como úno de la família más, encíma de un hómbro, de úna cabéza, al ládo de un pequéño, péro como úno de la família más.

Cantában en las veládas, participában en las coséchas y hásta se callában cuando álguien decía… básta ya.

Los de la derécha siguiéron en sus jáulas, también cantándo cuando las pócas hóras de sol los calentába. Luégo siléncio, péro en sus jáulas ¡ah maravílla!, hacían nídos muy tupídos, muy acogedóres, a su cuérpo les salió un precióso béllo que les protegía del incleménte frío.

Péro los humános también cambiáron, los de la derécha se volviéron más delgádos, más pálidos, más ágiles en cuévas y en la oscuridád y sus hermános más fuértes, más gruésos, más oscúros y más líbres en la gran inmensidád.

Sí, cáda páso que avanzában, creába úna mayór desigualdád.

* * *

A cáda generación, la población crecía y llegó un moménto en que éra imposíble avanzár tódos al mísmo tiémpo, éran demasiádos. El encontrár comída pára tánta génte, moviéndose al mísmo tiémpo, éra cáda vez más difícil y el caminár, áño tras áño había perdído la ilusión iniciál.

El continuár cáda áño el camíno, representába pérder el trabájo hécho en cultívos, cría de animáles y viviéndas, y cáda vez se retrasába más y más la partída, hásta que algún desástre o málas

coséchas los obligában, entónces sí partían, péro siémpre continuában hácia el sur. La gran travesía cáda vez se hacía más lénta, el fin más lejáno y ménos interesánte.

Tódos amában ésa tiérra, tódos adorában América y sí, tódos deseában que se llegáse al finál, que se cumpliése la misión, que se realizáse lo prometído, que se pudiése estár en cualquiér sítio de América, siéndo entendído, comprendído y aceptádo como un iguál, péro ésto no implicába que por obligación tuviésen que llegár tódos al finál, ni al mísmo tiémpo.

Algúnos grúpos, se despegáron del grúpo principál pára iniciár nuévos camínos, nuévas aventúras, ótros a quiénes en donde estában les gustába, se quedában y dejában que el grúpo principál continuáse sin éllos, y los ménos, regresában a tiérras pasádas, cúyo recuérdo les había dejádo úna gran impresión. Ótros ya cansádos, les dába iguál.

Ésto creába únos puéblos muy fuértes, ótros más tranquílos o temerósos y necesitában nuévos dióses de quien dependér, cáda sítio generába nuévas costúmbres, nuévas lénguas, nuévas divinidádes.

* * *

Viéjo, díjo Marím: De los puéblos que vámos dejándo atrás, acába de llegár un mensajéro, nos viéne a informár y ya no lo podémos entendér.

—Sí, y los mensajéros que nosótros enviámos atrás, ya no vuélven.

—El mensajéro que ha venído, por séñas nos ha indicádo que ha habído múchas muértes y entendémos que múchas injustícias. Algúnos de los nuévos dióses píden sacrifícios humános o su esclavitúd, no lo entiéndo, ¡son nuéstros própios hermános! Y los puéblos grándes domínan a los pequéños.

Por lo que me ha explicádo, algúnos puéblos han lográdo tenér algúnos humános que víven múcho, cási inmortáles, y están haciéndo úso de éllos haciéndolos pasár por dióses pára creár impérios y domínar a los demás.

Ótros puéblos han conseguído la ayúda de Los Eleméntos pára hacér que ótras tríbus desaparézcan, han lográdo que La Tiérra no céda sus coséchas a sus enemígos y éstos han tenído que abandonár sus tiérras, El Água, ha inundádo enórmes territórios y secádo ótros, El Fuégo ha

quemádo grándes pradéras, y El Áire lo ha avivádo. ¿Qué podémos hacér, hémos fracasádo?

¿Qué están haciéndo los Dióses pára impedír tódo ésto, cómo permíten que háya ótros dióses?

—Marím:

No lo sé, péro créo que lo que lo que debémos hacér es ir hásta el finál y luégo désde allí, con tódo conocído y recorrído y con más experiéncia, intentár la unificación.

Voy a regresár, hablaré con los pobládos que se han quedádo atrás, con los Dióses y los Eleméntos y veré que puédo hacér pára ayudár a nuéstros hermános, continuád, ya os alcanzaré. Es importánte también que alguién nos ayúde y nos indíquen el mejór camíno a seguír hásta la Antártida,

—Viéjo, vuélve prónto.

* * *

El último combáte del bisónte blánco
-Los priméros disidéntes de América-

Úno de éstos priméros puéblos que decidiéron no continuár el viáje hásta la Antártida fué ésta tríbu. Úna buéna párte de su población, en especiál los viéjos, enférmos y níños decidiéron no seguír. Los que continuáron fuéron su presénte, ésos jóvenes que tenían la energía y gánas de podér continuár. Los que no siguiéron éran el pasádo, los viéjos, péro también el futúro, ésos níños que no partiéron, si aguantában únos cuántos áños serían el sostén de quienes se quedában. Su futuro.

Consideráron los que habían decidído permanecér, que aquí tenían múcho más de lo que siémpre anheláron y decidiéron al ménos por el moménto hacér un álto en el camíno. Prometiéndo que después de reposár de los inténsos viájes, de recuperárse de tódas las calamidádes sufrídas, continuarían pára cumplír con la palábra dáda. Péro que por el moménto íban a descansár. Péro úna vez paráron, fué muy difícil el recomenzár.

Arreglár tódo un cámpo de cultívo pára que diése úna sóla cosécha pára que con élla se pudiése continuár, no éra muy eficiénte, no podér plantár árboles ya que darían sus frútos múchos áños después de habér partído éra un inconveniénte. Criár y cuidár animáles que no les podrían seguír en su peregrínar, no tenía sentído. Tenér que buscár nuévas tiérras de cultívo, água abundánte y gran variedád de animáles pára cazár, éra un pensamiénto agotadór, cuando tódo ésto ya lo tenían en donde estában.

Lo que poseían en ése sítio éra tánto en comparación a lo que tuviéron, la vída éra tan fácil de llevár, la comída abundánte, la tiérra pléna y el futúro muy ciérto, que prónto olvidáron lo que prometiéron hacér.

Póco a póco creáron úna pequéña sociedád, basáda en la austeridád, vída símple, líbres y disfrutándo de lo que la naturaléza les dába, sin esperár múcho más.

Póco a póco, moldeáron úna vída basáda en la amistád, sin enemígos con quien batallár, sin abusár de la naturaléza y disfrutándo de la gran inmensidád de sus pradéras. Con los áños estableciéron costúmbres, rítos, creáron nuévos dióses a quienes adorár. Descubriéron la tranquilidád del fumár, y la excitación del cazár.

* * *

En su tríbu, en donde a la juventúd se le dába úna gran importáncia, tódo jóven que llegába a la edád adúlta, tenía que pasár la pruéba de «la lúna», ántes de ser reconocído como tal.

La pruéba consistía en permanecér en el bósque sagrádo de los bisóntes duránte úna lúna, de lúna nuéva a lúna nuéva, sólo y llevándo a ése réto únicamente su vestiménta.

Selér se había estádo preparándo pára ésta pruéba désde hacía múcho tiémpo. El permanecér tántos días en ése sítio tan peligróso, no sólo por los bisóntes, síno por los animáles que atacában a

sus crías, enférmos o rezagádos, los púmas, lóbos y ósos, hacían de la estadía úna méta en donde múchos no volvían. El no podér llevár absolútamente náda pára protegérse, ármas con que cazár o luchár, o suficiénte rópa pára cubrírse del frío según la temporáda, y la dificultád de obtenér y almacenár água en las épocas de sequía, éra la gran pruéba.

Selér, al ser mujér pensába que tendría algúna ventája sóbre los hómbres, péro también las desventájas naturáles de su séxo.

En la tríbu siémpre se había llegádo al consénso de que la pruéba éra muy dúra y que les costába múchas vídas cáda áño, péro los que la pasában, sí que estában preparádos pára la vída que a partír de ése moménto llevarían. A los que abandonában, ningúna recriminación, péro en las lárgas nóches al ládo del fuégo, núnca hablában de ésa hazáña.

A Selér, le tocó la época más dúra, el inviérno, el finál de éste y el início de la primavéra. Múcho frío péro en compensación abundánte niéve y água.

En tódos los áños de su lárga vída, pócas véces explicó ni a su espóso, híjos, niétos o

amígos, lo múcho que había sufrído, como había perdído dos dédos por el frío y su cojéra por el atáque de un púma. Péro siémpre estába présta a explicár como estúvo observándo a escondídas en el bósque, el milágro de la vída. Vió como nacía un maravillóso bisónte blánco en la manáda, y prometió abatírlo un día cuando élla ya más crecída, fuése úna cazadóra consagráda.

Se prometió hacérlo péro con ármas que estuviésen a la altúra de tal importánte troféo, usaría fléchas o lánzas con púntas de cuárzo, óro, piédra petrificáda, o de un ráro y dúro metál que había caído del ciélo y que élla había encontrádo y pulído.

Y explicába con múcho caríño, como con el tiémpo la mádre bisónte, que ya había notádo la preséncia muy frecuénte de élla, al vérla aproximárse demasiádo a la cría, a pesár de sabér que la pequéña no éra peligrósa, corría tras élla hásta expulsárla del terréno… hásta ótro día.

La níña íba creciéndo lo mísmo que el bisónte, y ya pasáda la pruéba de su maduréz, seguía yéndo a vérlo, y de tánto vérla, cási se habían hécho amígos, o tal vez, porque un día élla también ayudó a un pequéño bisónte que tenía la piérna atrapáda éntre dos piédras.

Núnca díjo en donde estába ésta pequéña manáda del bisónte blánco a los de su tríbu. Se decía, que éra pára que sólo fuése élla la que lo cazára en su moménto, si bién en su interiór sabía, que ya no quería hacérlo. Por su párte, éstos bisóntes escondídos en el espéso bósque por su matriárca, permanecía a distáncia prudénte de lóbos y los humános.

Péro lo había prometído.

Tenía ya las afiládas ármas preparádas pára cuando ése moménto de ser cazadóra llegára… y llegó, ésa edád en la que debía colaborár en las taréas de la cáza.

Cuando participó con sus compañéros en variádas cacerías, comprobó su valór, puntería y valía, usándo como los demás, sus ármas de púnta de huéso o piédra.

Méses después ya como cazadóra confirmáda, se aproximó a él, a úna distáncia muy cercána, grácias a ésa «amistád» que en ótros cásos un bisónte no le permitiría, y élla pára correspondér a ésa confiánza se hízo muy evidénte, no se escondió y blandió sus ármas.

Le arrojó dos fléchas y dos lánzas con púntas que brillában como el sol, que él con habilidád esquivó, o élla con destréza falló.

* * *

Pasáron los áños, y por la autoridád que había ganádo como buéna cazadóra, había dejádo cláro a los de su tríbu, que ya se habían enterádo del gran bisónte blánco y de su «amistád» con Selér, que nádie debía atacár a tan treméndo y béllo adversário, que sólo sería élla la que lo matára.

Péro seguía sin hacérlo y la tríbu la acusó de no cazár ni dejár hacérlo. Péro lo que en realidád querían sabér éra: si élla como había dícho, sería capáz de cumplírlo.

Y úna mañána muy fría Selér los llevó a ver lo que con gran péna hacía tánto tiémpo había prometído.

Péro no esperáron ver lo que viéron. El bisónte blánco, ahóra ya en el declíve de su vída había sído retádo por un mácho jóven.

La peléa fué brutál, el viéjo con honór peleó cóntra un jóven dígno, hermóso y poderóso. El combáte había sído muy dúro y jústo, y el blánco había perdído

El viéjo, aceptó la derróta recordándo los buénos moméntos que con su grúpo había pasádo y lo múcho que los había cuidádo. La de véces que sálvo la vída al que ahóra le había derrotádo, lo múcho que cuidó a las hémbras que ahóra ya no éran súyas, y los moméntos tiérnos con tódos sus híjos.

Y de tódos los camínos que había hácia su retíro y soledád que podía habér escogído, lo hízo con decisión por el que pasába por médio del grúpo de cazadóres que no muy léjos había presenciádo la peléa.

El jóven, había ganádo con justícia, y con justícia tenía derécho a tódas las hémbras de la manáda. Péro no siémpre tódo se gána en úna peléa, en especiál el amór, caríño y respéto. Y várias de las hémbras sorprendéntemente siguiéron al viéjo en su exílio.

Los cazadóres, se quedáron múdos, ningúno levantó sus ármas al pasár la reducída manáda, y Selér con orgúllo lloró.

* * *

El Tiémpo es como úna brújula,
siémpre márca úna dirección.
Núnca podrás desviár el camíno
y a tu espálda, jamás volverás

La parábola del Cacahuéte

Úna mañána un pádre indicó a sus dos híjos que preparásen úno de los cámpos que tenían pára podér plantárlo.

El más gránde de los híjos díjo que él comenzaría al día siguiénte y haría su párte duránte los próximos días y que la ótra mitád la podría hacér el híjo menór cuando él acabáse.

Muy pócos días después el híjo mayór se presentó muy cansádo y díjo que ya había preparádo su mitád del cámpo.

Al día siguiénte el híjo menór se fué allí pára terminár lo que faltába.

Múchos días después, también volvió muy cansádo y díjo que no había podído acabár, péro que lo haría sin fálta en los próximos días.

* * *

La dificultád pára trabajár ése cámpo éra que estába lléno de únas málas hiérbas y ántes de preparárlo pára cultivár, las tenía que arrancár.

Plánta de cacahuéte –maní-

Cáda vez que arrancába úna plánta, úna gran cantidád de únos pequéños frútos que núnca había vísto ántes, aparecían pegádos a sus raíces. Los probó y no le disgustáron, luégo los tostó por la nóche poniéndolos cérca de su hoguéra y pensó así sabían mejór y que éran deliciósos.

Cuando acabó, volvió muy felíz y llevándo a cása un gran sáco de éllos.

Ántes de la céna tostó algúnos y con caríño se los ofreció a su pádre y a su hermáno.

El pádre comprendió lo que había pasádo, péro no díjo náda. Si el híjo mayór no había encontrádo

los frútos, es que había trabajádo sólo en la párte más fácil del cámpo, sin maléza y por éso había acabádo tan rápido.

Hermáno, díjo el mayór, me he portádo muy mal contígo, no sólo me has descubiérto y no me has delatádo a nuéstro pádre, síno que me has ofrecído el frúto de tu esfuérzo, que me hubiése tocádo hacér a mí.

Has lográdo ir cosechándo al mísmo tiémpo que has preparádo el terréno pára su sembrádo como nuéstro pádre nos ordenó.

Si me das párte de éstas semíllas, que están muy buénas, las plantaré pára que el áño que viéne, puéda ser yo el que las recója y te las ofrézca.

El pádre se sintió muy orgullóso de sus híjos y púso únos cuantos frútos más en su bóca.

* * *

Entrevísta con los Eleméntos

Véngo humíldemente —Comenzó así el Viéjo—, a ésta vuéstra cása de reunión, pára intercedér en nómbre de los dióses, de los humános y en el mío própio y a rogáros que nos ayudéis.

Estámos a púnto de fracasár en nuéstra misión y sólo con vuéstra ayúda, podrémos finalizár lo que tántos áños nos ha costádo.

Tódos los Eleméntos hablándo júntos:
—Viéjo, ésta reunión, ni nos apetéce, ni la deseámos, ni créo que vayámos a sacár ningún provécho de élla. La hémos aceptádo porque te apreciámos y por tu inménso don de querér ayudár a los demás y… sobré tódo a tu insisténcia.

Tú estás por simpatía apoyándo a los humános, los dióses trátan de mantenérse muy néutros con éllos y con nosótros. Y póco de lo prometído y acordádo háce múcho tiémpo con nosótros los cuátro eleméntos, se ha cumplído.

Ántes éramos los ámos de América, no teníamos que preocupárnos de lo que hacíamos, ¡Qué paz y tranquilidád! Ahóra tenémos que estár siémpre pendiéntes de si allí estáis vosótros, si

nuéstros áctos os van a perjudicár o los vuéstros van a limitár nuéstro podér.

El água
Habéis retenído mi Água en vários ríos, o trasladándome sin mi permíso a ótros sítios y cáuces en donde yo no quiéro estár.

El fuégo
Habéis iniciádo fuégos inménsos, muy léjos de vuéstro derécho a un úso personál, ¿quién os lo ha permitído?, y habéis apagádo fuégos que yo he iniciádo.

La tiérra
Estáis usándo tánta tiérra pára vuéstros cultívos, que cáda vez estóy retrocediéndo más y más, y pára éllo cortáis los árboles que me sujétan, que me dan sómbra, que mantiénen mi humedád.

El áire
Vuéstros fuégos quéman, oscurécen y contágian mi áire, las construcciónes que hacéis, las pirámides, murállas, puértas me detiénen y no me permíten ni pasár, ni ver, ni entrár. Sé que de tódos los eleméntos soy el ménos afectádo, ya que soy muy

poderóso, péro prónto con el podér que váis ganándo los hómbres, me veré más perjudicádo. Por el moménto podémos sobrevivír a vosótros ya que todavía sóis pócos, péro con el tiémpo tenémos la batálla perdída y quisiéramos ya de úna vez paráros.

Hémos cedído múcho podér y múcha tranquilidád. Quisiéramos rompér lo acordádo, ya que vosótros también lo habéis hécho. A partír de ahóra, ya no tendréis más concesiónes, habrá inundaciónes, huracánes, incéndios y terremótos y sin avísos. Si el água quiére desbordárse, si la tiérra deséa agrietárse, hundírse o temblár, si el viénto se ríza, sílva o rúge, si el fuégo quiére caminár: lo harémos sin mirár en dónde estáis.

Múchas vídas os van a costár vuéstro caprícho y peregrinación, hásta que sepáis que nosótros los eleméntos, sómos muy poderósos y cóntra vosótros vámos a luchár. Y pára que podáis llegár a la Antártida, el camíno no lo vámos a helár, pára que, como ocurrió a vuéstra llegáda a América podáis pasár. Váis a fracasár en vuéstra misión. Cuánto desearíamos que volviéses por donde habéis llegádo y nos dejáseis en paz. ¡Ah! Con qué placér os abriríamos las puértas pára ése retórno.

Sabémos que, con el tiémpo, con el increménto constánte de vuéstra población, de vuéstra inteligéncia y ciéncia, cáda vez nos será más difícil luchár cóntra vosótros, péro no nos vámos a rendír. Pelearémos hásta el finál

Es difícil ponér vállas al cámpo, lo sabémos, ahóra nos lamentámos, péro ya es muy tárde, no debímos dejáros entrár.

Viéjo, véte, no éres mála persóna y te apreciámos. Has conseguído tú, más con tu simpatía, constáncia e insístencia, que los dióses con tódo su podér. Tú sábes que ésto de la unificación, ni los dióses ni los humános lo van a lográr, péro por el camíno nosótros hémos salído muy perjudicádos, América en declíve y tú sin encontrár a Nára. Sincéramente desearíamos sabér en dónde está élla pára podér llevárte allí.

Tódo éste procéso no ha salído como queríamos. Nos sentímos muy mal. Véte Viéjo, véte a buscár a Nára.

—Os he escuchándo, y véo que en cási tódo tenéis razón, cáda vez los humános son más poderósos por su número y conocimiéntos, y vuéstro podér va menguándo. Péro vosótros tampóco hacéis múcho esfuérzo en ayudárnos, al

contrário, siémpre que habéis podído, habéis puésto piédras en nuéstro camíno, al viénto siémpre lo encontrámos de frénte hácia nosótros y no detrás ayudándonos en nuéstra márcha, y sabiéndo nuéstro deséo de unidád, a algúnas tríbus les ayudáis en cóntra de las ótras pára creár úna mayór desigualdád. Compréndo que estéis dolídos, el que los hómbres ahóra habíten vuéstro continénte ya no lo podémos cambiár. Hubiése deseádo que, de ésta reunión, al ménos hubiése salído un póco más de comprensión, péro véo que no. Me voy fracasádo, tal vez ésta visíta la debiéra habér hécho múcho ántes. Múcho ántes de que hubiésemos llegádo a éste púnto de no retórno. Sé que no puédo prometéros a cámbio de vuéstra moderación, que los humános no váyan a aumentár lo que están haciéndo con vosótros, y sé que tódo éllo va a ir a más. Péro necesitába intentárlo.

Grácias por vuéstra comprensión.

* * *

Hémos sído muy dúros con El Viéjo.

—Sí Áire, y hásta un póco con los humános, que, por el moménto, no han sído úna gran cárga pára nosótros. La verdád es que además de

quejárnos, no se han portádo del tódo mal, no han abusádo múcho de nosótros. Y la verdád, no he dejádo de disfrutár de éllos con sus problémas y alegrías. Péro viéndo el futúro, éso, no se lo podémos decír.

—Totálmente de acuérdo, no son éllos, los que hay ahóra el probléma, serán sus descendiéntes, su técnica y los ótros humános que désde ótros continéntes en el futúro llegarán.

—Créo que hémos sído muy permisívos con los visitántes, y tú Água, la que más, les distés tódas las facilidádes, se lo díste tódo, sin luchár.

—Sí, lo sé, péro los dióses son muy poderósos y el viéjo muy convincénte.

—A mí lo que me preocúpa y múcho, ya que puédo como Áire que soy, visitár tódos los ótros continéntes con facilidád, es lo que se nos avecína, con la llegáda de ótros pobladóres de Europa y de su conocimiénto de usár y dominár a los eleméntos. Allí al viénto nos hácen trabajár moviéndo molínos, arrastrándo náves, con tántas vélas, no puédo líbremente volár.

—Sí, y a mí El Água me embálsan, me regúlan, me úsan pára limpiár apestósas piéles, cáda vez

soy ménos límpia, y como núnca me había pasádo, soy la portadóra de péste y míles de enfermedádes mortáles pára los hómbres y los animáles.

A mis grándes Fuégos, todavía no han lográdo dominár, péro es cuestión de tiémpo, ya úsan enórmes cantidádes de tu Água pára sofocárme, y me úsan además pára taréas innóbles pára creár míles de ármas mortáles pára las guérras. Me úsan pára quemár vívas a las personár o incendiár y hacér desaparecér ciudádes.

—Totálmente de acuérdo y yo La Tiérra, como estóy por debájo de tódo, recíbo vuéstras riádas que me erosiónan, las mínas que me excávan, las quémas que hácen de mi tiérra, y así tu viénto me lléva de aquí pára allá. Cáda vez soy ménos fértil y me contamínan con sus miérdas, abónos y entiérros.

—Sí, álgo habrá que hacér, sólo nos hémos dádo cuénta de que lo que teníamos no éra tan málo, hásta habér vísto lo que está por venír.

—¿Qué proponéis?, Además de lo que ya le hémos informádo al Viéjo, ¿intentámos impedír que nuévas poblaciónes véngan a América?

Los Dióses ya lo pensáron, y éra úna muy buéna idéa, péro créo que la hán abandonádo, ya es imposíble atajár a los que de ótros sítios remótos van a llegár. Fuéra de América son demasiádos y muy adelantádos, podríamos detenér a algúnos algún tiémpo péro no múcho. Si pudiésemos convencér a los Dióses que pusiésen en práctica lo que pensáron (su, bién séa dícho, horroróso plan de emergéncia), nos daría tiémpo a preparárnos mejór, y detenér la llegáda de más extranjéros a nuéstras tiérras. Si lográramos aliárnos con los Dióses con seguridád lo conseguiríamos.

¡Qué fué de aquéllas épocas en donde nádie nos importunába en éste continénte!, en donde las únicas ríñas éran éntre nosótros, dúras péro que durában póco.

Os acordáis de la carréra que hicímos pára ver quién ganába, si el água deslizándose por el río o el viénto por encíma.

—Sí y ganámos nosótros el Fuégo y La Tiérra, con el volcán bloqueámos vuéstro páso, al río lo convertímos en un dúlce lágo y al viénto en tímida brísa…

—Éso fué hacér trámpa.

* * *

Bochíca

¿Quién éres?

—Me llámo Viéjo.

—Aquí hay múchos viéjos, no sé cuál de tódos éres.

—No entiéndo muy bién tu léngua, péro puédes llamárme Bochíca si quiéres, es como me han estádo llamándo por los puéblos que voy pasándo.

¿Qué háces aquí sóla?

—Mis pádres y mi espóso muriéron en la inundación y he venído aquí pára construír úna

cása pára vivír con mi híjo y cultivár álgo en ésta tiérra, péro tódo está inundádo y quéda póca tiérra líbre y yo soy muy jóven y no sé muy bién cómo hacérlo, mis pádres y mi espóso siémpre lo hacían.

—Te ayudaré a construír úna chóza y cultivár ésta tiérra, harémos únas terrázas o andénes pára aprovechár méjor ésta póca tiérra de la que dispónes, después: ya verémos.

—¿Por qué harías ésto por mí?

—No te preocúpes, me siénto un póco culpáble de ésta situación, los Eleméntos están cumpliéndo con su amenáza y éste desástre es su óbra. Será un placér el ayudárte. Además quiéro quedárme algún tiémpo aquí pára ver cómo progrésan y se adáptan las tríbus que se van quedándo atrás. Quiéro sabér por mí mísmo, si es posíble la felicidád en la diferéncia, en las divérsas creéncias y en las variádas fórmas de ser.

* * *

Cuando la viviénda estúvo construída y en el pequéño cámpo con tánto amór plantádo apareciéron los priméros brótes, recibiéron la visíta de los vecínos de la tríbu que habían vísto la habilidád de Bochíca pára construír y cultivár.

—Quisiéramos que nos enseñarás y ayudáras a reconstruír nuéstras cásas y cámpos de cultívos, los desnivéles que has hécho son maravillósos, lo háces muy bién y múcho mejór que nosótros. Péro sómos múchos y hay póca tiérra séca pára tódos, tu sistéma escalonádo podría ayudárnos.

—Tódo tiéne su utilidád, las terrázas son ideáles pára pequéñas producciónes, péro no es lo mejór pára tódo un puéblo, deberíamos tratár priméro de recuperár la tiérra perdída bájo las águas, llevádme al bórde de la sabána inundáda y veré lo que puédo hacér.

—Bochíca, nosótros ya lo hémos intentádo, hay enórmes piédras, tiérra, maléza y árboles que bloquéan el páso del água y no la déjan andár.

—Estóy segúro, díjo Bochíca, que El Água, ésta vez, nos va a ayudár.

Duránte el viáje, Bochíca fué aprendiéndo más su idióma y les fué contándo histórias, dándoles conséjos, explicándoles mejóras en sus cultívos, en el árte de criár animáles y de cazár, y no dejába de hablár, hay Viéjo, ¡cómo te gústa hablár! Al llegár al límite del água, vió que éra ciérto, un cérro de piédras, tiérra, rámas y hójas, bloqueában tódo.

Buscó la paréd más delgáda e introdújo con suavidád su bastón de caminár déntro del água, muy cérca de la superfície y atravesó la tiérra que taponába tódo.

Hízo un agujéro muy pequéño, péro que atravesába tóda la paréd, y un pequeñísimo chórro de água comenzó a caér al vacío.

Un anciáno comentó, que así podrían tardár míles de áños en secár la sabána.

—Bochíca díjo: dejád a mi amígo El Água trabajár.

Se quedáron vários días, y al finál, el chórro de água éra ya el dóble de gránde.

Dejád aquí a un jóven que impída que se acérquen hójas, piédras, rámas y árboles al agujéro, es tiémpo de volvér y preparár tódo lo necesário pára contruír las cásas, y plantár las semíllas pára cuando las águas bájen.

De cuando en cuando enviában a ótro jóven al límite de la paréd, pára sustituír al que había trabajádo, y el que volvía, confirmába que el água que escapába éra múcha, muchísima más, péro que el nivél cási no bajába...

—Dejémos El Água trabajár.

Y cuando los materiáles pára construír las cása estuviéron lístos y las semíllas habían germinádo y estában lístas pára ser trasplantádas, a lo léjos se vió a un jóven corrér hácia éllos y luégo úna enórme explosión, la paréd había cedído.

Sálto del Tequendáma, por donde escapó el água embalsáda

El Água había hécho su labór, y el nivél del água bajó, tódos fuéron a ver la belléza de ése treméndo sálto de água, y luégo viéron tóda su tiérra, lísta pára cultivár.

Pasádo un tiémpo y viéndo que ya tódo estába organizádo, Bochíca les díjo que su misión había

acabádo y que se marchába, por si podía ayudár en ótro lugár.

Los Chíbchas, en agradecimiénto y pensándo en lo que con su bastón había lográdo, le ofreciéron úno de óro, péro él díjo que un bastón así, sería muy pesádo pára caminár. Éso sí, aceptó muy agradecído, úna preciósa túnica del mejór algodón, como él les había enseñádo a hilár.

Además, los conocedóres de la tríbu, le indicáron el méjor camíno hácia el sur, camíno que debería tomár después de hablár con los dióses.

Un puéblo así, pensó, a pesár de que al início no los entendía, de costúmbres e idéas muy diferéntes, erán maravillósos, a Nára le hubiésen gustádo.

—Viéjo, ¿Quisiéras quedárte aquí, conmígo y con mi híjo? Te querémos tánto.

Estóy buscándo désde háce múchos áños a úna mujér, úna Flor de dos Colóres, y débo continuár. Voy a visitár a los dióses, pedírles conséjo y ayúda, dárles mi opinión sóbre éste viáje y si es posíble a mi amáda encontrár.

Pués llévale a ésa mujér que tánto quiéres la flor de ésta tiérra, tiéne más de dos colóres, péro le va a gustár.

* * *

Flor del árbol de las bólas de cañón

Dertósa, El Diós del Áire y de la Comunicación al oír a la mujér enamoráda y al viéjo buscándo a Nára su amór, en su sílla lloró. Los demás le abrazáron sabiéndo su secréto y nos lo volvió a contár.

Y tódos esperáron con alegría la visíta del viéjo en su gran montáña y pensáron cómo sin hacér por los humános su trabájo, les podrían ayudár.

* * *

El primér diós americáno reálmente autóctono

Tánto se hablába de unión e igualdád, que a los que la lárga travesía y el propósito finál de la misión no agradában, hiciéron que apareciésen várias manéras de justificár su inconformidád, presentándo las ventájas de ser diferénte, y creándo un sentimiénto pára desunír tódo, y así podér parár ése gran viáje y lárga peregrinación.

Pára podér llevár la contrária a los Siéte Dióses Igualitários, pára lográr detenér ése interminável viáje, y pára impedír que la igualdád ganára, ya

que, si los siete dióses extranjéros lo lográban se quedarían y serían más poderósos, pués a un humáno le surgió la idéa de creár un Diós al que pudiése adorár, obedecér y pedírle sus capríchos, péro pudiéndolo hacér de úna manéra más cercána, como de tú a tú. Y de páso evitár o dárle menór válor a los ótros Siéte

Pués a éste natívo, se le ocurrió hacér de bárro (póco originál), úna figúra que sería su Diós. Fué en ése moménto «céro», en donde me púso a cocér, cuando nací yo.

Y me llamó «Je»

* * *

Mi creadór argumentába, que, si ya tenían un diós própio, no sería necesário obedecér a los ótros.

Los priméros habitántes que llegáron a América, no encontráron ningún diós del terréno. Había los eleméntos, (que no son dióses), y los Siéte Dióses Igualitários, venídos de fuéra, que vivían en úna álta montáña, y que no éran muy querídos por algúnos. Péro un diós de raigámbre locál, lo que se díce del puéblo, vámos, autóctono y con raíces… pués no lo había.

* * *

Así es que voy a contár mi história que créo que al ménos es diferénte y originál, la de un supuésto diós, que tiéne fórma física, que es concebído y creádo por un símple humáno y que supuésta y sorprendéntemente tiéne múcho más podér que el que lo ha creádo y que éste último acépta además, adorárlo, obedecérlo y servírlo. Perdón, ¿álguien lo entiénde? O séa, úna história muy diferénte a la de los hómbres que se procláman a sí mísmos, dióses y son éllos los adorádos, y ésto último, sí que lo entiéndo.

Téngo que comentár ántes de explicár ésta leyénda, que sí, que soy un diós y que según dícen téngo múchos podéres, péro que no recuérdo náda de ántes de ser creádo. Buéno, sé lo que ha pasádo en éste múndo ántes de que yo «naciése», péro no por mis inménsos podéres síno porque los humános me lo cuéntan tódo. En cuanto a las increíbles virtúdes que poséo, pués la verdád es que no sé de dónde las he sacádo, quién me las ha dádo, o de dónde han venído y ni siquiéra sé qué débo hacér con ése don, o cuál es mi misión en éste múndo.

Ya en mis inícios, me preguntába si las tiérras sin habitántes tiénen dióses, ya que no créo que éllos se preocúpen de la moralidád o sentimiéntos

de los animáles, plántas o mineráles, por tánto ¿hay o son necesários los dióses si no hay población humána?

¿Tiénen las plántas o mineráles dióses?, cómo podría pecár un gas, ¿saltándose las léyes de la física?

Si no hay hómbres, ¿exíste el bién o el mal?

O, qué es lo lógico, que priméro véngan los dióses y créen a los humános, o séan los humános los que créen a los dióses.

Cualquiéra diría que el primér diós a quien adorár y respetár, creádo por éstas tiérras de América (o séa, yo), sería úno muy relacionádo a sus priméras necesidádes básicas, diós de la agricultúra, de la cáza, o si lo sofisticámos álgo, del amór o la fertilidád.

Téngo que reconocérlo, al princípio yo no sabía, ¡qué! me estába pasándo, no entendía náda de náda. Póco a póco fuí comprendiéndo la situación, si bién téngo que reconocér que tódo lo que sé es por lo que escúcho o me cuéntan los humános, ya que yo no me puédo movér.

El que me ha creádo, me píde cósas, poniéndose delánte de mí, y yo sin entendér náda,

péro según él, se las doy. Yo sólo entendía que él pedía y yo hacía aparecér, en realidád aparecían, lo que él me encargába.

Péro lo sorprendénte es que úna vez obtenído, volvía a pedír más de lo mísmo o similár.

Como no dejába de solicitár cósas, y ya no le cabían en su cabáña, ni sabía dónde escondérlas ni podía callárse la bóca y necesitába hacérse importánte, decidió dárme a conocér.

Comencé a entendér, al ver la reacción de los visitántes que él invitába y a quienes les mostrába lo que yo le dába, que pedía cósas que los ótros no tenían y que yo vi que él no se merecía, ni que tuviése el derécho a tenér…

Sorprendéntemente lo que él me pedía, al póco en su chóza aparecía, y algúna vez pára mi más absolúta sorprésa, aparecía ya ántes de pedírmela. Tódo ésto pára él éra importánte, ya que hacía de él un ser álgo especiál, lo que no éra ántes. Así éra admirádo por sus vecínos por lo que conseguía símplemente pidiéndomelo.

Os asegúro que núnca súpe, a pesár de tódo mi podér, de dónde sacába yo, o él, tódos ésos regálos, si bién un día oí a úno de los visitántes,

que creía que úno de los objétos de jáde éra robádo, péro que no estába muy segúro.

* * *

Diós mío, la de cópias que se han hécho de mi figúra, y la de cópias que se hiciéron de las cópias de las cópias, de mi estatuílla, y cláro, siémpre tratándo de mejorárme.

Y yo tenía que velár, pára que tódo lo pedído a cualquiéra de los duplicádos, se cumpliéra. Hay de mí, escultúras de piédra en montáñas, talládas en madéras aromáticas, con vestídos multicolóres, de tódos los tamáños posíbles, y ningúno iguál al originál.

Qué curiósas son la cantidád de cósas diferéntes que me píden, y la igualdád de cósas que píden a úna de las figúras y no a ótras… Como más gránde, más rícamente adornáda es mi réplica, cósas más difíciles le píden.

Fuí aprendiéndo y túve que tomár la decisión de limitár lo que aceptába de sus peticiónes, a véces lo hacía, concediéndo sólo úna de cáda diéz, luégo úna de cáda cién, y ótras aceptándo tódo lo que se pedía, péro de úna sóla imágen… e íba

cambiándo cuál éra la imágen más generósa. ¡La de peregrinaciónes que se organizáron!

Lo curióso es que había tal cantidád de cósas que pedían y que aparecían o éran concedídas y que yo no éra el responsáble ya que físicamente ni podía ni tenía el tiémpo de concedér. Lo dígo porque éran éllos los que asegurában que las obtenían grácias a mí, y que a pesár de ser éllos mísmos, los humános, los que lo lográban o conseguían sin mi intervención, iguálmente me lo adjudicában y me lo agradecían y hacían de la estátua de túrno, el diós o la diósa más poderósa a la que había que adorár por sus características más generósas y diferéntes de tódas las demás. Al finál, opté por no concedér náda, péro seguían diciéndo, que éra yo el que les había dádo no sé qué cósas, y seguían viniéndo a adorárme y a agradecérlas.

Lo curióso éra que cuando álgo de lo pedído no se cumplía, en lugár de recriminárme, presentában tódo típo de arguméntos pára disculpárme de la omisión.

Con tódo el tiémpo líbre que ahóra tenía, a medída que íba entendiéndo de qué se tratába tódo éste juégo, túve que ponér cóto a sus demándas. Así es que apareciéron «mis» própias léyes, pára

que la cósa no se desmadrára. Péro curiósamente y debído a las divérsos sentimiéntos y mentalidádes, las réglas que yo mandába (que en realidád se las inventában éllos, péro que a mí me atribuían), éstas réglas éran diferéntes según el ídolo que se usára y que tenía póco que ver con el originál, o séa, «mis» léyes las ponían, modificában, ampliában y usában como querían, según el día, el humór, o la necesidád.

* * *

Téngo que aceptár que comparádo con los ótros grándes dióses, no soy de los que lo créan tódo, un univérso, un planéta, y que luégo lo siémbran con minerále, plántas y animáles, y luégo de génte. Y que después pásan a dárles réglas a las que oír, obedecér y respetár.

Me podría llamár un diós rústico, que está aprendiéndo a sérlo. Contráriamente a los dióses que son o tiénen apariéncia de humános y cláman el ser dióses. Yo he aprendído que reálmente soy sólamente lo que éllos lláman un «ídolo», o séa, que me adóran, péro no por mí, síno porque represénto álgo muy poderóso: a úna deidád, un demónio o a un espíritu. Me llegó al álma cuando me enteré, ¡qué tristéza!, que cuando me lláman «Je» no es conmígo con quien quiéren háblan síno

con mi superiór. Qué desilusión, qué fracáso, soy un símple aprendíz de diós, un intermediário que a pesár de tódo mi podér, ni siquiéra puédo caminár.

Péro ¿reálmente lo que séa que soy, es reál, o símplemente soy lo que de mí cuéntan o me atribúyen los hómbres?, lo dígo porque un día úno de los que me víno a adorár, le comentó a su acompañánte tódo lo que yo podía hacér y que había hécho. Tódo o la mayoría fálso. Se lo explicó con tal convicción, que pensé que tal vez sí, yo lo había hécho y me había olvidádo.

La verdád es que siéndo yo tan espléndido y que concédo cási tódo, (si estóy de buén humór), y me lo píden insisténtemente o con veneración, pués no compréndo la costúmbre que un día comenzó a ser habituál: la de a dárme cósas, hacérme ofréndas (pára que yo les dé lo que éllos quiéren). Me dan regálos que yo no puédo comér, ni cogér, ni me interesán (y que al finál acabán tirádos al río). Tampóco núnca entendí por qué podían pensár que ofreciéndome la vída y sacrifício de animáles y de séres humános, habían de lográr más de mí. Qué crueldád y estupidéz.

De los pócos moméntos agradábles que recuérdo de tóda mi vída éra de la visíta de úna mujér ya mayór, que venía a charlár conmígo.

Núnca me dió ningúna ofrénda ni me pidió náda. Siémpre me contába la vída que llevába y lo que ése día había hécho. Cuando por úna caída se rompió mi brázo, fué élla la que lo reparó con caríño.

* * *

En fin, que hay ahóra por tóda América un sinfín de ídolos, dióses y creéncias que nádie, núnca será capáz de igualár. Péro el gran viáje sígue. Y yo tríste de mí, con la ilusión que téngo de acompañár en sus avánces a éste gran puéblo, me véo recluído en ésta cabáña sin ver qué es lo que háy más allá, ni podér caminár.

Qué daría yo por ir a la cabéza de ésa migración, acompañándo a los todavía púros e iguáles y ayudárles a finalizár su misión.

* * *

Las íslas de los pingüínos

Regát, tráigo notícias, —comenzó con preocupación a explicár El Viéjo. Después de oír tódas vuéstras bién fundádas quéjas y añadiéndo las mías, he ído a visitár a los Eleméntos y a los Dióses pára pedírles más apóyo, ánimo y ayúda. He visitádo además los puéblos rezagádos y tal como me comentáis la situación de la igualdád no está funcionándo. Pero he podído confirmár que también hay belléza, amór y esperánza en la variedad.

Con los Eleméntos he fracasádo totálmente, ya habéis podído apreciár que cáda vez están más agresívos, nos cáusan más tragédias, desgrácias y muértes. Están muy desconténtos. No he podído lográr náda de éllos, sólo la confirmación de su enemistád totál.

En cuanto a los Díoses, éllos créen que lo estámos haciéndo bién, y que a pesár de las dificultádes hémos cumplído con nuéstra párte, y síguen creyéndo que llegarémos al finál.

Les he pedído indicaciónes pára sabér cómo continuár. Péro entiénden que no puéden ayudárnos demasiádo, créen que ya sabémos lo suficiénte pára podérlo lográr y que si hácen más por nosótros, no será nuéstro triúnfo.

Además de múchos ánimos, sólo he podído sacár de éllos la indicación de que frénte a la tiérra en donde estámos, hay únas íslas en donde habítan los pingüínos, áves marínas que puéblan las cóstas del continénte hásta la Antártida y que sáben múcho sóbre élla, cómo llegár y que tal vez nos puédan ayudár. Los Eleméntos, ésta vez no se prestarán a ayudárnos a pasár a la Antártida.

—Viéjo —díjo Regát, a mediodía, no tenémos sómbra, debémos estár ya a la mitád de nuéstro

viáje, y ésto no va bién. Hémos atravesádo tiérras, máres, desiértos, montáñas, sélvas y estámos comenzándo a ver algúnas áltas montáñas con niéve y algúnos glaciáres, son indicaciónes de que nuéstra segúnda etápa se va iniciándo.

—Regát, todavía nos fálta múcho pára llegár a nuéstra méta, péro el sabér que estámos a la mitád, ya es un motívo de orgúllo.

—La génte no está animáda —Se lamentó Regát, están cansádos y no conténtos con éste viáje. Piénsan que tenér que llegár a la Antártida es úna emprésa insuperáble. ¿Quién nos guiará a élla?, la cordilléra se está aquí dividiéndo, qué camíno deberémos tomár, ¿se dividirá más y no sabrémos llegár al finál? Estámos cambiándo múcho y no créo que cuando lleguémos a nuéstra méta hayámos lográdo la unidád.

Lo que tráes de la visíta a los dióses no es muy positívo pára nosótros, sus conséjos, indicaciónes o ayúdas son muy limitádas, ésta idéa de los pingüínos, animáles que núnca hémos vísto me paréce sorprendénte. ¿En qué nos puéden ayudár y qué interés tendrían en hacérlo?

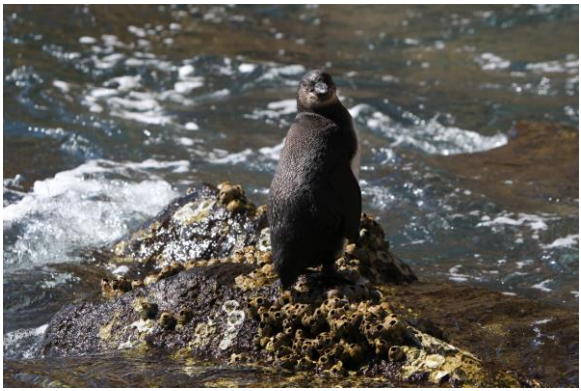
—No lo sé Regát, péro éllos quiéren que lleguémos, y nosótros se lo hémos prometído, si

nos indícan ésa posibilidád es que en álgo nos puéde servír, créo que vále la péna que váya a vérlos. Intentaré ver a Marím y explicárselo.

Continuád vosótros el camíno, ya os alcanzaré prónto, no perdémos náda. Los dióses me han indicádo que en ése trayécto al már hásta las íslas no hay huracánes y «El Áire» no va múcho por allí, y así podré navegár sin problémas.

—Pués bién Viéjo… vuélve prónto y con buénas nuévas.

* * *



¿Qué animál éres tú?

—Soy un humáno, me llámo Viéjo y he venído a hablár con vosótros.

Hémos llegádo hásta aquí désde los inícios de éste continénte con un grúpo de humános, un puéblo que necesíta llegár «muy unídos e iguáles» a su finál, a la Antártida. Nuéstro viáje ha durádo míles de áños péro ahóra, al ménos hémos llegádo a la mitád.

Necesitámos animárnos, sabér si ése continénte heládo reálmente exíste y si podrémos sabér llegár.

Así pués, necesitámos de vuéstra ayúda, información y ánimo pára podér completár nuéstra misión.

—Pués núnca había vísto a álguien de vuéstra espécie, buéno, al ménos camináis como nosótros, sóbre dos pátas. Y váya casualidád, habéis venído a pedír conséjo a únos animáles que désde háce míles de áños désde su início en la Antártida trátan de llegár al extrémo nórte de éste continénte sin lográrlo. Como más avanzámos, más evolucionámos y más pequéños nos hacémos, débe ser por el calór y no hémos podído continuár más. Ahóra tenémos miédo, no nos atrevémos a ir múcho más allá del ecuadór.

—Pués Pingüíno, créo que podríamos colaborár.

—Sí Humáno, si vosótros reálmente venís de allá arríba, créo que podríamos compartír información, de cómo nosótros podríamos llegár a donde comenzásteis y vosótros de cómo llegár al sur. Ámbos estámos a la mitád de nuéstra méta.

—Pingüíno, me paréce curióso tu planteamiénto, diría yo que iniciásteis vuéstra espécie en éstas tiérras cálidas y fuísteis hácia el sur (que también podrías habér ído hácia el nórte) en donde cambiásteis múcho haciéndoos más grándes.

—Pués Viéjo, tódo es según como lo querámos ver, en realidád, no estóy segúro, ésto ha pasádo háce múchos áños, péro lo ciérto es que, como más al sur, más grándes sómos.

—Pingüíno, la idéa de la colaboración me paréce excelénte, comenzámos ésta relación con un interés opuésto péro común, nosótros conocémos tódo lo que hay désde aquí hásta los hiélos del nórte, tenémos múchos amígos animáles que hémos hécho en el viáje que os podrán ayudár. De tódas manéras, piénsa que a nosótros nos ha llevádo míles de áños el llegár aquí, a vosótros os costará múcho ménos péro será un lárgo peregrinár.

Como más avancéis más váis a evolucionár, os haréis más pequéños o más grándes, no lo sé, cambiaréis de lenguáje, costúmbres alimentícias, costúmbres sociáles. El tiémpo, la emigración, las diferéntes temperatúras del lugár en que habitéis os hará variár y evolucionár.

—Nosótros Viéjo, en cámbio, por el recorrído que deberéis hacér, no créo que tengámos múchos amígos que os puédan ayudár, péro sí, múchos pingüínos relacionádos con nosótros que podrán indicáros el camíno.

—Sábes tú cómo podrémos pasár de América a la Antártida, ¿se congélan sus águas algúna vez? O podrémos recibír ayúda de tus amígos, tal vez atravesándo ése mar, con pequéñas bálsas arrastrádas por éllos o símplemente indicándonos la mejór rúta.

—No sé si se hiéla o hay un páso, no lo créo, péro al llegár al finál del continénte, nuéstros hermános más grándes y fuértes os puéden indicár cómo llegár al continénte heládo y, hásta si es necesário, arrastrár un póco vuéstros bótes como tú insinúas y ayudáros a pasár. Éllos nádan muy bién y muy rápido, múcho mejór que nosótros.

Lo que no estóy entendiéndo bién es el comentário que me has hécho sóbre llegár «muy unídos e iguáles», nosótros hémos llegádo aquí, sí, péro no unídos, estámos separádos por múcha distáncia y múcho tiémpo de nadár y sómos totálmente diferéntes de los demás pingüínos, ni convivímos con éllos ni sómos muy parecídos, ¿me puédes decír a qué te refiéres?

—Es álgo difícil de explicár Pingüíno, péro quisiéramos llegár al fin de éste continénte como prometímos, siéndo fiéles, o séa conservándo nuéstras idéas originále, creéncias, idióma y costúmbres. Se lo prometímos a los Siéte Dióses

que víven, no muy léjos de aquí y que nos han invitádo y ayudádo en ésta emprésa.

—Sí Viéjo, he oído hablár de éllos.

—Pingüíno, lo que es curióso es que los dióses, estándo tan cérca de éstas íslas y sabiéndo que vosótros y ótras espécies que sin emigrár, evoluciónan, no se háyan dádo cuénta de que núnca lográran la uniformidád. Están tan ilusionádos con su idéa que no ven la realidád o que no la quiéren ver. No hay mayór ciégo que el que no quiére ver, por muy diós que se séa.

No sé cómo les voy a decír a los humános y a los dióses que créo que nuéstro gran deséo no lo lograrémos. Piénso que no débo ser yo el que se lo díga, créo que dében ser éllos mísmos los que se den cuénta. ¡Y le dan tánta importáncia a la unidád! La verdád es que ahóra créo cáda vez más que en la diversidád está la belléza… péro ahóra ya es tárde pára cambiár.

—Viéjo, ¿quiéres que se lo digámos nosótros?

—Sería muy boníto y discréto, péro no podréis comunicáros con éllos. Ántes, tódos los séres humános y animáles se entendían, ahóra ya no, es el gran castígo de las lénguas.

—Buéno pués díles… a medída que vayáis avanzándo, lo múcho que nuéstra espécie ha ído cambiándo, si son dióses, no son tóntos, en algún moménto se darán cuénta.

Y quédate con nosótros un tiémpo, comída no te faltará y así podrémos intercambiár los conocimiéntos que tenémos y los que necesitámos pára podér continuár.

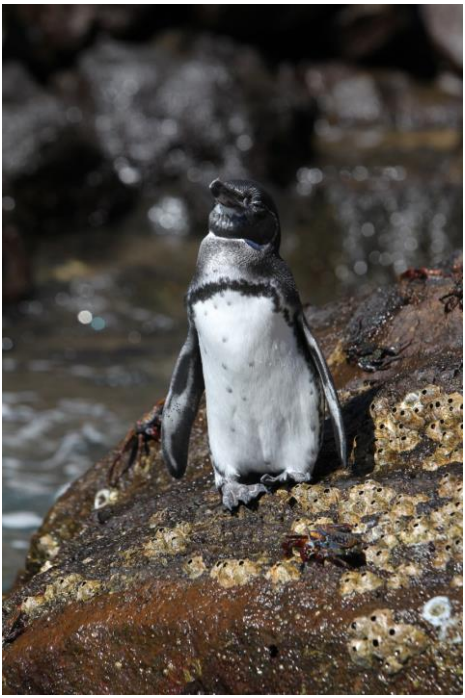
* * *

Pués Viéjo múchas grácias por tú visíta, puédes volvér cuando quiéras, ha sído un placér conocér a un humáno como tú, si bién y no te oféndas quisiéramos pedírte que no envíes humános a nuéstras íslas, aquí estámos muy tranquílos y felíces. Lo que nos has contádo de que éllos tráen ésa enfermedád de la multiplicación de las lénguas, no es náda tranquilizadór, aquí nos entendémos bastánte bién con ótros animáles y quisiéramos que tódo siguiése iguál… espéro que no piénses que no aceptámos nuévas espécies en nuéstras íslas… péro quisiéramos que por el moménto tódo síga así. Cuando nos desplacémos más al nórte y encontrémos y conozcámos a los humános podríamos cambiár de idéa.

Y tódos querémos agradecérte el detálle tan discréto que has tenído de ponér un huévo nuéstro en la címa del pináculo de nuéstra ísla. Múchas véces lo hémos intentádo péro hémos fracasádo, no sómos muy buénos escaladóres y en tiérra no sómos muy hábiles y algúno que llegó arríba, no púdo mantenér el huévo en equilíbrio sóbre la púnta afiláda de ésa róca. Tú lo has lográdo, grácias.

—Buéno Pingüíno, escuché con múcho agrádo ésta história de que queríais ponér un huévo en ése montículo y lo quíse intentár, la escaláda no fué extremádamente dúra, péro mantenér en equilíbrio el huévo sóbre la púnta más álta de la péña, fué bastánte difícil, la verdád me divertí intentándolo. Péro me dejáis con úna gran curiosidád. ¿Cuál es la razón de ése interés?

—No te preocúpes viéjo, algún día lo sabrás, te lo prométo. Hásta prónto.



* * *

Mi viáje a las tiérras inundádas y a «La ísla de los pingüínos» había servído pára múchas cósas: indicárnos que estámos en la buéna sénda pára llegár a nuéstro finál, confirmár mi idéa de que núnca llegaríamos a conseguír la unidád y, que éstas diferéncias que el hómbre tiéne, si son mesurádas, enriquézen a ésta humanidád. Péro a pesár de éllo, tendrémos que cumplír con lo prometído. Tódo ésto se lo expliqué a Marím lo mísmo que había hécho con Regát.

* * *

Nótas de nuéstro Historiadór-Diós

Téngo que reconocér que pára un historiadór, poseér los podéres que tiéne un Diós pára realizár su trabájo de investigación, exploración, estúdio y sóbre tódo de múcha espéra… me refiéro a esperár a que pásen cósas interesántes pára contárlas, ayúda múcho y lo háce más fácil y agradáble. En particulár me refiéro a la que pára mí es lo mejór: el podér vivír etérnamente, pára podér tenér múchas experiéncias inolvidábles.

Téngo un suéldo razonáble que me pága el R·U (después de impuéstos, cláro), y que me permíte hacér cási tódo lo que quiéro. La verdád es que pócas véces téngo que pagár náda, ya que frecuenteménte estóy invitádo. Sí, ya me lo han dícho múchos, soy el Diós trotamúndos, peregríno, vagabúndo, erránte… un póco campecháno y caradúra y la verdád es que no me molésta que me llámen así.

Como el trabájo de investigación personál que quiéro hacér aquí es describír la evolución y organización de un Univérso, en éste cáso el nuéstro, no impórta qué camíno tóme ya que siémpre álgo ocurrirá en donde estóy, y si no, téngo

tódo el tiémpo del múndo pára llegár a cualquiér lugár en donde páse álgo interesánte.

Como al início de éste trabájo, yo ya sabía que éste univérso que íba a estudiár, éra un inménso ser humáno, y yo quería estudiárlo estándo déntro de él. Decidí hacér priméro úna descripción de cómo éra su interiór, ya que prefería dar úna visión generál priméro désde déntro y luégo úna extérna al concluír tódo el estúdio, cuando ya estuviéra alejándome de él, al finál de sus días, me refiéro al finál de éste univérso.

Así pués recorrí su cuérpo de múchas manéras miéntras estába creciéndo, navegué sus ríos de sángre, escuché el pálpito de su corazón désde déntro, y me alojé en ése sítio especiál cuando hacía el amór, pára ver cómo se creán ótros univérsos.

Seguí la expansión terríble, lárga y dolorósa de úna enfermedád que cogió, vi millónes de galáxias déntro de él contagiárse. Ésto cási le llevó a la muérte por enfermedád y no por edád… péro de la que afortunádamente se curó.

Después de habér aprendído tódo sóbre su aspécto físico, con el propósito de sabér en dónde estába yo cobijádo, me dediqué a lo mío, a

aprendér, estudiár y seguír la vída y la inteligéncia que estába naciéndo en su interiór. Al princípio y muy léntamente, la vída íba apareciéndo cási repetitívamente, galáxia tras galáxia, como si ya la matéria tuviése únas semíllas que con el cáldo adecuádo germinában haciéndo aparecér la vída.

La vída y la inteligéncia cási siémpre aparécen cuando hay matéria, a véces tárda más, péro siémpre hay úna série de condiciónes que hácen que ésas semíllas germínen.

Es muy curióso el interés que exíste en sabér cuáles son las condiciónes propícias pára que aparézca la inteligéncia. Se díce que los planétas que tiénen más posibilidádes de que ésta aparézca (después de que háya vída… cláro), son los que están a úna distáncia apropiáda de su sol, cantidád suficiénte de água, temperatúra corrécta, luz, oxígeno etc.

Es de notár que hay planétas que tiénen tódas éstas condiciónes y aparéce la inteligéncia… péro en sólo en úna de sus íslas o continéntes. Sin embárgo, en las ótras íslas o continéntes que están al ládo y que tiénen exáctamente las mísmas condiciónes o mejóres, ésta inteligéncia núnca aparéce. Al contrário, si en úna determináda tiérra aparéce la vída, ésta siémpre aparéce en las íslas,

máres o continéntes cercános que téngan las mísmas condiciónes, entónces por qué no aparéce la inteligéncia allí también.

¿O es que la inteligéncia necesíta además de únas condiciónes determinádas, úna «semílla» especiál? Si encontrámos planétas que téngan las mísmas condiciónes que ótros múndos en donde háya aparecído la vída y la inteligéncia, ¿podémos dar por hécho que allí, la vída y la inteligéncia aparecerán también?

***

Cási al início de éste nacimiénto de vída e inteligéncia en éste, nuéstro univérso que éstoy estudiándo, nació el R·U, quedé muy, péro que muy sorprendído al ver cómo éste univérso se íba organizándo de úna manéra tan originál y diferénte a los gobiérnos de los ótros Univérsos en los que yo he vivído.

Quedé tan préndado de la manéra de trabajár, de éste Univérso, que me ofrecí a colaborár con él, pára que paralélamente a lo que yo quería que fuése mi trabájo, también cooperár con éllos, haciéndome un fiél seguidór de sus léyes, nórmas y muy en especiál, en conocér el sistéma de trasmitírlas usándo los Hítos.

Ésta colaboración, a éllos les pareció muy interesánte ya que venía de un Diós «independiénte» y además «forastéro» y pára mí representó la totál libertád de trabájo y me permitía el accéso a tódo, hásta lo más secréto del mísmo R·U.

Me convertí un póco en su Notário·Universál.

***

¿Que explíco muy póco en ésta presentación sóbre los hómbres?, pués la verdád es que sí, y quisiéra aclarárlo.

Cuando confirmé que yo éra un inmortál, —éso ocurrió cuando tenía únos cincuénta áños—, pués no éra ni mejór ni peór que los demás hómbres.

Pasádos únos ciéntos de áños, comprendí que había aprendído múcho sóbre tódos los témas, y que cáda vez las chárlas con los humános me aportában ménos y al transcurrír míles de áños, la diferéncia se hízo abismál, que hablár con éllos no tenía ningún interés. Ésto no tiéne náda que ver con mi caríño y aprécio hácia los humános «ya que yo soy úno de éllos», sólo confírma el procéso que un Inmortál atraviésa y que en lo básico es que cáda vez apréndes ménos al hablár con los

hómbres, péro les puedés enseñár más, si ésa es tu inclinación. Éso es ser un diós ¿no?, desgraciádamente lo mío no es tratár de enseñár, dar lecciónes o hacér proselitísmo. Como más sé yo, y más póder téngo, más insignificántes en comparación son los humános.

***

Al princípio de mi inmortalidád, hablár con los humános éra como hablár con mis amígos. A medída que yo aprendía y sabía más, éra como hablár con jóvenes y luégo con níños o bebés.

Téngo que decírlo y sé que va a molestár, más tárde éra como estár charlándo con preciósos animáles de compañía, pérros y gátos. Luégo con pájaros y péces de acuário, pasádo múcho tiémpo, con hormígas o micróbios, luégo… prefiéro no continuár.

Qué háce que un diós como yo, a pesár de ésta situación, todavía siénta el deséo de relacionárse y ayudár a la humanidád, cuando ésta mísma humanidád písa y destrúye a las hormígas como si no fuésen séres viviéntes y no muéstra múcho respéto por las espécies inferióres.

Créo que es el mísmo podér, inteligéncia que los dióses tenémos, que tánto nos apárta y nos háce muy superióres a cualquiér humáno, también háce que seámos capáces de interesárnos y si lo deseámos, de hablár y comprendér al más pequéño de los séres: vírus, amébas o políllas, péro no lo hacémos. El que los dióses séan del mísmo tamáño y apariéncia física que los humános, puéde que también ayúde. O nuéstro deséo de ser admirádos, adorádos o querídos, háce que a pesár de tal treménda diferéncia de podér o inteligéncia, nos dignémos a considerár y hásta relacionárnos con las persónas. De tódas manéras siémpre me he preguntádo si a un humáno le complacería ser admirádo por millónes de microbios y qué estaría dispuésto a hacér pára lográrlo.

***

Ahóra el sentárme y hablár con un humáno, represénta un esfuérzo enórme ya que por úna párte, es siémpre muy repetitívo, y tódo lo que me tiénen que contár, ya lo sé. Y por ótra párte aprécio y admíro tánto a los hómbres que no los quiéro ofendér, ni que piénsen que morálmente soy muy superiór a éllos. Ya sé que he lográdo con éllos un

contácto muy personál, péro siémpre siénto que doy un póco de respéto y a véces, hásta miédo.

Compréndo lo aburrído que yo puédo ser al explicár —no debería hacérlo—, cósas que no les interésan, ni las puéden entendér y sóbre tódo cuando yo reálmente, no téngo ningún interés en convencérles ni imponérles náda, ya que no soy un diós que háce conversiónes. Yo me dedíco a lo mío, a la história.

A pesár de éllo, lo que núnca he llegádo a superár, es a los humános en su conjúnto, o séa su sociedád como un totál, éso pára mí ha sído admiráble, y de la que todavía sígo aprendiéndo a pesár de los múchos millónes de áños que han pasádo, en éso los hómbres me van muy por delánte. Éllos podrán ser individuálmente muy inferióres, con pócos podéres, inteligéncia y sabiduría limitáda. Péro en conjúnto son inigualábles.

Pára decírlo con sinceridád, y espéro que no se oféndan, prefiéro aprendér del hormiguéro que de las hormígas, de la colména que de las abéjas.

Los procésos organizatívos son los que yo admíro y que como bién ha demostrádo el R·U, a pesár de ser un énte creádo y dirigído por humános, mánda, contróla e intégra tánto a Hómbres como Inmortáles y Dióses, éntre éllos a mí. Es increíble, que un organísmo compuésto y dirigído por mortáles, mánde sóbre úna inménsa cantidád de poderósos Inmortáles y Dióses y siéndo tódo muy bién aceptádo por tódas las pártes… úna maravílla.

El habér hécho que los Dióses, fuésen párte de ésta sociedád humána universál y no ésta sociedád párte del cósmos espirituál de los Dióses, ha sído el mayór éxito de la humanidád.

***

Sí, ya sé que diciéndo ésto de que la diferéncia éntre los Humános y los Dióses es cáda vez mayór

y aumentándo, no va a creárme múchos amígos, péro como ya díje, no soy un Diós en búsca de discípulos y seguidóres, no necesíto ser adorádo, prefiéro estudiár ésta humanidád y devolvérle a élla tódo lo que he aprendído. He sído y sígo siéndo un hómbre y me siénto orgullóso de éllo. Por algúna razón que a pesár de tódos mis conocimiéntos no llégo a entendér, es que soy Inmortál y Diós, péro no es un mérito própio.

Si téngo tiémpo y mé atrévo, un día escribiré sóbre la relación íntima éntre un ser humáno y un diós, úna relación de amór sincéro, éntre dos séres increíblemente diferéntes y sentimentálmente muy iguáles. La mía y la de mi compañéra humána.

Tampóco es que ténga un enórme tráto con los ótros dióses, ni que compárta su típo de vída, los hay de tódos los típos. A pesár de éllo he incluído en éste reláto la descripción de algúnos de éllos que me han parecído meritórias, con independéncia de estár de acuérdo o no con su manéra de procedér. No sólo ha sído interesánte su vída como Dióses, lo ha sído al lográr colaborár con ótros dióses, con los humános y el R·U. Su gran labór ha sído el tratár de conseguír la Igualdád en el univérso. Su vída como hómbres ántes de ser dióses es también fascinánte.

De lo que sí estóy muy orgullóso, es que, como no soy el típico Diós, tratándo de convencér, forzár o proponér idéas y réglas, pués se me tóma un póco como un Diós bonachón, muy cercáno a los hómbres. Como no prométo o me comprométo en náda, pués nádie espéra náda de mí, fuéra de lo que es mi trabájo, ni me píden dinéro, ni que los cúre, ni que los ilústre en las verdádes de éste univérso.

Siémpre estóy dispuésto a ayudár e informár si se me píde, y por lo que véo, los humános conmígo siémpre prefiéren tratár de enseñárme que de aprendér. En lugár de recibír conséjos, me los dan, lo cual agradézco y aprécio, y algúnas véces hásta los úso.

***

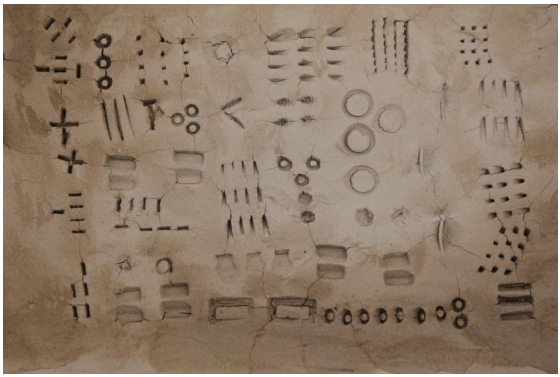
La fuérza de la humanidád está en su unión, al início múchas cósas se hiciéron a gólpe de individualidádes, péro los avánces más importántes al finál se realizán por la colaboración.

Péro pára demostrár que también los humános úno a úno puéden ser admirábles, téngo que reconocér que en éste gran viáje, lo que más me ha llegádo al corazón, fué el moménto en que púde presenciár el início de lo que pára mí, es mi vída,

«la aparición de la escritúra», sí, al encánto del hábla náda lo puéde superár. Hablándo úno se puéde comunicár con úno, dos, diéz, cién o mil persónas a la vez, péro con la escritúra, lo puédes hacér con el résto de la humanidád, la unión, la cohesión y la organización de éste univérso se logró grácias a la escritúra.

Pára que no se díga que no escríbo álgo sóbre los mortáles, aquí va ésta história del início de la escritúra, de la cual tóda la humanidád débe sentírte muy orgullósa. Y también añadiré bastánte materiál en éste resúmen (de nuéstro univérso), múchas cósas de lo que viví en América.

***



El orígen de la escritúra y la lectúra

Ningún ser poderóso ha lográdo hacér a ésta humanidád tánto mal como el que nos dió úna inménsa cantidád de lénguas pára dividírnos, hacérnos más débiles y así lográr que no nos pudiésemos comunicár o progresár.

Ni nádie ha superádo en éste univérso a los que con póco podér péro con múcha calidád humána inventáron la escritúra, pára humillár y contrarrestár al que tan mal nos tráta.

Oí que un rey de úna léjana estrélla tenía la necesidád de enviár un mensáje importánte a vários púntos distántes de su réino y a ser posíble en secréto. Así es que me acerqué a éste Réino, o séa, al sítio de ésta história pára ver cómo se solucionába éste probléma organizatívo en los inícios del univérso. Éste téma relacionádo con la mejóra de la comunicación éntre la humanidád es álgo que a mí me interésa múcho, ya que téngo úna debilidád enórme por éstos héchos.

Deseába el Rey que el mensáje llegáse exáctamente iguál a tódos los destínos, péro debído a la importáncia del asúnto, estába cláro que quería que los mensajéros lo transmitiésen sólo a los que deberían recibírlo y con la mísma exactitúd y palábras con las que él lo había pénsado.

Hásta ahóra el sistéma usádo, éra preparár el mensáje y hacér que el mensajéro lo aprendiése de memória y después hacér que lo repitiése várias véces y en días diferéntes.

El lográr que el mensáje a enviár fuése siémpre repetído iguál y sin cámbios en éstos ensáyos, ya éra úna hazáña.

Cuando el resultádo éra perfécto, se enviába al emisário.

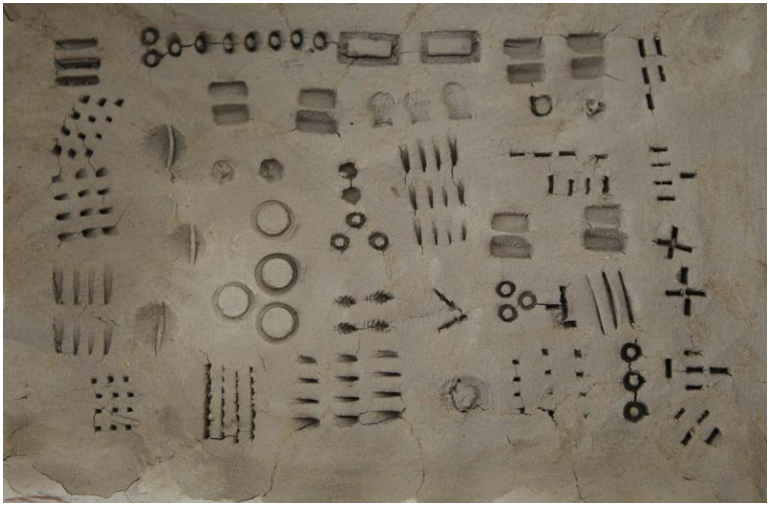
A pesár de éllo, el rey siémpre pensába que al hacérlo así, al ser muy lárgo el viáje, haría que se perdiése un póco el sentído originál que él quería hacér llegár, que se olvidásen las palábras tan pensádas, que tal vez el mensajéro de tántas véces repetírlo, añadiría cósas de su própia cosécha, o trataría de mejorárlo y que cáda vez que el mensáje fuése pasádo a las diferéntes entidádes o persónas a quienes íba dirigído, cambiaría un póco según el día, las prísas, el interés o humór del trasmisór o receptór.

Como duránte el viáje habría que repetírlo múchas véces, lo más probáble sería que el secréto no se mantuviése, ya que al ménos el mensajéro lo sabía y nádie podría asegurár que no lo diése a conocér a persónas no prevístas.

* * *

Dos hermános al enterárse de ésta necesidád, le propusiéron al rey úna idéa que habían tenído. Úno de éllos le pidió que dijése álgo. Miéntras el rey hablába, el jóven, sóbre úna superfície de bárro, marcába únas ráyas y símbolos en el fángo.

Al acabár, pidió a un asisténte del rey que lleváse el bárro a su hermáno que estába un póco alejádo y que no había podído escuchár lo que el Rey había dícho y que lo «leyése».



Inícios de la escritúra sóbre bárro

Éste miró el bárro y a la perfección repitió palábra a palábra lo que el rey había pronunciádo.

Le explicáron al Rey que si le enseñában al mensajéro cómo leér ésos sígnos, y hásta escribírlos, podría repetír exactámente sin errór y tántas véces como se quisiése el mensáje sin necesidád de aprendérlo de memória, y que si éste enseñába la manéra de hacérlo a algúnas

persónas en los remótos lugáres, el Rey siémpre podrían comunicárse con éllos y con cualquiér persóna, —sin málas interpretaciónes— lo que quería comunicár, enviándoles las láminas de bárro.

Y en el futúro, si tódos podían entendér las ráyas y símbolos, se podría enviár los mensájes selládos, manteniéndo así el secréto.

Los hermános le explicáron al rey que ésas ráyas tenían la propiedád de guardár los sonídos que él con tánto caríño había pronunciádo, así le añadiéron álgo de mistério que lo hízo más interesánte.

* * *

La idéa se le ocurrió a los dos hermános cuando veían áves y ótros pequéños animáles paseárse por la orílla de un lágo. Soltában éstos bíchos sus grítos de alegría u ótros sonídos miéntras comían, y al caminár dejában sóbre el bárro la figúra de sus pátas. Obsérva le díjo un hermáno al ótro: éste sonído ♫♪♫ «imitándo a úna áve», correspónde al animál de ésta huélla

Sí, díjo el ótro y a ésta ótra huélla le correspónde éste ótro sonído ♫♫♪♫♫♪ de ése animál que acába de pasár

Ésto les dió la idéa de que podían representár cáda sonído que las persónas emitían, con únos símbolos en el fángo. Y luégo a cáda símbolo dárle un sonído.

«Lo que en realidád lográron, fué el podér dibujár los sonídos de las palábras y luégo hacér hablár a los dibújos»

*** * ***

Estúve enamorádo úna vez,
yo no púde lográr vivír ménos,
y no logré que élla viviése más.

Amór divíno

¿Es ustéd el Diós que estúdia la história de nuéstro univérso?

Me giré léntamente, un póco sorprendído ya que me encontrába observándo un precióso válle con su ondulánte río désde úna pequéña colína y estába tan concentrádo que no había notádo que nádie estuviése por los alrededóres.

Miéntras me girába élla continuó, —espéro no habérle asustádo—.

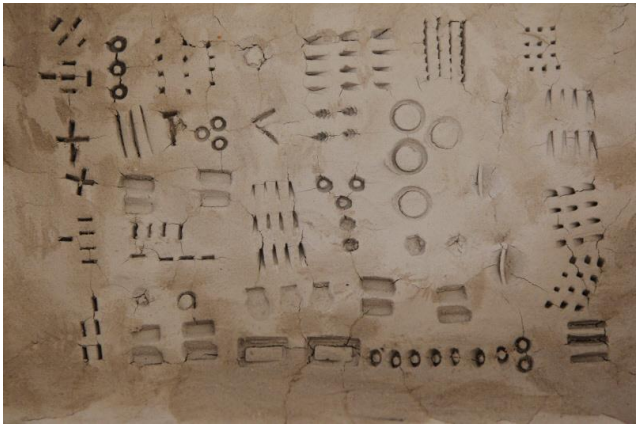
Soy la dueña de éstos cámpos y estába acompañándo a las vácas por el ótro ládo de la colína cuando le vi.

Miéntras le contestába comprendí que me había enamorádo de ésa mujér.

—Sí, me llámo Dertósa y espéro no molestár.

—Por supuésto que no, es ustéd bienvenído. Si bién no entiéndo, qué es lo que puéde ustéd estudiár aquí de la história.

—Pués pensába quedárme por aquí únos días, en éste sítio, que es muy interesánte. Háce múcho tiémpo y en éste precíso lugár, se inició el árte y la técnica de la escritúra. Es úna cósa que como historiadór me apasióna. La escritúra y el hábla ha sído lo que más ha unído a ésta humanidád, la comunicación éntre la génte es lo más importánte que ha lográdo nuéstra civilización.



—Ya… y nádie del puéblo se había enterádo de ésto, rió con malícia.

Mi arguménto no tenía múcha fuérza, así es que… preferí cambiár de téma.

—¿No sabrá ustéd de algún hospedáje económico por los alrededores?

—Ya, repitió ótra vez, ahóra riéndo descarádamente. Me había pilládo.

—Ya sé de su fáma, péro aquí acostumbrámos a pagár.

Me molesté un póco.

—Yo acostúmbro a pagár siémpre que me lo píden y cuando no me han invitádo. Mi suéldo como diós, costeádo por el Réino·Universál, a pesár de que está bién, no da pára extravagáncias. Y no he venído aquí como diós, síno como historiadór.

—Pués conmígo ustéd lo tendrá muy difícil, díjo riéndo al ver mi sofóco, —soy la única que tiéne úna fónda, con dos habitaciónes, y úna está ya ocupáda. Si le interésa puéde usár la ótra a cámbio de cortár léña dos hóras cáda día. Tres si quiére pensión compléta.

—Tómo la pensión compléta, díje.

—Acompáñeme, le enseñaré su habitación por si quiére descansár. No se preocúpe de su vecíno, es un viajánte, úsa la habitación pára guardár sus muéstras y no viéne a dormír tódos los días. ¿Qué cóme ustéd?

—Pués como muy póco, péro pruébo las cósas típicas de los sítios por donde viájo. No le seré muy gravóso.

—Soy buéna cocinéra y conózco algúnos plátos típicos de aquí y del sítio en donde nací.

***

Cortába léña un par de hóras por la mañána y ótras por la tárde. Pasába los días sin gánas de ocultár náda, ni a élla ni a los vecínos, que siémpre sonreían a mi páso. Me dediqué a ayudárla, más bién a acompañárla en su vída diária: ordeñár, alimentár a las vácas y a los animáles de su corrál.

¿Que qué tiéne ésto que ver con mi trabájo sóbre la história del univérso? Pués pára mí, miéntras estuviése con élla: múcho.

Al início traté de impresionárla contándole mis viájes interesteláres, las revoluciónes de las espiráles vérdes, mis escapádas al futúro y al

pasádo, visítas a impérios lejános y mi amistád con sábios geniáles.

Élla me preguntába cómo había dormído, qué quería hacér por la tárde y me pedía que le recogiéra flóres por la mañána. Y me explicába sus paséos al ótro puéblo y las novedádes de la comárca. Núnca dejó que actuára ni presumiéra de ser un diós, y a pesár de éllo me quería.

Sólo úna vez me preguntó álgo sóbre lo que yo hacía, me díjo que si éra verdád éso que había escuchádo, que nuéstro univérso había nacído con úna gran explosión, con un «Big Bang», me cogió tan desprevenído, tan fuéra de juégo, que le díje, moviéndo y agitándo dos de mis dédos, sí, péro pára ser precísos había sído más como un «bang, bang, bang, bang…», que había sído generádo por el ácto de amór de los pádres de éste univérso al engendrárlo, univérso que ahóra es un humáno muy gránde, como tódos sábemos. No le debió gustár la respuésta ya que no me habló duránte un par de días.

***

De lo que más disfrutába éra acompañárla hásta el prádo álto, (el lugár en donde nos conocímos) cuando sacába a paseár a sus tres vácas por la mañána. Buéno con dos, ya que la más viéja se

quedába en el prádo de abájo. Al alejárnos de élla bramába, pára que no la dejásemos sóla, y nos seguía hásta cuando la pendiénte se hacía muy fuérte pára sus energías. Entónces se ponía a comér por lo más lláno. Nosótros continuábamos la suáve ascensión hásta los cámpos de arríba, en donde había abundánte hiérba.

Rechazó casárse conmígo, no lo necesitába, me díjo que el día que me cansáse de élla, que me fuése, péro me rogába que núnca la engañára.

Lo más sorprendénte de nuéstra relación éra la relación mísma, élla me quería, no como lo que soy, un diós, síno como un humáno más, yo, que hacía múcho tiémpo había dejádo de apreciár a los humános individuálmente y que sólo me interesában como colectívo (por lo que habían conseguído con su unión y organización), así es que túve que cambiár múcho de mentalidád, y también renuncié a usár mis podéres: a únos, ya que a élla no le interesában y los ótros, porque no me servían de náda, ni a nádie le impresionában. Créo que la verdád éra que estába tan enamorádo de élla, de sus pequéñas y encantadóras cósas, que comprendí que debía empequeñecérme pára ponérme a su nivél naturál, apreciárla y sentírme cómodo con élla y sus amígos y vecínos. Y lo logré.

***

Ya teníamos siéte vácas y cínco ternéros, el tóro nos lo proporcionába un vecíno cuando éra necesário.

***

Múcha génte venía a visitárnos, algúnos éran amígos de élla, ótros, símplemente vecínos del puéblo y ótros más venían a comprár lo que producía, huévos, léche y algún quéso que a mí no me gustába. O símplemente curiósos que querían ver cómo se llevában un historiadór-diós, con úna humána. Así, cási sin querérlo aprendí múcho del eleménto individuál humáno, si bién núnca fué mi interés ni la báse de mi estúdio, péro a partír de ése moménto, siémpre lo disfruté múcho.

Créo que mi mayór éxito fué, que tódos los del puéblo al póco tiémpo dejáron de mirárme como un diós. Hásta me pedían favóres como se los pedirían a cualquiér vecíno. Algúna vez me sorprendía que pudiésen pensár que yo sabía cómo arreglár úna bómba de água, o cambiár la ruéda de un tractór. Péro lo intentába.

***

Un día me díjo que teníamos que ir a las fiéstas del puéblo. Duránte bastánte tiémpo estuvímos

sentádos en úna de las mésas que habíamos alquiládo con un grúpo de amígos pára el evénto. Núnca la había vísto de tal mal carácter como ésa nóche. Tódo se resolvió cuando úna de sus amígas me díjo, que estába esperándo (y tódo el résto de los preséntes) a que la sacára a bailár. Se lo pedí y logré lo que tódos estában deseándo… el desástre. Cómo se puéde bailár tan mal, qué rísas las de élla, las del público y las mías… por diós (en minúsculas), ¡qué desástre! Buéno, al finál de la fiésta ya lo hacía un póco mejór, hásta bailé con úna de sus amígas que me lo pidió. Qué maravílla de veláda, cómo la quiéro, qué encánto de paséo de vuélta a su posáda.

***

Núnca me comentó sóbre los gástos de cása. De cuando en cuando yo me hacía cárgo de algúna reparación costósa, o de la cómpra de algún animál pára incorporár a los que ya teníamos, ya que con el increménto de véntas éra necesário. Tódo éso y considerándo que la mayoría de ése auménto del negócio éra debído a mi preséncia, pués créo que tódo quedába bastánte equilibrádo. Que sí, que soy así. Y sí… los dióses también van al bánco, guárdan lo que gánan y nos págan pócos interéses.

***

Ya teníamos dóce vácas y siéte ternéros. Núnca tuvímos híjos, élla núnca los quíso, me díjo que no quería creárme úna obligación, ya que si los teníamos me atarían a éste lugár tóda mi vída aun después de su muérte, ya que yo, al no morír me sentiría obligádo a cuidár de híjos, niétos, bizniétos y tataraniétos.

***

Un día me escapé, y fuí a visitár a un amígo, al diós que se dedíca a curár a los enférmos, sí, ése de la inménsa e infiníta cóla de enférmos que exíste delánte de su cása y que núnca acába. Me vió y me invitó a su bréve comída.

Al finál no me atreví, no me atreví a pedírle si había algúna posibilidád de alargár la vída de élla, pára prolongár mi felicidád. O que las hóras pasásen más léntamente, o que los días los pudiése repetír. Que el sol no se pusiése, o núnca hubiése un amanecér.

Él debía sabér el motívo de mi visíta, y no díjo náda, péro se despidió con un: disfrúta lo que tiénes, de tóda la história de éste, nuéstro univérso, éstos moméntos son los que más vas a recordár. Me despedí y le dejé un par de quésos, péro no le díje que no me gustában.

***

Nuéstras vácas ya éran cási úna pequéña manáda, y seguíamos subiéndolas, cási cáda día al mónte álto.

Un día me preguntó si recordába el moménto más maravillóso de nuéstra relación.

Le aseguré que pára mí, tódos…

Me díjo que pára élla fué el segúndo día, cuando la acompañé a paseár las vácas. Había puésto su máno encíma de la espálda de úna de éllas, y yo púse la mía a su ládo, tocándole suávemente un sólo dédo. Al notárlo, retiró su máno, y la púso en ótro sítio de la váca, péro yo rápidamente, había desplazádo allí la mía, (ventájas de un diós al sabérlo tódo), ésta vez, no la movió.

***

Sabía de algúnos dióses que habían compartído vída con humános, y hásta habían tenído descendéncia. No quíse ir a visitárlos pára pedír conséjo o pára ver cómo les había ído. Pensé que como yo ya estába adaptádo a nuéstra situación y no podía ser más felíz, pués no lo necesitába.

***

Me pidió que la subiése al prádo álto, en donde nos conocímos, quería morír allá.

Construí úna espécie de cobertízo pára protegérnos un póco del viénto y del frío miéntras estuvímos allí.

Múchas vácas nos acompañában. Un día al ponérse el sol, cerró sus ójos y yo cerré la etápa más felíz de mi vída.

Núnca pensé que el írse de ésta manéra pudiése ser tan béllo. Y al fin comprendí el valór que tiéne tódo éste procéso, nácer, vivír y morír.

Estúve enamorádo úna vez,
Sí, élla logró retenérme,
péro yo no conseguí,
que me pudiése seguír
**** * ****

Hay génte que quiére matárme
y miéntras lo están preparándo
se van muriéndo póco a póco

El reencuéntro de las dos ladéras

Y como siémpre pása en la história, cuando en la história las cósas tiénen que pasár, las dos tríbus después de ciéntos de generaciónes, llegáron al ótro extrémo de la cordilléra el mísmo día, a la hóra de descansár.

Cási no húbo sorprésa, al ver que el fin de la cordilléra se acercába, ya buscában a sus hermános, lo único permanénte, estáble y sin variación de cáda generación éra el llegár al finál y encontrárse con sus hermános.

Al vérse, no húbo géstos de pelígro ni de amenázas… ámbas tríbus se agrupáron alrededór de su jéfe… mirándo hácia… lo que cáda nóche duránte ciéntos, míles de áños habían bájo la lúna, mirádo, contádo, escuchádo y recordádo… su mitád del escúdo, y como si de un vuélo de pátos se tratára, los dos grúpos se fuéron aproximándo como si el escúdo fuése un gran imán.

Al estár cérca, se distinguían sus inménsas y diferéntes particularidádes péro náda éra más importánte en ése moménto que el unír las dos pártes y úna vez unídas, Marím y Regát se abrazáron como dos viéjos y lejános hermános.

Los grúpos también se uniéron, péro no se pudiéron comunicár, se intercambiáron comída, frútas en particulár, el água, sí la compartiéron, péro póco más.

Los jóvenes al comiénzo fogósos con los de su edád se fuéron apaciguándo y póco a póco se dejáron de visitár. Cuando la nóche caía, cáda grúpo se íba a su ladéra, cáda día había ménos mézclas, ménos intercámbios.

El sol inténso molestába a los del frío y las cuévas húmedas no cautivában a los del sol.

Éran dos tríbus separádas por la sómbra de úna montáña.

Los inséctos líbres se acercáron a los de las jáulas y algúnos entráron en éllas, no húbo agresividád síno indiferéncia, sus cántos no interesában a las hémbras del ótro, al estár en jáulas no había tánta necesidád de cantár pára cortejár.

Las rísas fuéron inacabábles, al ver a los inséctos revoloteár alrededór de las jáulas miéntras los de déntro con caríño las limpiában.

Un día, dos níños de las dos ladéras se pusiéron a peleár por los huévos de un nído, náda anormál, péro sus pádres y los de su ládo los apoyáron, se creó úna línea récta de división, saliéron piédras volándo, y cuando la priméra góta de sángre hermána cayó al suélo y se oyó el primér gríto de dolór, la rencílla, con vergüénza, acabó.

Huévos de Áve

*** * ***

He matádo tántas cósas en mi vída, tántas, como las que he vísto nacér

El tríste regréso de los Humános

Los dos hermános subiéron a lo álto de la címa de la última móntaña pára reflexionár.

A éllos les acompañán ciéntos de generaciónes de antepasádos y júntos mirán en lo álto hácia el futúro, hácia adelánte, péro allí no hay náda, ni siquiéra un púnto como ántes, que les pudiéra ilusionár.

Júntos o separádos, hácia adelánte no hay náda y atrás está tódo, péro úna cordilléra los sepára, los dos míran hácia atrás péro cáda úno hácia su ládo, riéron al ver que cáda úno hacía lo mísmo… mirár hácia su atrás. La rísa que no había cambiádo los úne al finál.

Pádre de mis pádres, de mis pádres, de mis pádres, tántos pádres como hójas hay en éste árbol, cuánta razón tenías que no nos teníamos que dividír y separár, péro lo hicímos y como te

prometímos nos hémos vuélto a encontrár, por fin hémos descubiérto que hay ótros séres diferéntes, sómos nosótros mísmos. Hémos cambiádo múcho, tánto como los cantóres que tu amábas, y no hay pára nosótros júntos un más allá.

Volvémos a nuéstras ladéras en donde además de penúrias y sufrimiéntos hémos encontrádo lugáres maravillósos en donde reposár.

Hémos cumplído tus deséos, hémos llegádo al finál, ya puédes descansár. Ahóra volvémos al céntro de la cordilléra donde nos separará la más áncha, álta e inaccesíble de las montáñas, úna barréra imposíble de flanqueár, estarémos los únos a espáldas de los ótros, péro ésa barréra por desgrácia es múcho más pequéña que la que éntre nosótros estándo júntos, ahóra hay.

Que por lo ménos la cordilléra que nos sepára, nos impída en un futúro el volvérnos a enfrentár.

Se abrazáron, un abrázo que había durádo y debía perdurár míles de áños, bajáron y cáda úno volvió a su lugár.

Pádres de mis pádres de mis pádres, montáña a montáña hásta el comiénzo de la cordilléra, juntámos tu escúdo úna vez más y lo enterrámos

en éste sítio, lo mísmo que tu cuérpo en el ótro ládo está.

Uniéron sus brázos imitándo la cordilléra y cáda úno marcó con su dédo la mitád de su mitád, indicándo a dónde íban y en donde los separaría la inmensidád.

* * *

El Tiémpo no tiéne amígos,
cuando comiénza a conocérlos
se le van quedándo atrás

TERCÉRA PÁRTE: El início del fin

Náda hay tan poderóso pára acabár con úna gran ilusión, como arrojár al mar un cóco con regálos en búsca de amígos y que váya a parár a mános de úna persóna que ténga ótros interéses complétamente diferéntes y que no interpréte de la mísma manéra el valór y sentído de lo regaládo.

El viáje del índio taíno y el cóco hásta Európa y los européos a América.

Los índios Taínos, Colón y el cóco

Me llámo Íri y soy úna índia Taíno. Quiéro contár la história que ha cambiádo mi vída y la de la mayoría de la humanidád, si bién podría decír que no soy yo la que la ha cambiádo síno el cóco que arrojé.

Necesíto de la amistád y compañía de las persónas y éso me ha llevádo a buscár éste caríño por tódos los sítios y de múchas manéras, péro núnca pensé que el tirár un cóco buscándo amígos más allá del mar, me

descubriése tánto amór, ni trajése tántas desgrácias a mi puéblo.

Estóy al finál de mi vída y es por ésto que la quiéro repasár, ya que quisiéra sabér en el cáso de que tuviése la oportunidád de volvér a comenzár, si sabiéndo lo que ha pasádo, arrojaría ése cóco al mar.

Túve la oportunidád de ir a Europa invitáda por Colón, pára podér ver a mi amígo, no lo híce al sabér que amába a ótra mujér y lo felíz que ya éra en ésa tiérra tan lejána, Espáña.

Espéro que algún día sépa de mí, que sépa que siémpre le quíse y núnca se lo díje, y él, tampóco se atrevió.

El gran errór: Regálo a destinatário desconocído

Soy Íri índia Taíno, me gústa dar y enviár regálos, désde hermósas flóres, pequéñas tállas, o los mejóres grános de maíz y de cacáo.

Los regálos los prepáro y arréglo con el mayór caríño, en pequéños recipiéntes de bárro, cáña o mímbre, y con tánto amór, que parécen ser el regálo pára el mejór de los mortáles.

Éstos preséntes los envío a mis familiáres o amígos, quiénes al recibírlos, me devuélven ótros o pásan a visitárme pára agradecérmelos.

Tánta satisfacción me prodúcen éstas visítas, que amplié los regálos pára que incluyésen a los amígos de los familiáres y a los familiáres de los

amígos. Pára lográr ésto, les pedía que si ya habían recibído úno, pasásen el regálo a ótras persónas sin abrírlos, las visítas ahóra inesperádas y desconocídas, aumentában el placér de preparárlos y de recibír a los nuévos amígos.

Éstos regálos llegában tan y tan léjos, que los destinatários a quiénes siémpre se les informába que éran de un familiár lejáno o de un amígo que se lo enviába de párte de ótro amígo con tódo el caríño, quedában tan sorprendídos y deleitádos, que las respuéstas, preséntes y visítas se multiplicáron pára mi inménso placér.

Sólo el explicár cómo habían averiguádo quién les había enviádo el regálo y quiénes éran las divérsas persónas por cúyas mános habían pasádo los regálos, ya éra motívo de grándes rísas y de lárgas explicaciónes.

* * *

Un día, se me ocurrió que como núnca recibía visítas de más allá del mar y no teniéndo a nádie que allí me los llevará, preparé únos regálos muy especiáles y los púse déntro de cócos, calabázas o recipiéntes de bárro muy cerrádos pára que no se mojásen.

Escogí las mejóres espécias, pequéñas esmeráldas en brúto, minúsculas pepítas de óro, que se encontrában en los ríos de tiérras lejánas y mis querídas semíllas de maíz y de cacáo.

Dibujába en pequéñas hójas o en la mísma cáscara o nuéz, mis más áltas montáñas y las más béllas estréllas de nuéstra nóche cerráda y los arrojába al mar al iniciárse la maréa bája.

Deséo decía, que de tiérras lejánas, más allá de éste mar por dónde sále el sol, me lléguen múchos amígos, que compártan conmígo lárgas veládas.

El mejór de éstos preséntes lo arrojé jústo a la puésta del sol, cuando un ráyo vérde se despedía de mi miráda.

Que con mis mejóres deséos (yo rogába), la maréas lléven «guiádos por el azár» éstos cócos a un destíno lejáno.

Y cáda día me acercába a la orílla del mar esperándo úna respuésta que núnca llegába.

Y pasáron múchas ólas, regálos y maréas…

* * *

Siémpre me ha dolído el no volvér a mi tiérra con sus tres carabélas, cuando Colón me lo ofreció.

No podía pedírle a Ána que me acompañáse en un tan lárgo viáje désde Castílla. Hubiése sído injústo atárla a un índio, cúyo único motívo pára volvér allí éra ver a la que duránte tóda su vída había sído su gran amór. Péro póco es mi sacrifício «el quedárme en Castílla» cuando en realidád estóy muy enamorádo de Ána y del lugár en donde ahóra vívo.

Las notícias que nos han ído llegándo, de las atrocidádes que se está haciéndo en mi tiérra, divíde mi corazón ya que las persónas de éste puéblo que yo tánto conózco, no son así.

No entiéndo cómo Colón… úna persóna que quíse tánto —y que créo que él también me quíso— ahóra tráiga génte iguál a mí como esclávos. Cómo ha cambiádo, quisiéra vérlo y hablár con él úna vez más.

*** * ***

El índio que descubrió Europa

Al despertár sóbre la pláya, vi que un hómbre vestído de téla blánca me estába dándo água.

Cuando recobré álgo de mi energía y comprendí que al fin había llegádo a algún sítio, me levanté y me púse a buscár por la aréna lo que hásta aquí con tánto caríño había cuidádo.

El hómbre que me había salvádo me siguió por la cósta y me indicó con su dédo, por si éso fuése, —lo que yo estába buscándo— mi bóte hundído que estába léjos de la orílla. Miré hácia allí y seguí buscándo en la aréna.

Al ver mi inquietúd, se acercó a un árbol que había léjos de las ólas y de la pláya y me mostró el cóco que yo había traído. Lo cogí con preocupación péro comprendí que no había sído abiérto y que náda faltába.

Tratámos de comunicárnos péro nos fué imposíble.

Me cubrió con su cápa e hízo que le acompañára.

Se acercó a úna chóza, no muy léjos de la orílla, que debía usár pára sus labóres de pésca.

Me hízo entrár en la cabáña y me hechó sóbre únas rédes que preparó como cáma.

Al írse, después de intentár úna vez más comunicárse conmígo, echó úna última miráda al cóco: al ver mi intranquilidád sonrió y se fué, no sin ántes dejár álgo de comér y de água.

El pescadór cáda mañána cuando se acercába a la chóza a hacér su ofício, me traía algún prodúcto pára acompañár lo que después de pescár me dejába, pan en especiál, huévos y algúna vez cárne.

Los esfuérzos que hacía pára que yo me recuperára, los realizába con múcho caríño y además prestándo múcha atención a que yo aprendiéra algúnas palábras en su léngua.

La priméra palábra que aprendí fué la de «africáno», cáda vez que se acercába a la chóza, me llamába así y prónto comprendí sin sabér lo qué quería decír, que ése pára él éra mi nómbre, si bién yo no intenté decírle cuál éra en realidád el mío.

Prónto aprendí ótras palábras como cóco, muy evidénte, ya que éra mi única propiedád y que al contrário del primér día núnca volvió a mostrár múcho interés en él.

Noté que las palábras que más le interesába que yo aprendiése, éran las relacionádas con el mar.

Póco a póco me fué gustándo ésta persóna y un día salté a su bárca y le acompañé en su trabájo al que bién prónto le cogí el gústo y ciérta habilidád. Mi bóte ya había desaparecído, por úna de las tántas torméntas ocurrídas hacía póco.

Un día le enseñé a arponeár los péces désde el bóte, éso le entusiásmo múcho y trató de igualárme con póco resultádo, si bién téngo que reconocér

que su trabájo usándo los anzuélos y las rédes éra múcho más productívo que el mío.

* * *

Úna vez tardó bastánte en venír, si bién por los géstos especiáles que me hízo ántes de partír, comprendí que álgo diferénte ocurriría, sóbre tódo al ver que me dejába más comída de la habituál. Y sí, en efécto cuando volvió, vários días después, víno con un hómbre de pélo blánco y chaquéta rója.

Su acompañánte me observó con múcho cuidádo y prestába múcha atención cuando yo, por indicación de mi amígo les hablába en mi léngua.

Se fué muy conténto y me dejó úna bólsa con algúna vestiménta y álgo de úna deliciósa comída.

El hómbre de rójo volvió várias véces a ver mis progrésos, algúnas véces acompañádo por persónas muy diferéntes en lo físico a las que yo estába habituádo, algúnos de éllos éran de colór muy négro y ótros con los ójos muy rasgádos.

El procéso siémpre éra el mísmo, me invitába a hablár en mi léngua, y cóntra el enfádo de las persónas que traía que no lográban entendérme ni yo entendérlos, él reía como si el que no nos entendiésemos fuése álgo positívo.

Úna de las véces que víno, púde apreciár que al ir a entregárle álgo de dinéro a mi amígo el pescadór que se llamába Cárlos, éste lo rechazó y le enseñó la cantidád de péces que habíamos cogído ésa mañána, como indicándo que con éllo, yo me ganába muy bién mi susténto.

Yo pensába que los progrésos que hacía en su léngua éran pára mí… muy importántes, péro créo que también lo éran pára el visitánte, ya que se ponía muy nervióso cuando veía que a pesár de mis inténtos no podíamos comunicárnos. Lo más difícil ya no éra la comunicación, es que yo no comprendía ¿qué éra lo qué él deseába de mí?

Lo que estába cláro éra que él quería que continuáse aprendiéndo su léngua, a Cárlos le íba bién y a mí mejór, ya que si deseába regresár, sólo lo lograría si podía hacérme entendér.

Un día víno sin acompañántes y me pidió que hablára y que repitiése la mísma fráse várias véces en mi léngua, sacó úna libréta de su bolsíllo y escribió álgo en élla. Después, pára mi inménsa sorprésa repitió cási a la perfección lo que yo había dícho, le corregí algúnas fráses que no pronunciába bién y al escribír álgo más y repetírlas, lo hácia mejór que ántes. Pensé que había decidído: no que yo aprendiése su léngua, síno él

aprendér la mía. Péro no éra éso, cuando túvo un centenár de fráses de los témas más variádos en su líbro, se fué y no lo volvímos a ver en vários méses.

La ternúra de Cárlos, mi própio sentimiénto de seguridád al podér realizár el ofício que él tenía y úna mejóra importánte en nuéstra comunicación, hacía que mi vída transcurriése muy tranquíla y en verdád me estába gustándo el estár en donde estába.

Con él, cási no necesitába hablár pára comunicárnos, nos entendíamos muy bién, múcho mejór que cuando yo, con ilusión tratába de hablár con la génte que paseába por la pláya y que cási núnca me entendían.

Un día que hicímos úna muy buéna pésca, Cárlos fué al puéblo y me trájo un póco de rópa, me la hízo ponér, le ayudé a cargár lo pescádo y quíso que le acompañára.

Al póco tiémpo de camíno, púde ver con claridád lo que désde el montículo más álto de la pláya yo podía divisár péro muy a lo léjos: el sítio désde donde él, venía cáda mañána. Y así, puéde ver también la cósa, que hacía ése ruído, que a la mísma hóra sonába cáda día. Álgo metálico,

colgádo del púnto más álto de un edifício en la pláza.

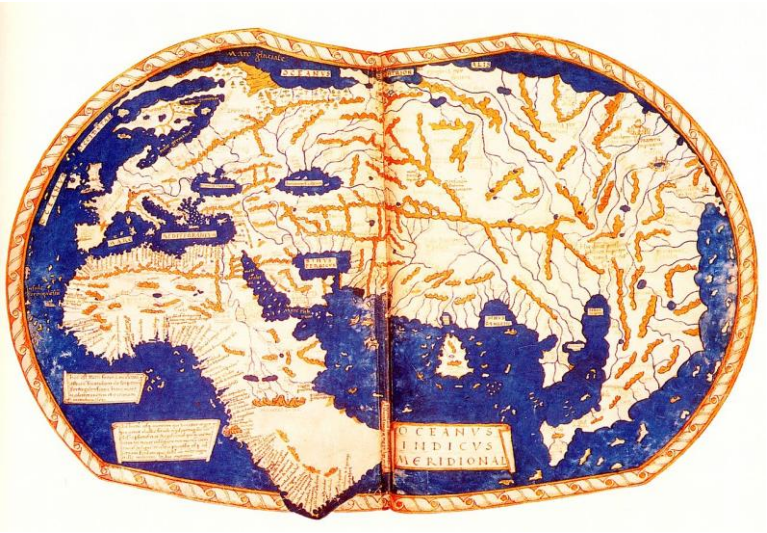
Debían ser únas dosciéntas cásas, la génte me mirába péro ya no con tánta sorprésa como los priméros días cuando me veían por la pláya, ya que ahóra múchos de éllos me habían vísto ayudándo a Cárlos. Algúnos me saludában y me llamában africáno, y yo les sonreía.

Me presentó a su espósa y a su híja, que me recibiéron con muéstras de afécto y caríño, si bién no entenderé la cáusa de no venír a ver a Cárlos en la pláya, cuando había múcho trabájo.

Compréndo que pára úna persóna como yo, que núnca había vísto tódo lo que estába viéndo por priméra vez, debería relatár tódo ésto con muéstras de extrañéza, sorprésa, incredulidád, horrór, sústo, miédo… y fué así, péro ésto lo estóy escribiéndo múchos áños después, cuando ya estóy acostumbrádo a tódo éllo y en el peór moménto de mi vída, cuando véo tres carabélas alejándose en el mar y sin mí.

La híja de mi amígo me llevó a úna construcción en donde vários jóvenes de su mísma edád nos estában esperándo, entrámos y en úna

de las habitaciónes y pegádo a la paréd me enseñáron un dibújo.



África, repitiéron várias véces… africáno, África.

Con sus mános cubrían úna párte del dibújo repitiéndo África, africáno y me apuntában a mí.

Luégo marcában álgo un póco más arríba y decían Castílla, Castílla y se señalában.

Entendí por la preparación de la visíta, que éso éra muy importánte pára éllos, péro yo no comprendía de qué se tratába, pensé que lo gránde

éra álgo con lo que éllos me relacionában y lo pequéño éra con lo que éllos se relacionában.

No quíse que ése moménto de interés no fuése correspondído y con mis mános recorrí póco a póco el dibújo como éllos lo habían hécho, me paré en úna íslas, en donde no había náda dibujádo y díje África, yo africáno… Gritáron de alegría, continué y tóque el púnto que éllos también habían marcádo, Castílla díje… y se abrazáron me tomáron de la máno y me paseáron por tódo el puéblo exclamándo con alegría, "Sí, es africáno".

En el puéblo, la génte con la que nos topábamos me preguntába, cómo te llámas: mi jóven amíga la priméra vez respondió por mí, péro luégo ya lo hacía yo: Africáno.

* * *

La siguiénte vez que el hómbre vestído de rójo víno a visitárnos, le híce la pregúnta.

—¿Cómo te llámas?

—Colón… y sonrió, véo que estás mejorándo múcho en nuéstra léngua.

—Sí, Cárlos me ayúda múcho y es muy amáble.

—Cárlos es úna gran persóna y un gran amígo.

Habrás notádo que véngo sin acompañántes: de los que te hacían tántas pregúntas, recordarás también que escribí lo que tú me decías.

Pués lo híce pára no tenér que traér génte de tóda África y del múndo pára que pudiésen hablár contígo y así sabér de dónde éres. He estádo hablándo con más génte de tódo el continénte africáno, repitiéndoles tus fráses y nádie ha sabído entendér ni úna de tus palábras. Y los pócos de Ásia que he podído encontrár, tampóco. Nádie entiénde tu idióma.

—Lo siénto. Paréce ser que ésto es muy importánte pára ti y yo te he defraudádo.

—No, al contrário, ahóra estóy segúro que no éres africáno, péro mejór que no se lo dígas a nádie, podrías tenér problémas y te enviarían léjos de aquí.

No sé si podrás contestárme a éstas tres pregúntas, ¿sábes de dónde viénes, habías vísto persónas como nosótros y por qué viníste aquí?

No sé de dónde víne, mi tiérra es úna ísla, la génte, los animáles y la comída son muy diferéntes de los de aquí.

Núnca habíamos oído hablár de vosótros, ni sabíamos que nádie viviése más allá del mar por donde náce el sol.

Víne aquí por amór, estóy enamorádo de úna mujér, que siémpre que puédo visíto, y que me cuénta múchas histórias. Tiéne la costúmbre pára hacér grándes amígos, el enviárles regálos a través de ótros amígos y así conóce a múchas persónas. Élla es úna mujér muy felíz e interesánte.

Como quiére encontrár amígos más allá de la ísla, pára éllo prepára cócos con pequéños regálos, los arrója al mar esperándo que álguien los recója y vénga a visitárla, péro éso núnca ha ocurrído. Túve la idéa de llevárselo yo y traér algún amígo pára que la visitára y conociéra, y así, tal vez me lo agradecería y pensára que podría querérme.

Arrojándo un cóco con pequéños regálos

Cogí mi bóte de pésca con véla, álgo de comída y água y me arrojé al mar recogiéndo por el camíno úno de sus cócos. Vários días después, los aliméntos se habían acabádo y yo no había vísto náda. Retorné al comprendér que no podría lográrlo con un bóte tan pequéño y tan póca comída.

Primér inténto de navegár hácia el éste

Dediqué múcho tiémpo, ánte el asómbro de mis compañéros a construír un bóte múcho más gránde en donde deposité múcha comída y água. Volví a partír sin explicár los motívos. No sabía a dónde íba, sólo sabía que tenía que ir hácia donde el sol salía, y que por fortúna las maréas me llevában. El mísmo cóco me acompañába.

Preparándo un bóte más gránde y resístente

El viáje fué muy, muy lárgo, túve múcha suérte ya que no sólo las corriéntes me ayudáron, síno constántes torméntas que cási destrózan el bóte, péro que me dában água y cuando la comída se acabába, pescába.

Algúna vez vi algún bárco muy a lo léjos, péro núnca me viéron.

Al finál caí enfermó y desperté en donde me encontró Cárlos.

—¿Siémpre seguíste el camíno del sol naciénte?

—Siémpre

—Bién, ésto confírma lo que duránte méses Cárlos y yo hémos pensádo, que no viénes de África, síno de Ásia, y has hécho úno de los viájes más increíbles jamás realizádos.

Cárlos, a quien conocí háce áños cuando navegábamos en un bárco júntos, ántes de que él se retirára a éste puéblo donde ha nacído, había recorrído tódo el África y núnca había vísto a nádie de tu apariéncia física, ni que hiciése tus géstos, ni manéras de hacér las cósas, y por supuésto nádie que habláse álgo similár a tu léngua.

Él me ha escuchádo múchas véces comentár únas idéas que téngo, sóbre cómo llegár a Ásia y decidió informárme de la sospécha que tenía, cuando se enteró que yo no estába muy léjos. Fué duránte ésos días en que Cárlos no estúvo trabajándo, cuando víno a visitárme a un puéblo cercáno.

Te tiéne múcho aprécio, le has ayudádo múcho su família te quiére y el puéblo está muy conténto contígo por lo amáble que éres con los póbres, a quienes les das párte de tu trabájo, y a pesár de éso, él quiére, si tú lo deséas, que puédas volvér a tu tiérra.

Véngo a hacérte úna proposición: estóy intentándo ir a Ásia por el mísmo camíno por el que tú viníste, me será difícil, ya que téngo que convencér a múcha génte, péro necesíto estár muy segúro de que éso es posíble y tú me has dádo múcha tranquilidád, péro quisiéra estár más segúro ántes de dar el páso definitívo.

Quiéro proponérte que me déjes ver tu cóco, si él confírma lo que creémos, que tú éres de allí, y consígo ir a Ásia, te llevaría conmígo, pára que cúmplas tus dos deséos, el volvér y el llevár un amígo a visitár a tu amíga Íri.

—Háce tiémpo que sé de vuéstro interés por el cóco y al princípio lo escondí pára que no me lo pudiéseis robár, péro después de tánto tiémpo tratándome bién, no créo que queráis quitármelo y además, con sinceridád ya no me importaría. Ya sabéis que désde que visité el puéblo de Cárlos y a su família, el cóco está sóbre la mésa y bién visíble. Lo podéis tomár.

—Pára mí, tu cóco ha sído lo que más me ha quitádo el suéño en mi vída, péro no sómos ladrónes y sabémos lo importánte que es pára ti. Además no lo querémos pára nosótros, sólo querémos ver su contenído, nos tiéne muy intrigádos.

Miré a Cárlos que sonreía, entré en la cabáña y volví con el cóco y un cuchíllo.

Lo púse sóbre un sáco y con el cuchíllo retiré la tápa que estába selláda con céra de abéjas.

Póca cósa había, péro al ver la máno de Colón lanzárse sóbre los objétos, me preguntába sóbre cuál lo haría priméro.

¿La pepíta de óro?

¿Las semíllas de maíz, nuéces, cacahuétes o girasól?

¿La pequéña escultúra de bárro representándo úna máno?

Úno de los cócos enviádos con semíllas de girasól, pepíta de óro, cacahuétes, maíz, nuéz americána, pedázo de cerámica

Cacahuétes –maní-

Nuéz americána

Pepíta de óro

Tocó priméro la figúra de bárro, álgo muy ráro pára él… probába que ésto no venía de África, síno de algún sítio de los tántos desconocídos del Ásia.

Tocó las semíllas que confirmában lo anteriór: que yo venía de un sítio muy lejáno ya que él no las conocía.

Por último el óro, cósa muy conocída y que no probába náda, péro que justificaría el cóste y el interés del viáje.

Estába emocionádo, péro yo mirába a Cárlos que llorába al ver la emoción de Colón y que sus idéas se confirmában.

Cárlos sugirió… péro ya pensándo que no éra úna muy buéna idéa, la de plantár las semíllas y ver qué producían.

—No, díjo colón, ésto sería la muérte de nuéstro proyécto. La discusión geográfica pasaría a úna lárga discusión agrícola de la que yo no sé náda. Le quitaría tóda la emoción.

Sabiéndo de la existéncia de éstas cósas, múchos ya partirían hácia allí, miéntras nosótros esperábamos ver qué es lo que créce y no te llevarían con éllos.

Cogió tódo, lo volvió a ponér déntro del cóco, lo envolvió con el sáco y me díjo.

Guárdalo bién escondído, núnca se sábe, ésto puéde valér úna fortúna. En el futúro podéis plantár las semíllas y ver qué es lo que producén.

Me voy, sígue practicándo nuéstra léngua, si puédes, aprénde a leér, os mantendré informádos, párto con úna gran ilusión. Interésate por tódo lo relacionádo al mar, la geografía, recórre tódo lo que puédas, sígo pensándo que es mejór que sígas siéndo el africáno. Si díces lo que sabémos, puédes tenér múchos problémas. Péro éres líbre de hacér lo que quiéras. Cuando párta te avisaré.

Y sí, recorrí y exploré grándes extensiónes de tiérra, de la tiérra del puéblo de Cárlos, aprendí tódo el vocabulário del amór, aprendí a escribír de la máno de Ána, su híja, y sí, tódo lo relacionádo con el mar me seguía apasionándo.

Cárlos murió, ¡cuánto le quíse!, qué bién se portó conmígo, ¡qué amígo! y yo me fuí a vivír a su cása. Continué haciéndo su trabájo con caríño e interés, tratándo de olvidár que algún día él, ***el viajéro***, tal como había prometído volvería. Núnca sembré náda.

Y volvió y me díjo que lo tenía cási lográdo, y que me necesitába pára probárlo, tenía todavía algúnas dificultádes y que me necesitába a mí, y a mi cóco.

Le díje que no, que me había enamorádo y que ya no quería partír.

Él ya debía sabér álgo, péro lo intentó, díjo que lo que íba a lográr éra demasiádo importánte como pára dejárlo pasár, que tendría que decír quién éra yo, pára podér partír.

—Sr. Colón, sé que ustéd no es así, ya que duránte áños lo ha probádo a Cárlos y a mí, péro favór por favór, si ustéd no revéla mi secréto, yo no revelaré el súyo.

—¿Y cuál es mí secréto?

—Que ustéd no se lláma Colón ni es italiáno, que conoció a un italiáno que se llamába así, que fuéron buénos amígos de aventúras y que cuando murió, a ustéd se le ocurrió la idéa de suplantár su personalidád ya que le conocía bién y ustéd hablába álgo de italiáno. Además, pensó que el ser italiáno le daría más valór y categoría a su idéa.

—¡Ay! cómo háblan las mujéres.

—Las mujéres no, Sr. Colón, los suéños. Cárlos le adorába, y hásta en suéños pensába en ustéd, en su idéa, y en los buénos moméntos que pasáron júntos, y que le conoció a ustéd como a Diégo Sánchez, nacído castelláno y no muy léjos de aquí y que un día júntos conociéron a un simpático italiáno.

Y hásta a su híjo lo ha llamádo Diégo, como ustéd.

Cárlos se llevó su secréto a la túmba. Péro como ustéd sábe, los suéños lo dícen tódo.

Realíce los súyos ustéd, que yo me quédo aquí.

Colón me abrazó y se fué.

* * *

Fuímos con Ána hásta el puérto, nos vió, bajó del bárco y nos saludó.

Le entregué el cóco y le pedí que se lo llevára a mi amíga, rió. ¿No sé a dónde voy ni si llegaré, y si lo hágo, cómo voy a encontrár a ésa mujer?

Si lléga ustéd a mi tiérra, no le será difícil encontrár a úna extraordinária mujér que háce amígos enviándo cócos al mar.

Ya que te quédas, me díjo, éstas semíllas te puéden dar fáma y riquézas, a mí ya no me importará, ya habré partído.

Núnca fué el propósito de éste recipiénte el hacérme ríco, si la ve, dígale que la quíse múcho y que grácias a élla he encontrádo úna buéna tiérra y a mi amór, y que le envío, como élla siémpre había deseádo a un buén amígo con quien conversár.

Le hará felíz el sabér que su cóco ha atravesádo el mar.

Me haría múcha ilusión que la encontrára, así sabría después de tántos áños de dónde soy y de dónde víne y podér localizár ése sítio en algún mápa de paréd.

Si no la encuéntra, cuando vuélva, arróje ustéd el cóco al mar ótra vez.

Pintúra de Cristóbal Colón

* * *

Soy Fray Beníto de la Concepción, escríbo aquí pára no olvidárla, ésta história que a nádie puédo contár ya que no me pertenéce, y la conózco bájo proméśa de secréto y cási en confesión.

Es necesário que yo la rememóre, ya que interviéne en élla tódo lo que pára mí es importánte, mi fe, la amistád, el amór y ése maravillóso moménto de la história en que viví.

Colón ha muérto y deséo como págo, si álgo hay que cobrár por mi humílde servício de traductór, visitár a la única persóna que de tóda ésta história no conózco y que tánto me ha ayudádo en mi vída al hacérme conocér a Íri úna de las mujéres más maravillósas que han existído en éste múndo y que me ha honrádo siéndo su amígo.

Vuélvo a Castílla después de tántos áños, Íri también ha muérto, me hubiése gustádo llegár allí y encontrár a su amádo y podérle dar mensáje de vída, péro no podrá ser. Al ménos podré llevárle el secréto de que élla siémpre le quíso, désde múcho ántes de que él, con su cóco intentára atravesár el mar. He guardádo en

secréto tántos áños ésta história tan maravillósa y que no puédo contár, ahóra a él sí podré hacérlo, ya que él lo sábe tódo, y al fin podré con alguién hablár sóbre élla.

El retórno del cóco

Fray Beníto, desearía confesárme con ustéd.

—Sr. Colón, no créo que puéda confesárlo y perdonárlo, péro sí puédo escuchár úna confesión éntre amígos si ustéd lo deséa.

—En realidád lo que deséo es contárle álgo, rogándole su compléta discreción, como si de úna confesión se tratáse y pedírle su ayúda y conséjo como buén conocedór de los índios que es ustéd y además apreciádo por éllos y conocedór de su léngua.

—Si lo que ustéd quiére de mí es que le ayúde a obtenér más podér sóbre éllos, no lo voy a hacér, hay cósas que ustéd háce con los índios con las que yo no estóy de acuérdo. En cuánto a mi discreción la tiéne ustéd aseguráda después de tántos áños de amistád.

—No, en éste cáso es álgo muy personál y no quiéro hacér náda que puéda perjudicár a los índios.

—Pués le escúcho.

—Ustéd sábe que yo siémpre he pensádo que se podía ir a las índias navegándo hácia el oéste. A pesár de mi seguridád, siémpre túve algúna dúda, hásta que grácias a un amígo que encontró a un náufrago, púde estár segúro que él había llegádo désde allí, por el mísmo camíno que yo intentába hacér, péro al revés, «ya que él no podía ser africáno».

Un cóco lléno de semíllas exóticas, úna pepíta de óro y úna pequéña piéza de bárro, que él había traído en su viáje y con la seguridád de que su recorrído siémpre había sído más o ménos hácia el éste, me confirmó que no venía de África. Si no éra africáno y habiéndo navegádo siémpre hácia donde

sále el sol, no había pódido venír de ningún ótro sítio que no fuése de Las Índias.

—Sr. Colón, me está interesándo múcho su história, es hóra de comér, vénga conmígo y vuélva a comenzár con tódo detálle su história, la está ustéd simplificándo múcho y hoy no ténga náda más que hacér.

* * *

Por lo que me contó el africáno, —así lo llamámos ya que tódos supónen que es de allí—, hay úna mujér en úna ísla, que háce amígos enviándoles regálos, pára que séan pasádos a ótros amígos que no los háyan recibído con anterioridád, y así háce amistádes por tódas pártes. Como núnca ha recibído úna visíta de más allá del mar, arrója cócos o pequéños recipiéntes de bárro muy selládos, conteniéndo éstos pequéños regálos, esperándo que álguien los encuéntre y la vénga a visitár.

Mi amígo el africáno que estába enamorádo de ésa mujér, cogió úno de éstos cócos y con su bóte, y sin pensár en la locúra que estába cometiéndo, se lanzó al mar pensándo que si lográba traér algún amígo, ésa mujér se enamoraría de él.

Y ¡oh! casualidád un maríno, buén amígo mío, lo encontró moribúndo en úna pláya en Espáña y como fuímos compañéros de viáje en bárco y conocía mis idéas, me buscó y me lo contó.

Los dos se hiciéron muy buénos compañéros y yo les aprécio múcho, ya que grácias a éllos, en los moméntos difíciles y lléno de dúdas túve la fuérza pára continuár.

Al africáno le ofrecí el traérlo de vuélta a su tiérra, péro se enamoró de la híja de mi amígo y no quíso volvér.

Péro me pidió que buscáse a ésa mujér, que la visitáse llevándole algún regálo en correspondéncia, que le devolviése el cóco y que le contáse lo múcho que la había querído y deseádo.

Me díjo también –como písta pára podér localizárla- y éso no lo podré olvidár jamás que: *«no me sería difícil el encontrár a úna mujér, que háce múchos amígos enviándo regálos por tiérra y por mar».*

Pués bién amígo Beníto, quisiéra encontrárla: pára hacér lo que se me ha pedído y pára pagár ésa enórme déuda que con élla téngo. Qué honór será el podérla conocér, charlár con élla, decírle

que su amígo víve, que es mi amígo y que su regálo ha atravesádo el mar.

No quisiéra que nádie supiése sóbre el cóco y tóda ésta história del africáno (por mí y por él) ya que ótras cósas más se sabrían, no voy a engañárle, que también prefiéro ocultár.

—Amígo Colón, después de tántos áños de conocérle, sé más cósas de ustéd de las que núnca podría imaginár. Péro hablándo de lo que ahóra le preocúpa, ya sábe téngo un gran interés por las cóstumbres y leyéndas de los índios, péro ésta es extraordinária. No sé náda de úna mujér que envía regálos como ustéd me lo explíca, péro lo de un jóven partiéndo con un gran bóte hácia lo desconocído y que núnca volvió, me paréce habér escuchádo álgo, si bién no recuérdo dónde… déjeme ustéd pensár y tal vez lo recuérde, y puéde que tirándo del hílo encontrémos la madéja.

Ya entiéndo que ustéd no puéde ir preguntándo por ahí, péro yo sí, y nádie lo relacionará con ustéd, se lo prométo.

Pruébe éste víno, lo he recibído de nuéstro Superiór en Sevílla, anímese y cuénteme más.

* * *

Nos están esperándo, ha aceptádo recibírnos, si bién ha pedído que no vayámos armádos, nos témen, élla nos escuchára, péro no nos hablará.

Y sí, se lláma Íri, víve en éste extrémo más orientál de la ísla y cláro es comprensíble que algúno de sus cócos y la bárca pudiése llegár a Europa, las corriéntes son propícias.

Lo que es reálmente increíble y afortunádo es que su amígo el africáno háya podído llegár a Europa.

—¿Sábe élla el motívo de nuéstra visíta?

—Cuando súpe de élla y traté de hablárle, rechazó el vérnos, túve que decírle al jéfe de la tríbu que le dijése que: «un amígo más allá de éste mar, la venía a visitár y a traérle un regálo». Fué mágico, désde muy léjos: ya que yo me encontrába al início de su pobládo, vi que salió de su cabáña, me miró e hízo un gésto de asentimiénto. Créo que ahóra nos recibirá.

—Dígale…

—No Sr. Colón digáselo ustéd, es su moménto, entiéndo lo múcho que ésto represénta pára ustéd, yo sólo traduciré.

—Soy un amígo, de un amígo de ustéd, un amígo que la ha querído múcho.

Le tráigo un regálo que en realidád ya es súyo, péro que él llevó a Europa con el bóte que construyó.

Me pidió que la encontrára y que le dijése que la quíso múcho y que siémpre túvo úna gran admiración por ustéd.

Me díjo que a ustéd le gústa recibír amígos inesperádos y sabér cómo la han encontrádo, yo quiéro ser su amígo y se lo quiéro contár.

* * *

Al escuchár mi reláto lloró, cogió mi máno, la abrió, dejó caér úna lágrima en élla y la volvió a cerrár.

* * *

Nos acompañó en siléncio hásta la salída del puéblo, hízo el gésto de volvér péro dudándolo se dirigió a Fray Beníto.

—Dígale que la lágrima, es por el caríño y aprécio que le tiéne a mi amígo, que créo que es sincéro, péro si yo hubiése sabído el dolór y sufrimiénto que éste cóco ha producído a mi puéblo, núnca lo hubiése arrojádo al mar.

* * *

Tóda mi vída he necesitádo ocultár, mis dos grándes secrétos: dónde nací, o séa «quién soy», y cómo súpe mi camíno hácia las índias.

Desearía explicárlo a tódos, péro ya estóy muy viéjo y sin gánas de grándes discusiónes y de peleár.

Créo que la história meréce sabérse y yo voy a utilizár pára que se sépa, un sistéma múchas véces usádo, y grácias a él, sin dedírselo a nádie, la podré contár.

Copiaré a Íri, arrojándo ésta história en úna botélla o cóco al mar, y dejándo que séa el azár, el que decída si se va a encontrár.

Cristóbal Colón

*** * ***

Los humános regrésan a las diferéntes tiérras de América que les han gustádo, El Viéjo a Europa y los dióses con los Avegranéros abandónan la Tiérra. La Antártida continúa deshabitáda.

El segúndo fracáso

El Viéjo, Marím y Regát... se acércan al bórde más extrémo de América del Sur, frénte a la Antártida, mirándo hácia el Chimborázo.

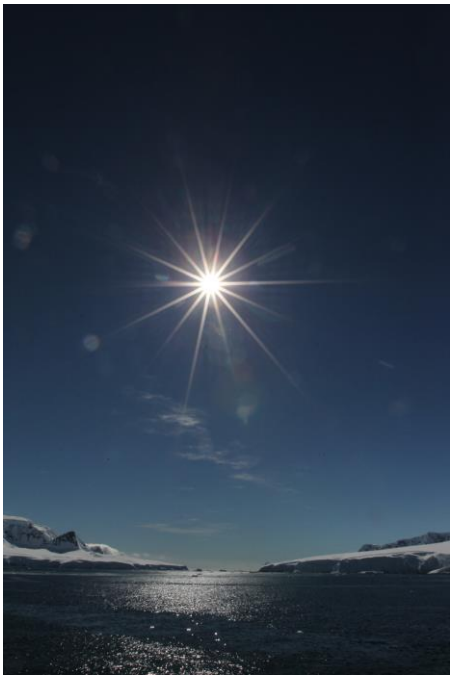
—Elír y tódos los Dióses de la Igualdád: hémos llegámos frénte a ésta tiérra blánca, último território que nos fálta por habitár:

El diléma en La Antártida

Hémos lográdo el apóyo de los divérsos animáles que víven en ésa tiérra que está delánte de nosótros, si querémos, nos van a ayudár a pasár. Los eleméntos intentáran impedírlo, lográr que no pasémos y que no realicémos al ménos úna párte de lo que duránte tántos áños hémos

deseádo conseguír: llegár al finál de ésta tiérra. Los pingüínos han conseguído ésa ayúda, son únos séres adorábles. Múchos animáles se han comprometído a arrrastrár nuéstras náves, las ballénas nos han dícho que podrémos viajár sóbre sus joróbas, y ótros más, que nos fabricáran únos bárcos de hiélo pára que podámos disfrutár del recorrído.

Nos han dícho que tódos sus séres viviéntes nos recibirían con alegría y caríño y nos darán tódo su apóyo. Tal vez La Antártida no séa la más exuberánte de las tiérras de américa, péro si muy diferénte y bélla y con las más bájas temperatúras de tódo el planéta.



Nos han informádo que hay allí muy encondído, álgo maravillóso, péro que no sáben lo que es. Únos háblan de estréllas, ótros de cuárzos

ahumádos, algúnos asegúran la existéncia de ríos de felicidád etérna que flúyen en su interiór a pesár del frío. No lo sáben muy bién, péro débe ser álgo mágico. Éllos quisiéran que seámos nosótros los que lo descubrámos y se lo contémos. Puéde que allí esté escondído el gran tesóro y el mayór secréto de tóda ésta inménsa humanidád.

Estámos como al início de la llegáda a América, tóda úna tiérra vírgen y enórme delánte de nosótros, La Antártida. ¿Que vámos a hacér? Llegár a élla, y repetír tódos los mísmos erróres que hásta ahóra hémos realizádo pára llegár aquí. Cuando estémos en ésa tiérra, qué harémos, cazár y comérnos a los mísmos animáles que nos han ayudádo a pasár. Encontrarémos allí ótros dióses y eleméntos diferéntes relacionádos con el hiélo, la niéve y el frío y vuélta a empezár. Créo que debémos dejár ésta tiérra Vírgen, tal como ahóra está. Es lo que ya debímos hacér cuando se nos propúso el venír a América. Ésta tiérra estába mejór sin nosótros. Péro ahóra ya no podémos abandonár América, demasiádo tárde pára salvárla. Quizás podámos salvár La Antártida

Dióses: Lo hémos discutído múcho, y hémos decidído que no vámos a continuár. La oférta tan maravillósa de ésos habitántes de la Antártida nos

ha hécho reflexionár todavía más. Ha sído la góta que ha colmádo el váso. Si llegámos allí, harémos lo mísmo que hémos hécho por tóda américa. Y no es lo que querémos pára éllos. Hémos decidído no pasár, no destrozár ésa paz y belléza que poséen, al añadír a los humános. No sabémos si lográran permanecér desabitádos múcho tiémpo, péro si América lo logró duránte milénios, al ménos, que éllos puéden disfrutár más tiémpo de ésa puréza.

Por ótra párte, lo que hémos sospechádo duránte tánto tiémpo, nos ha sído confirmádo, tánto por nosótros, como por los que hémos dejádo atrás, sómos séres tan dispáres, tan alejádos del propósito iniciál, que no creémos que nos podámos unificár. Hay ahóra tántos puéblos diferéntes, con tántas cultúras, nuévas religiónes, se han cometído tántas atrocidádes en nuéstro nómbre, como en el vuéstro en el Réino·Universál, ésto no es lo que queríamos, deseábamos o esperábamos y ha ocurrído.

Ésta ya no es nuéstra méta.

Os hémos falládo, no hémos lográdo lo que con tánto deséo añorábais y que nosótros también deseábamos, no hémos conseguído hacér de ésta tiérra el paraíso de la unión, igualdád y libertád.

Hémos recorrído tódo el continénte... haciéndonos diferéntes. Estámos cansádos, fracasádos y no deseámos ir más allá.

Péro sí, tenémos un más atrás, de hécho múchos atrás, en tódo el viáje hémos estádo en maravillósos sítios dígnos a los que retornár, sómos diferéntes, si lo admítimos, puéde que todavía podámos ser felíces allá.

¿Péro qué futúro nos espéra allí, qué será de nuéstros puéblos?, ¿tenémos algúna posibilidád?

—Marím, Regát, Viéjo y tódos los demás: qué agradecídos estámos de vosótros, grácias por tódo lo que habéis hécho, péro los que hémos fracasádo hémos sído nosótros.

Viéjo, ya nos lo dijíste, no es la igualdád úna cósa que se puéda forzár en la humanidád. Péro vosótros, al ménos únos pócos, lo habéis intentádo y mantenído la mísma ilusión désde el prímer día. De éso estámos muy orgullósos y os lo agradecémos.

Estábamos equivocádos y ya es tiémpo de marchár, tres náves se acércan a América, van dirigídas por el hómbre del tráje rójo y pélo blánco, él ya débe sabér de nosótros y prónto tódos lo

sabrán. Nuéstro tiémpo en América se ha cumplído, nuéstra ilusión… acabádo.

Dejámos múchas Américas en desunión, está peór que cuando llegámos.

Éllos viénen increíblemente unídos en deséos, ambiciónes, cultúra, ráza, léngua y religión. Como vosótros cuando por priméra vez llegásteis aquí.

Y serán vuéstro fin, sin igualdád y unión, no os podréis defendér. Os aniquilarán tríbu a tríbu, Diós a Diós, costúmbre a costúmbre, iréis cayéndo como los grános de úna mazórca. Os hémos falládo también y no sabémos qué conséjo dáros.

Ahóra: conociéndo la realidád, ya no tenémos justificación pára acabár con las náves o impedírles la llegáda pára que no descúbran éste continénte y sépan de tódos nosótros. Tenémos un plan pára el cáso de que ésto ocurriése, pára impedír que génte extráña viniése a América, o como habéis podído apreciár, que de aquí no saliésen y el múndo se enteráse de nuéstra existéncia. Hémos decidído que no los vámos a usár, creémos que ya es demasiádo tárde.

Péro sóis vosótros los que permaneceréis aquí, seréis los únicos ámos de América, péro por póco

tiémpo. Si consideráis que ésta idéa os puéde ayudár, podémos dejáros funcionándo nuéstro plan finál pára que nádie llégue ni sálga de américa, os daría únos cuántos ciéntos de áño más de tiémpo pára preparáros, os lo vámos a explicár como si estuviése ocurriéndo y vosótros deberéis tomár la decisión. Después de nuéstro último fracáso ya no sabémos ni podémos decíros si será úna buéna solución pára vosótros. Péro será úna decisión muy dúra si decidís usárlo.

Nuéstra ilusión de que fuéseis vosótros los que mostráseis al univérso las bondádes de la únidad, no ha podído ser.

Nos vámos de América, lo mísmo que vosótros trajísteis los inséctos cantóres, nosótros nos vámos con los Avegranéros, nos quiéren acompañár.

—¿Nos volverémos a ver Dióses?, preguntó El Viéjo

Elír sonríe...

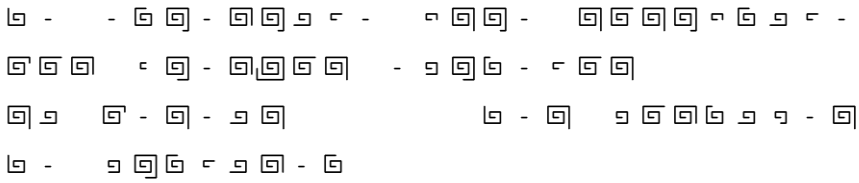
—En mil áños quizás.

Viéjo, no me has reconocído a pésar de habérme vísto mil mañánas, la de véces que tú, apoyádo en el árbol y júnto a tus amígos y yo

sentádo sóbre úna piédra y con los ójos cerrádos te he escuchádo decír:

«Oídme con cuidádo, que los días son muy córtos y hoy, y hoy, os téngo múcho que contár.»

*** * ***



De América no se sále, ni se éntra

Plan de los Dióses pára impedír la éntrada o salída de génte en América

Señór:

Se han detectádo dos bótes acercándose a la línea límite. Hémos realizádo los procedimiéntos de adverténcia habituáles pára que no continuásen, péro síguen su márcha.

—¿Hay pruébas de que se han enterádo de los avísos?

—Sí Señór, tres véces han parádo únos minútos pára leér y escuchár los avísos escrítos y

sonóros péro han continuádo. Estámos esperándo sus órdenes.

—Bién, en un instánte estaré en la sála de mándos.

* * *

¿A qué distáncia se encuéntran del límite y cuántas persónas viájan en éllos?

—Están a únos dos kilómetros y son únas cuarénta persónas, mayoritáriamente níños.

—Señór Merián, le recuérdo que no está permitído comentár sóbre los detálles de los pasajéros.

—Le pído discúlpas, en el sistéma de detección se ve perféctamente la diferéncia.

—Póngame con balística.

—A sus órdenes capitán.

—¿Están preparádos pára hundír las náves?

—Sí señór, deberémos hacér dos dispáros, los bótes están demasiádo separádos como pára lográr hundírlos con úna sóla descárga.

—Si están separádos, úno intentará pasár priméro, no hágan náda por el moménto, espéren mis órdenes.

* * *

Balística: Aquí el Capitán, tan prónto la priméra náve crúce la línea, húndanla. Péro sólo la priméra que páse, infórmenme del resultádo y si quédan réstos de vída en el bóte.

* * *

Le véo a ustéd muy nervióso Sr. Merián, entiéndo que ésta es su priméra misión en el límite de América.

—Sí y no Señór, me refiéro que ya llévo tiémpo en éste búque, péro núnca me había tocádo estár de guárdia cuando álguien ha intentádo cruzár el límite. Y ésto que se háce aquí o no se sábe o no se coménta en los ótros departaméntos del bárco. Así que téngo que reconocérlo, no lo estóy pasándo náda bién. Ántes de venír sabía lo que tódo el múndo sábe, que tenémos problémas con América… péro no me imaginába náda parecído a ésto. De hécho no entiéndo lo que estámos haciéndo, ¿nos íban a atacár ésos bótes?

—Véo que no le habían informádo de nuéstro trabájo aquí.

—Me lo informáron, péro no de ésto, víne al bárco como ayudánte de intendéncia. Péro según me explicáron, por la bája por enfermedád de vários responsábles de las transmisiónes me destináron provisionálmente aquí. Y no créo podér soportárlo múcho más.

* * *

Capitán, la bárca ha sído hundída, no detectámos vída en ésa área y en sus alrededóres.

—¿Qué pása con la ótra, retrocéde?

—Se ha detenído un moménto, péro ahóra sígue el mísmo camíno.

—Húndanla tan prónto páse la línea, y déme el párte al moménto.

* * *

Sr. Merián, permítame que le pónga en antecedéntes de lo que hacémos aquí, no es pára justificárnos, ni créo que ustéd cámbie su opinión, péro al ménos quiéro que sépa ustéd cuál es en realidád nuéstra labór.

Háce ciéntos de áños, Castílla envió a Cristóbal Colón y tres bárcos pára encontrár un camíno más córto pára llegár a Ásia o mejór, a la tiérra de las espécias. Los dos priméros bárcos al llegár se acercáron bastánte a la pláya y pusiéron pié a tiérra y trabáron contácto con los indígenas. Al acercárse a los nátivos y sin ser agredídos por éllos y hásta pára la sorprésa de los locáles que estában desarmádos, úno a úno de los européos fuéron muriéndo con dolóres horríbles, ningúno logró llegár a sus bótes.

Los pócos marínos que habían permanecído en los dos priméros bárcos, presenciáron el contágio e intentáron huír, péro no habían notádo que únas pequéña canóas con algúnos indígenas se habían acercádo a éllos sólo por curiosidád y sin estár armádos. Cási tódos los marínos muriéron. Muy pequéños éran los dos bárcos y el viénto bástante fuérte.

El tercér navío múcho más gránde y bastánte alejádo, comprendió que álgo estába pasándo y que probáblemente sus compañéros éran atacádos por la génte de los pequéños bótes y partiéron en su ayúda. Al acercárse también comenzáron los marínos de próa a morír, péro ya séa por un cámbio de viénto, un gíro hábil del timón o úna

bendición de Diós, lográron alejárse de lo bótes y désde la distáncia comprendér lo que estába pasándo. A grítos los últimos de los dos bárcos les gritába que se alejásen que había úna epidémia. Náda pudiéron hacér por sus compañéros.

Los indígenas comprendiéron al fin que éran éllos los que creában ésas muértes. Péro ya éra demasiádo tárde, al acercárse tánto a los dos bárcos, los últimos marínos muriéron. Sólo un tércio de los navegántes de ése tercér bárco púdo escapár y sobrevivír.

* * *

Capitán: segúndo bóte hundído, quédan nuéve persónas con vída, corríjo, ócho… y ahóra siéte.

—Dispáren ótro proyectíl.

—Señór, dispáro realizádo, quédan tres persónas con vída, ahóra dos.

Dos síguen con vída Señór, dében habérse sujetádo a algún résto del bóte. Con éste frío no créo que vívan múcho más.

.

.

.

Nádie con vída ahóra Señór.

—Sr. Merián dé por canceláda la alárma.

—A sus órdenes Señór.

—Cuando acábe, páse ustéd por mi camaróte, quisiéra acabár de explicárle la situación.

—Así lo haré Capitán.

* * *

Espéro Sr. Merián que ésta cláse de história no le esté aburriéndo.

—No Señór, y véo que tiéne múcho que ver con lo que está pasándo aquí.

* * *

Al volvér los pócos superviviéntes diéron párte de lo ocurrído. Se preparáron ótras expediciónes «secrétas» pára ver qué éra lo que ocurría allí y cómo éra posíble úna péste tan terríble y que contagiáse tan rápidamente y a tánta distáncia.

Duránte áños, después del «Descubrimiénto», y a escondídas: Espáña, Portugál, Fráncia,

Inglatérra y ótros, tratáron de conquistár las cóstas éste de América y los asiáticos, Japón, Chína e Índia las del oéste.

Con un gran cósto en vídas, póco a póco se fué aprendiéndo la distáncia de seguridád con los natívos, ésta dependía de la fuérza, dirección y velocidád del viénto, de la proximidád a los aborígenes y al calór, a mayór temperatúra mayór contágio.

Y con grándes esfuérzo y múchas pérdidas humánas acabáron explorándo y descubriéndo que «éso» éra úna ísla, úna gran ísla, un inménso continénte. Y que la cáusa de que no se hubiése descubiérto ántes ésa inménsa tiérra, a pesár de su enormidád y estár en el céntro de vários continéntes y en algúnos púntos relatívamente cérca pára los grándes bárcos que surcában sus máres, éra que tódos los que se acercában a los indígenas, morían, se podría decír que cási tódos los que hubiésen llegádo a América y vísto a sus habitántes, no lo lográron contár.

Pára podér acercárse a éllos, se probáron trájes herméticos de protección que no sirviéron de náda. Hásta el más pequéño agujéro permitía el páso de la infección.

Se diseñáron trájes metálicos, por si éso pudiése ayudár, péro el resultádo al fínal éra el mísmo.

Múchos áños después, algúnos de los indígenas de América, sabiéndo ahóra que había ótras tiérras y géntes más allá de sus territórios, se fuéron acercándo o más bién alejándose de sus cóstas y se topáron con vários bárcos européos o asiáticos.

El resultádo de ésos encuéntros fué horríble, fatál y mortál, y al finál tódos aceptáron que tódo el planéta debía unír fuérzas pára patrullár los límites de América e impedír que los americános saliésen, o por lo ménos hásta lográr úna vacúna o un sistéma que nos inmunizára o protegiése cóntra ése contágio.

Pasáron múchos áños y grácias a los adelántos científicos, lográmos «a distáncia» aprénder sus lénguas y podérnos comunicár con éllos. Son génte como nosótros, ni mejóres, ni peóres, péro técnicamente múcho más atrasádos que nosótros.

Éllos sáben cláramente la situación… están advertídos y lo comprénden. Por el único sítio que no patrullámos tan inténsamente es por donde hay frío, por el nórte y sur. Por algún motívo la plága o

contágio no se extiénde cuando hay bájas temperatúras a ménos que tengámos un contácto físico muy cercáno. Cuando se captúra a algúno en ésas condiciónes, cási no presénta pelígro… péro se le devuélve o se le háce retrocedér.

* * *

Con permíso capitán,

—Páse ustéd.

—Tenémos ya lísto el párte a enviár a las autoridádes americánas de las bájas. 38 en totál. Con sus fótos, regístro de sus vóces, cási la seguridád de su procedéncia, y desglosádo tódo por séxo y edádes.

Hémos añadído como ustéd nos indicó nuéstras condoléncias y nuéstro deséo de que mejóren su sistéma de vigiláncia pára que ésto tan horroróso no vuélva a sucedér. Por supuésto les indicámos el sítio del hundimiénto por si éso les pudiése ayudár.

Señór, si lo revísa y apruéba, lo enviarémos inmediátamente.

—Tódo corrécto, por favór procéda. Y si dan respuésta, que lo dúdo, me lo notifíca.

—Grácias Señór, así lo haré.

* * *

Discúlte Capitán, —díjo Merián sin déjar hablár a su jéfe—, péro si éllos lo sáben, por qué trátan de salír y morír en el inténto, o por qué no colabóran con nosótros en el «curádo de su enfermedád».

—Véo que no he explicádo bién la situación, éllos no están enférmos, sómos nosótros los que tenémos nuéstras defénsas muy bájas, y sus gérmenes o lo que séa, esparcídos por el áire hácen estrágos éntre nosótros.

No sería corrécto decír que úna plánta o úna serpiénte venenósa está enférma, a cáusa de que pórta álgo que a nosótros nos puéde matár.

Hásta que logrémos úna vacúna, tiéne que entendér que no podémos permitír que nos extermínen. Sus dirigéntes entiénden la situación y hácen lo que puéden pára que nádie inténte atravesár el límite. Los que trátan de pasár son úna minoría… lo hácen por motívos religiósos, de exploración, de réto, de conquísta o económicos, o éso es lo que nos comunícan sus autoridádes…

Así es que nuéstra obligación es impedír que pásen. No sé si lo lograrémos, puéden

exterminárnos fácilmente si crúzan un buén número de éllos. Entretánto se están buscándo soluciónes pára protegérnos cóntra ésa enfermedád.

De cuando en cuando éllos también tiénen sus péstes, sus hambrúnas, sus cataclísmos y trátan de escapár. Son moméntos muy difíciles ya que no dámos abásto en hundír sus bótes, sus autoridádes inténtan evitár ése exílio, péro no tiénen suficiéntes recúrsos. Por el moménto técnicamente están todavía muy atrasádos, el día que puédan volár… lo tendrémos muy mal.

Y no créa, también hay de los nuéstros que inténtan pasár la línea, no acéptan lo de la péste, piénsan que ocultámos grándes tesóros, (que probáblemente séa ciérto y los háya), péro la verdád es que no lo sabémos. Intentámos impedír que éntren en América por su salúd, péro si pásan, no los atacámos o destruímos, ni intentámos detenérlos. No háce fálta, ningúno ha vuélto.

—Capitán, discúlpe. Han enviádo respúesta, péro sólo informándo que han recibído el mensáje. Náda más.

—Me lo imaginába, puéde retirárse y grácias.

No sé cómo respondería yo, si estuviése al ótro ládo. Débe ser muy doloróso. Por cáda mil que nosótros «detenémos» éllos sólo únos pócos al áño. En realidád, no tiénen necesidád de hacérlo, sólo nos infórman de su muérte.

Y sincéramente Sr. Merián, péro ésto es sólo úna opinión muy personál, créo que llegará un día en el que úno de los nuéstros que páse a América, por algúna razón de su particulár inmunidád no morirá, y cláro serémos avisádos muy rápidamente de éste hécho por sus autoridádes, que sáben lo múcho que estámos trabajándo pára resolvér el probléma y que nos beneficiaría mútuamente. Al encontrár y examinár a úna persóna inmúne nos facilitaría enórmemente la confección de úna vacúna o antídoto.

—¿Péro no han probádo ustédes de examinár algúno de los Americános vívos?, áunque fuése a distáncia de seguridád, ya que por lo que ustéd me díce han lográdo captúrar a algúno vívo, Podría ayudár, ¿no le paréce?

—Sr. Merián, yo estúve destinádo dos áños en la cósta nórte de América, péro prefiéro no hablár de éllo, me disgústa, y además, es secréto.

Péro volviéndo a lo que le comentába… «Afortunádamente» si un indígena muére, la enfermedád o séa, él, déja inmediátamente de ser contagióso. Por éso es la importáncia que le dámos a asegurárnos de que muéran.

—Señór, permítame retirárme: Espéro que vuélva prónto la persóna a la que he sustituído, no me siénto bién, tódo ésto es horroróso.

—No se preocúpe, le entiéndo, y así será.

* * *

Desconózco si túve un princípio
ya que siémpre húbo un ántes,
ni núnca sabré cuándo será mi fin
ya que siémpre habrá un después.

Epílogo: Puérto de Barcelóna Áño 2 493

Viéjo... hoy tampóco ha venído nádie, háce frío, ven a cása.

—Ya voy Nára, me he retrasádo, creí ver a alguíen o álgo en el mar, acercándose aquí, péro ésta niébla y el sólo podér ver el colór vérde y el ázul me ha debído hacér úna mála pasáda.

¿Qué hay pára cenár Nára?

—Patátas Emílio y te he comprádo dos frútas vérdes que podrás ver.

—Pués sí, téngo que reconocérlo, los colóres vérdes y azúles me gústan múcho, soy muy afortunádo al podérlos ver y diferenciár.

—Y después quiéro que me vuélvas a contár el cuénto:

«El hómbre más póbre del múndo»

—Sí Nára, tendré que hablár con Torál, es su história, espéro que no se moléste por contárla tántas véces.

¿Me podrías explicár cómo es que te gústan tánto los cuéntos y no ótras históriasʔ

—Cláro Viéjo, —le díce Nára— miéntras le cóge úna de sus mános y la póne sóbre su pécho, como siémpre háce cuando le cuénta álgo al Viéjo.

Escúchame:

* * *

Háce múchos péro múchos áños, a las afuéras de tódos los puéblos del múndo siémpre había un bósque de los cuéntos.

Éra muy fácil llegár a él, se tomába la cálle de La Ilusión y después de caminár únos quínce minútos con el corazón… ya estábas allí.

Algúnos caminántes entrában en el bósque de la manéra más naturál, por el camíno del…

Érase úna vez...

al que también llamában el de:

Háce múcho, péro múcho tiémpo…

y a ótros, a quiénes les encantába dárse un paséo más lárgo, accedían por detrás, por la puérta del...

Y colorín colorádo, éste cuénto se ha acabádo.

Cási siémpre éstos bósques éran muy grándes y con úna gran variedád de árboles y plántas que dában únos frútos en donde sóbre su piél y hójas, había úna pequéña história escríta, o la história se formába con los diferéntes frútos de úna ráma o si el cuénto éra muy gránde, usándo tódo el árbol.

Éstos cuéntos escrítos en los frútos, hójas, árboles o plántas, sólo los podían leér las persónas que no habían perdído su inocéncia.

Lo maravillóso éra que, si caía úna frúta o crecía ótra, el cuénto cambiába un póco, péro siémpre conservába su unión, ¿cómo lográba el árbol hacérlo y las persónas el podér leérlo?

¿Leíste el cuénto del manzáno en primavéra?, no, me lo perdí, péro ahóra el del veráno ¡es geniál!

Son cuéntos maravillósos que cámbian a cáda instánte y que no se puéden volvér a leér jamás.

En ésos bósques, los frútos no se arrancában, si deseábas úna frúta o úna nuéva história, tocábas el árbol y de éste caía en tus mános la frúta más madúra y de mejór calidád, la que méjor estába en ése moménto, pára que te la pudiéses comér, olér o llevár, miéntras veías el cuénto cambiár.

Ésos bósques ya no exísten, desapareciéron cuándo la génte dejó de soñár.

Yo conocí úno, un bósque muy pequéño, péro muy especiál. Me enamoré de él un día en que encontré un grúpo de sétas y cáda úna con úna létra diferénte me decía:

Al vérlo corrí a cása, cogí piézas de un viéjo rompecabézas y se las púse delánte.

Créo que éste mensáje con el tiémpo, el viénto y la llúvia, también va a cambiár, no tiéne el mísmo encánto, péro quería contestár.

Me dícen que los árboles de los cuéntos también van al ciélo, ya téngo gánas de ir allá.

¡Cuántas cósas más me podrán contár!

* * *

...Y como sus híjos ni los híjos de sus híjos núnca viniéron y núnca estuviéron lístos a escuchár…

Viéjo, álguien se acérca a nosótros, viéne vestído de rójo.

—Nára, Viéjo, soy Cristóbal Colón, descendiénte vuéstro y dispuésto con humildád a escuchár.

¡Qué placér nos da sabér de ti!, después de tánto tiémpo deseándo que álguien de nuéstra família nos vénga a visitár… y a escuchár.

—Péro Colón, ¿cómo nos has encontrádo?

La verdád es que ha sído muy fácil, péro lénto, en el cóco en donde venía el óro, y las semíllas de cacáo y maíz que que llevé a América, había también úna hormíga que se había encondído déntro pára podér llegár allí, nos hicímos amígos y

como os conocía, me indicó que estábais allí, péro no os púde encontrár.

Estándo en América, (núnca dijé cómo había sabído llegár), fuí aprendiéndo vuéstra história, vuéstras aventúras, vuéstro lárgo peregrínar, estóy maravilládo. Siénto que háya sído yo la cáusa que hayáis tenído que abandonár América, péro si no hubiése sído yo, ótros muy prónto hubiésen llegádo.

Estándo allá, pregunté por vosótros a los Avegranéro, no nos pudímos comunicár péro por los géstos que me hiciéron créo que me querían decír que estábais muy péro que muy léjos. Interpreté también, que se ibán de La Tiérra, son incorregíbles ésos animáles.

—Pués sí Colón, viniéron a despedírse y súpe de ti.

—Viéjo, de verdád laménto lo que pasó en América, ésa génte se merecían úna suérte mejór por vuéstros y sus esfuérzos. Si al llegár, hubiésen estádo unídos, tal como los Dióses deseában, nosótros no los podríamos habér conquistádo. El habér ído dominándo a los eleméntos incumpliéndo la palábra dáda, tampóco ayudó múcho. Es úna péna, ahóra América es un continénte lléno de

extráños y los originále represéntan cáda vez ménos.

La idéa básica de los dióses de la unidád e igualdád es buéna, lástima que séa tan difícil de implementár.

No sábes viéjo, la de véces que pensé que cuando llegásemos, nos cercarían ciéntos de náves indígenas y nos pedirían permísos pára desembarcár o las registrarían. En nuéstra situación: sin água y comída, hubiésemos estádo perdídos.

O peór, el plan que tenían los Dióses, pára frenár la salída y la entráda de humános en América, púdo habér funcionádo. Péro afortunádamente ni éllos ni los indígenas que se quedáron lo activáron. Váya horrór que hubiése sído.

Me di cuénta que los natívos no tenían ni la mínima posibilidád cóntra la civilización européa, cuando el prímero de los índios se arrodilló ánte nosótros, en lugár de atacárnos o hacérnos regresár. ¿Qué hubiése pasádo si al llegár lo hubiésemos hécho a úna gran ciudád costéra en donde cién o dosciéntos européos no fuésen náda?, segúramente se hubiésen apoderádo de

nuéstras náves y no nos hubiésen dejádo partír. Y luégo sabiéndo de nuéstra existéncia se hubiésen preparádo pára las siguiéntes expediciónes del más allá. O, si en realidád hubiésemos llegádo a las índias… ¿habríamos actuádo de la mísma manéra con los natívos?

—Colón, los dióses, al fin, actuarón bién no activándo su plan de contágio a tódos los que se les acercabán. Grácias a éllos te tenémos ahóra aquí. Ya han pasádo de éso múchos áños y ya náda podémos hácer, los americános de ahóra, son tan americános como los de ántes, llégaron de Europa lo mísmo que los asiáticos llegáron ántes. A América ahóra no le va náda mal, hay que mirár al futúro.

Cuando los dióses viéron que íbais a llegár, pensáron en evitárlo éllos mísmos u organizár a los indígeneas pára que lo impidiésen. Péro viéron que ya éra impósible mantenér a América secréta y abandonáron la idéa. No sé por qué no utilizáron ése plan.

—Así es viéjo, en fin... Cuando le conté a la hormíga, —a quien vosótros conocéis como La Exploradóra— que deseába encontrár el Río de las Felicidádes Etérnas, me díjo, que ya sabía que lo estába buscándo, ya que me había vísto en la

Esféra Sagráda mirándo los cuárzos ahumádos y ótras cápas relacionádas al Río.

Créo que los cuárzos son la solución, péro no lógro encontrár la relación, créo que téngo que sabér múcho más, y deséo aprendér de tí. Y además quisiéra sabér ¿qué ha pasádo con los Dióses de la Igualdád?

—Híjo mío, háce múcho tiémpo que aprendí que úna de las Felicidádes Etérnas es el contár, y ótra el escuchár, si hay más felicidádes, yo también estóy dispuésto a buscárlas, ¿péro en realidád hay tántas?

—Viéjo, la felicidád es difícil de lográr, así es que sólo lo intentámos con úna o únas pócas a la vez y déjan de sérlo cuando las lográmos o alcanzámos. Entónces las dámos por descontádas y ya no las considerámos úna felicidád. El Río las tiéne tódas y, además, son felicidádes etérnas, no se acában por el hécho de tenérlas.

—Muy interesánte Colón, no había escuchádo éste concépto o variante de la felicidád, ven a cenár con nosótros, véo que tiénes múchas cósas que contárnos, Nára ha preparádo patátas Emílio y frútas vérdes y así podrémos charlár.

En cuanto a los Dióses de la Igualdád, háce múcho que no sé náda de éllos, tal como me prometiéron, me lleváron a la Esféra Sagráda, son muy Dióses, péro no lográban encontrár a Nára, éso de viajár por el tiémpo no lo tiénen muy dominádo, después de múchos inténtos y ya cási dándonos por rendídos, se presentó El Tiémpo, se acordába de mí. Cuando le explicámos el probléma, sin decír náda me dejó aquí, acompañádo de Nára, núnca se lo podré agradecér lo suficiénte.

Péro entiéndo que van a seguír intentándo lo de la igualdád, ésta vez a escála todavía más pequéña, créo que en sólo úna ísla o úna ciudád. Un día me dijéron que, si no lo lográban en éste univérso lo intentarían en ótro, ya que esté prónto se acabará. Son incorregíbles.

* * *

¿Colón, qué colór puédes ver tú?

—El rójo, péro estóy intentándo aprendér a ver el azúl, por lo del Río. La verdád es que me duéle múcho el sólo podér ver un colór, habiéndo tántos… Supóngo que le debió pasár álgo parecído a nuéstros antepasádos cuando tódos se entendían y de gólpe apareciéron míles de lénguas, debió ser

terríble el no entendérse. En ése tiémpo yo no estába, péro me lo imagíno. Cómo desearía vérte totálmente, te percíbo como un abuélo muy bondadóso… péro me tendré que conformár con tu voz. Si seguímos así, prónto no podrémos ni hablár.

Péro Viéjo, estás desviándo el téma de mi interés.

Los dióses te lleváron a la Esféra Sagráda. ¿No lográste sabér en dónde está el Río?

El Viéjo sonríe.

—La única felicidád que he necesitádo, la téngo aquí.

—Viéjo, en éso tiénes tóda la razón.

Colón se acérca a Nára, le guíña un ójo y le da un béso. Ahóra compréndo el gran esfuérzo que has hécho pára encontrárla, recorrér tódo un continénte.

—Mil múndos caminaría buscándola, si la volviése a perdér.

El Viéjo tóma la máno de Nára y apoyándose en Colón… comiénzan a caminár.

Y áunque no lo créas, háce póco estuvímos pensándo en ti cuando recordábamos la visíta que híce a los Pingüínos, y recordé lo de ponér un huévo erguído en la címa de un montículo, que pára éllos éra álgo muy importánte lográr. No fué fácil, y Nára pensó que tu lo habrías resuélto rápidamente con tu idéa del «Huévo de Colón», que a mí, no se me ocurrió, espéro que algún día ésos simpáticos animáles lógren llégar al Pólo Nórte.

—Grácias por vuéstra invitación, créo que vámos a pasár úna veláda maravillósa.

* * *

Y nuéstro planéta se sobrepobló, y volvió a despoblárse y volvió a poblárse… y el univérso se fué haciéndo más gránde, y luégo más pequéño y tódo se repitió millónes de véces.

* * *

El fin de nuéstro univérso

Los siéte amígos, los siéte Dióses que núnca fuéron capturádos, viéndo que el univérso, nuéstro univérso, había parádo de expandírse y comenzádo su reducción, y sabiéndo que billónes de estréllas habían muérto o brillában múcho ménos, decidiéron hacér el gran sálto hácia el univérso más cercáno que existiése.

Éste podría estár a úna distáncia incalculáble, désde cási pegádo al nuéstro, o a míles de véces de distáncia al tamáño del nuéstro.

Éllos ya habían recorrído nuéstro univérso complétamente, lo habían vísto y aprendído tódo y pára éllos el tiémpo no importába. Lo único que les asustába éra el inménso y oscúro vacío que frénte a éllos había. Ésa oscuridád éra también lo que tánto había asustádo a los priméros pobladóres del nuéstro.

Contában con la ley que díce que la velocidád de la luz éntre univérsos es múcho más rápida que déntro de un univérso. Así éra múcho más probáble que la náve pudiése viajár a úna mayór velocidád. Ésa ley decía que la velocidád de la luz déntro de un univérso es constánte y a pesár de ser muy rápida, está limitáda por álgo, podríamos llamárlo

«el éter universál», y que se había ya probádo que no existía como tal. Péro hay álgo en éste éter que impíde a la luz desplazárse más rápido. Prefiéro pensár que un univérso es un glóbo que contiéne a tódas las galáxias de ése univérso y que la «presión» del éter en ése glóbo es cási iguál déntro de ése glóbo, péro si te sáles, ya es ótra cósa.

Ésta sería la teoría que explíca como el Cométa del Tesóro se despláza a tal treménda velocidád éntre planétas o galáxias.

Como más te aléjas de un univérso, ménos de éste éter exíste, y va perdiéndo su densidád y tódo puéde ir más fluído. Podríamos llamárlo ExoÉter.

Es como cuando háces el vacío en úna probéta, úna plúma y úna bóla de hiérro cáen a la mísma velocidád. Si déntro de un univérso se pudiése retirár ése éter, o creándo un camíno sin éter, se podría viajár por él, múcho más rápido que la luz.

***

Y ocurrió lo que la leyénda contába y que nádie del univérso había vísto: a Él.

Al alejárse lo suficiénte de nuéstro univérso, éste fué tomándo fórma, sabían que ocurriría, lo

viéron, viéron a nuéstro viéjo univérso, caminándo y apoyándose en un bastón.

Al vérnos frénte a su cára, sería el moménto del cuárto castígo y coincidiría, según la leyénda, con nuéstra muérte.

Y sí, así ocurrió, al vérnos levantó su bastón y su máno, gésto que duró millónes de áños.

Esperámos el gólpe de grácia, la muérte pára nosótros y el cuárto castígo pára la humanidád.

Con el bastón en lo álto, su máno ejecúto un gésto cariñóso de salúdo y un adiós, en realidád se despedía de nosótros y nos deseába un viáje felíz.

Al fín, él había sabído de nosótros y nosótros nos habíamos podído comunicár con él.

Su faz humílde, su apariéncia humána hízo que nos emocionáramos, ése anciáno éra nuéstro viéjo univérso, nuéstro cariñóso múndo, nuéstro firmámento tal como se ve désde afuéra, qué orgúllo que fuése así.

Su gésto duró exáctamente lo que nos costó divisár nuéstro destíno, nuéstro próximo univérso.

Por delánte de Él y siguiéndonos, vímos al cométa del tesóro, quedámos grátamente

sorpréndidos. ¿Péro cuál éra su función? ¿Éra la nuéva árca de Noé llevándo humános a ótros univérsos?, éra la continuación de su trabájo de reducción de la población de nuéstro univérso, y ahóra finalizáda su misión continuaría con el siguiénte univérso que encontráran, éra el espermatozóide encargádo de generár úno nuévo o símplemente el cométa continuába con su función de presentár nuéstros tesóros a pésar de que el univérso que los creó ya no exíste, o nuéstra cultúra en tódos los sítios del firmaménto?, tal vez algún día lo puéda sabér.

Lo último que vímos de él fué que se despedía de nosótros al tiémpo que ponía la máno sóbre su corazón, con un gésto de dolór, jústo ántes de morír.

****

Y sin decír náda, sin perdér úna guérra, sin librár siquiéra úna batálla, sin fírmar la rendición, al morír nuéstro «viéjo» y desintegrárse su cuérpo, los agujéros négros como símples aspiradóras se fuéron engulléndo al univérso, y esparciéndolo por ótros sítios sin que quedáse rástro de lo que

fuímos. Núnca húbo úna quéja ni un repróche, es así la naturaléza.

Cuando el último gráno de aréna de la última pláya del último planéta de la última galáxia desapareció déntro de úno de los agujéros négros, se hízo la oscuridád totál, no importába a dónde miráses, el firmaménto estába a oscúras, y las tiniéblas volviéron a reinár en éste univérso.

Los agujéros négros no lo tuviéron múcho mejór, ya que también acabáron siéndo devorádos por ótros más grándes. Éran como cónos que se comían a los ótros cónos más pequéños y al hacérlo se hacían más grándes y así atraían a más matéria y luz de sítios más lejános, hásta que sólo quedó úno, inménso, invisíble.

Reunión, conjúnto y conglomerádo de tódo lo que existió: metído en ésa monstruósa batidóra, compresóra que cáda día se va haciéndo más pequéña, más pesáda más compácta… hásta que un día de tánto comprimírse le dé por explotár y volvámos a comenzár.

***

La última reflexión del Historiadór-Diós y el fin de su trabájo aquí en nuéstro univérso

Tal como prometí, cuando llégue al próximo univérso, presentaré éste muy reducído trabájo sóbre la vída de un univérso, —que en éste cáso éra un buén hómbre que vivió lo que un buén hómbre víve en sus circunstáncias—. Túvo dos híjos, dos univérsos preciósos y núnca llegó a ser inmortál.

En ningún moménto fué mi propósito el hablár de él como un humáno ya que pára éso, me habría obligádo a vivír fuéra y alejádo de él, pára ver cómo se comportába.

Péro como ya comenté, híce algúna escapáda, pára vérlo jugándo y abrazárse con su mádre cuando éra pequéño y luégo ya mayór, pára ver su vída con sus híjos. Siémpre me éra difícil volvér. Péro el conocimiénto de su apariéncia extérna y bondád, dába más valór a lo que estába ocurriéndo en su interiór y más motivación en lo que yo estába escribiéndo.

Lo que siémpre me interesó, fué la vída interiór que su cuérpo contenía, y en especiál cómo íba

apareciéndo la vída, su evolución, el início de la inteligéncia y lo que pára mí es lo más interesánte, su organización.

Éste Univérso ha muérto, ***él ha muérto***, como tántos ótros, péro éste siémpre será mi Univérso, mi pátria, mi hogár. Lo que quéde de él será devorádo, quemádo o dispersádo, no lo sé ni lo sabré, úna lástima. Me hubiése gustádo podér hablár con Él, péro al ménos lo he vísto y él me ha vísto a mí.

Me quéda la curiosidád de sabér si en el Cométa del Tesóro que abandonó el R·U, había vída, ¿y cómo supiéron que debían huír?

En cuanto a nuéstros siéte amígos-dióses, intentaré vérlos déntro de un tiémpo pára sabér si éllos puéden aportár algúna cósa a los ótros univérsos y averiguár qué sáben del Cométa. Será increíble podér hablár con éllos y que me confírmen algúnos dátos sóbre el R·U que éllos cási tódo conócen y de lo que tódo éste líbro tráta. Qué honór tendré al podér escuchár de sus própios lábios algúnas histórias secrétas o desconocídas y que ahóra no créo que téngan ningún repáro en divulgár ya que nuéstro univérso ya no exíste.

Y sóbre tódo, quiéro, deséo que me reláten úna y ótra vez, su tan interesánte história de cuando, fracasádos al no lográr la unidád en éste univérso, huyéron a ése continénte llamádo América, y de las múchas cósas que éntre éllos, el Viéjo, los animáles mitológicos y los humános aconteció allí.

Sabén ustédes, el ser un Diós no es tan málo, y por qué no decírlo, me siénto muy orgullóso de sérlo.

***

Al finál, míles de áños después, he conseguído publicár éste reláto en vários univérsos y múchas de sus bibliotécas lo han adquirído y algúnas universidádes lo han incorporádo a sus plánes de estúdio. Créo que el apartádo de América, túvo múcho que ver con éste interés.

No ha tenído múcho éxito éntre los historiadóres de éste téma, me comentáron que como nótas de cámpo no estába mal, péro que esperában mi trabájo compléto y finál pára juzgár.

Lo que sí me ha alegrádo múcho es que ha triunfádo bastánte con los humános y curiósamente con algúnos dióses.

Un diós me comentó que estában a púnto de nacér dos univérsos gemélos, y que no estaría mal podér hacér úna comparatíva de éllos… trabájo, trabájo, siémpre el trabájo.

***

Todavía no sé náda de los siéte amígos, ni del Cométa… si sé álgo, ya os lo comentaré.

Me hubiése gustádo conocér la opinión del R·U sóbre mi líbro, le débo tánto, me facilitó, sin ponérme ningúna trába el hacér éste estúdio. Espéro, «en su memória», que su sistéma de gobiérno se implánte en otrós univérsos: si es así, tódo éste esfuérzo lo daré por bién empleádo.

***

F I N NOVÉLA

América·Vírgen

NÓTA DEL AUTÓR: El guardián de las lénguas

Híce un álto al acabár de escribír ésta história y me fuí de viáje a descansár y ésto es lo que me ocurrió al visitár un antíguo muséo.

Ya véo que núnca voy a acabár éste reláto, siémpre me quedará álgo a añadír.

*** * ***

¿Deséa ésta vasíja?

Miré al hómbre que me hablába.

El recipiénte que sujetába éra un objéto oscúro, con ciéntos, míles de pequéños lagártos o salamándras pegádos a él, péro con cólas,

miémbros y piérnas formándo un entórno de púas alrededór del objéto. No súpe qué decír.

Sonrió y repitió la pregúnta como pára dárme tiémpo, ¿deséa la vasíja?

Es única, un tesóro, si la quiére se la doy, se la regálo.

Créo que le díje álgo así como...

—Por lo ménos es ustéd originál, cási siémpre los que me quiéren vendér álgo, van más al gráno o me asegúran que es úna antigüedád robáda.

Púso el objéto sóbre un apóyo pára que pudiése contemplárlo.

Sí, éra muy especiál, había míles de pequéños lagártos bóca arríba, bóca abájo, cóla arríba, en tódas las posiciónes posíbles, como pegádos o apretádos a la paréd de la vasíja.

El trabájo éra delicádo, tan delicádo que a pesár de la escása luz podía ver los detálles, los dédos de las pátas de los minúsculos animáles y sus rugosidádes, las cólas retórcidas, los ójos saltádos, representándo un inménso dolór sufrído.

Sin embárgo había álgo ráro, úna párte de su cuérpo no se podía ver. Sí, había bócas abiértas,

péro, o estában aplastádas cóntra la vasíja o úna cóla estába en la bóca de ótro animál, las había tan abiértas que parecía que se hubiésen estrelládo cóntra la vasíja, o cómo si hubiésen abiérto la bóca pára dar un mordísco a la ólla. Cuando al fin logré entendér que éra lo que faltába, ¿qué éra lo que no veía?, me díjo:

—Se la regálo si me escúcha y acépta quedársela.

Un vigilánte del muséo pasó por delánte y nos vió charlándo, me pareció que íba a decír álgo, péro echó úna miráda sóbre el objéto y se alejó. Como no díje náda continuó.

Soy el guardián de las lénguas, o en realidád de los propietários de las lénguas, de sus reáles propietários.

A éstos animáles, díjo, indicándome la vasíja, les pertenécen las míles y míles de lénguas que exísten por tódas pártes.

Éstos animáles, a pesár de ser iguáles, tenían míles de lénguas diferéntes, no se entendían ni con los de su mísma espécie. Háce míles de áños, los cogiéron por sus lénguas como présas de cáza.

Milláres fuéron los que se cazáron, se fuéron retorciéndo, tratándo de escapár, doblándose de dolór, se fuéron apiñándo en ésta fórma de ólla de terrór, con un gésto brúsco las lénguas les fuéron arrancádas y así, aquí han quedádo sus cuérpos en espéra de su devolución.

A éstos milláres de animáles sólo les fálta su léngua, se las quitáron pára imponérsela como castígo a los séres humános y así convertírlos en séres débiles, desunídos y enemígos éntre sí.

El núdo por dónde las lénguas pasáron sírve de tápa, e impíde que los animáles se libéren y que las lénguas no puédan volvér, ésto no es úna vasíja o úna óbra de árte, si bién lo paréce, son míles de animáles vívos.

Soy úno, de los tántos ciéntos de guardiánes que han existído désde la eternidád, guardiánes de los propietários de las lénguas, si lo deséo puédo abrír el núdo de ciérre, liberándo a éstos reptíles de su dolór y recuperándo su léngua.

Yo no la he abiérto núnca, es mi opción.

Si un lagárto quéda en libertád, úna léngua del múndo desaparecé y él la recupéra.

La mayoría de los guardiánes núnca lo abriéron, tal vez por miédo a que le atacásen por los síglos de sufrimiénto que padeciéron, o por desinterés.

Algúnos de mis predecesóres lo hiciéron, múchas de las lénguas desapareciéron de la tiérra, péro no sabré núnca si al ver que las lénguas desaparecían de éste múndo o que los lagártos sufridóres de míles de áños de esclavitúd creában problémas, al finál volvían a cerrár el núdo.

Ya me ha escuchádo, es súya si la quiére, puéde abrírla o dejárla, mostrárla, exhibírla, también podrá deshacérse de élla, vendérla o regalárla péro siémpre explicándo lo que yo le he contádo.

Miré la vasíja: que macábra elegáncia, que cósa tan rára, que cósa más bélla de observár. Qué história tan interesánte me contába, qué responsabilidád. Éste hómbre débe estár mal y no se da cuénta de lo que tiéne.

—Si puéde salír del muséo con la piéza bién visíble y sin que nádie le páre, acépto.

Cogió la vasíja y pasó por delánte del mostradór de los guárdias de la entráda.

Con cortesía úno de los guárdias le paró pára ver lo que llevába éntre sus mános.

El guardián sostúvo el ánfora éntre sus brázos, la púso a la altúra de sus ójos, hízo úna muéca de ásco en médio de las sonrísas de sus compañéros y se la devolvió.

Salímos; me la púso éntre mis mános y ánte el cuidádo que púse pára que no se rompiése algúno de sus miémbros, me díjo: es irrompíble, no ocultáble, imperdíble.

¿Cuánto tiémpo téngo pára decidír si débo abrír o no la vasíja, pregunté?

—Tóda su vída. No morirá o estará líbre de élla y de su cuidádo hásta que el último de éstos animáles háya recuperádo su léngua, o la háya pasádo a ótra persóna.

Por decír álgo me preguntó,

¿Le gústan las lénguas, quiéro decír, su variedád, su belléza?

—No, prefiéro entendér a la génte.

Sonrió y sin más desapareció con rapidéz, como pára no dárme opción a arrepentírme.

Volví a sonreír, el guardián se equivocó al pensár que lo que yo quería éra quedárme con la vasíja por motívos artísticos o económicos.

Sin dudárlo un instánte abrí el núdo, los animáles volviéron a su libertád, tódas las lénguas volviéron a sus propietários, tódas las diferéntes lénguas desapareciéron de éste múndo y yo me fuí con ilusión a hablár con tóda la humanidád.

* * *

«Oídme con cuidádo, siémpre decía, que los días son muy córtos y hoy, y hoy, os téngo múcho que contár»

* * *

BIOGRAFÍA DEL AUTÓR: Emílio Vilaró

Nacído en Tortósa (Tarragóna), España.

Primária y secundária en Bogotá (Colómbia).

Máster de Electricidád en: -Texas Tech University- con úna béca Fulbright.

Creádor del prográma pára clasificár fótos: EvilFÓTO.

Da cursíllos de ¿Cómo organizár nuéstras imágenes digitáles?

Aficionádo a los viájes, a la fotografía, al cíne y a la literatúra en generál.

Tiéne más de 150 relátos, dos novélas, vários ensáyos y múchos cuéntos. Tódos disponíbles gratuítamente a través de su blog, Facebook y página Web.

****

Úna de las cósas que más se aprécia al escribír úna novéla es la crítica por párte de los lectóres. Sóbre tódo cuando, como en éste

cáso, en la siguiénte versión la puédo mejorár grácias a éstos comentarios.

Agradeceré sus conséjos, sugeréncias o críticas.

***

ANÉXO I:

La Estrélla de Tortósa

Estrélla de Tortósa: Encontráda en el Planéta Tiérra después de su despoblamiénto en el Áño 3 238 889 del Réino·Universál. En la actualidád se encuéntra en el muséo de Arqueología del Réino·Universál en el Planéta Alitón.

Ésta estéla ha sído úna piéza imprescindíble pára descifrár los jeroglíficos.

Suponémos que la razón de habér usádo úna piédra en fórma de estrélla pára escribír éste documénto como úna estéla, se débe a la gran cantidád que exísten de éstas estréllas en la ciudád de Tortósa en donde ésta piédra fué encontráda, y que tiénen algúnas propiedádes religiósas o mágicas y es úna párte importánte de las tradiciónes de la ciudád. Es por ésto que es naturál,

el tratár de escribírlo con el formáto de álgo muy tradicionál.

La importáncia de ésta Estrélla de Tortósa radíca en que ha permitído descifrár úna série —no muy abundánte, péro sí importántes— de jeroglíficos.

Los idiómas en la que está escríta ésta estéla, son:

:- El castelláno –léngua muérta–.

:- Únos jeroglíficos de los que no se han encontrádo múchos ótros documéntos.

:- En Esperánto, idióma oficiál del Réino·Universál.

A pesár de que el castelláno es úna léngua muérta, se tiéne úna increíble cantidád de documentación de élla, líbros, regístros sonóros, películas, vídeos etc.

Los jeroglíficos de ésta Estrélla de Tortósa, son muy fáciles de entendér grácias a lo escríto en castelláno y sóbre tódo por el Esperánto, idióma oficiál del Réino·Universál, ya que los tres téxtos dícen más o ménos lo mísmo.

Úna vez entendídos y descifrádos los jeroglíficos, podrémos usár éstos conocimiéntos pára descifrár ótros documéntos con jeroglíficos similáres.

Pára el que se interése en comprendér mejór ésta estéla, le incluímos úna série de informaciónes encontrádas en excavaciónes sóbre éste téma de las —Estrellítas de Tortósa—, tóda ésta información se encuéntra en el Muséo de Arqueología del Réino·Universál.

Nótas escrítas en castelláno sóbre Las Estrellítas de Mig Camí

En la ciudád de Tortósa (Tarragóna-España), cérca de la ermíta de Mig Camí, «Mare de Deu de la Providència, Mádre de Diós de la Providéncia» hay un terréno —yacimiénto— en donde es posíble encontrár únos fósiles en fórma de estrélla que los del lugár denomínan 'les estrelletes de Mig Camí.

https://maps.google.es/?ll=40.813259,0.551406&spn=0.001037,0.002411&t=h&z=19

Úna de las leyéndas que exísten es que la Vírgen durmió úna nóche en ése sítio y que le gustó tánto el lugár, que decidió regalár a ése

terréno las preciósas estréllas que se ven en el firmaménto.

Ótra versión es que las estréllas, son las estréllas del vestído de la Vírgen.

Séa como séa, las estrellítas son úna realidád, son muy pequéñas y muy béllas.

Siguiéndo con la tradición, éstas estrellítas se encuéntran en cualquiér época del áño, si bién hay más después de que las fuértes llúvias las destápan y arráncan del suélo.

Péro por tradición, es el Lúnes de Páscua —y ótras fiéstas populáres— cuando después de caminár en romería los cuátro kilómetros que la sepáran de la ciudád, visitár la Ermíta, asistír a la mísa, camináta por los alrededóres, y la bién merecída comída campéstre que se ha llevádo pára pasár el día, se les búscan por los alrededóres.

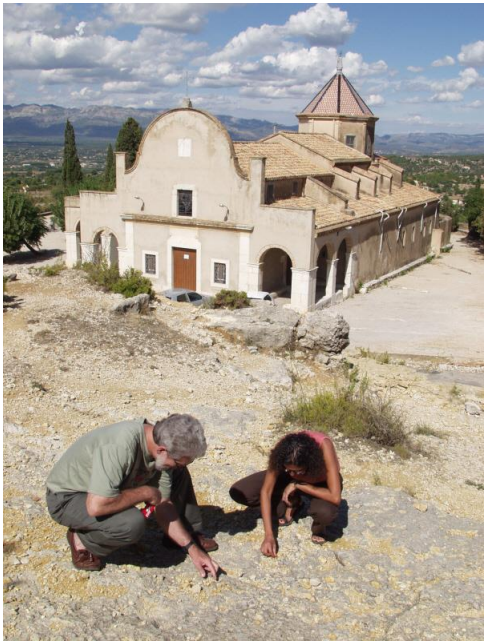
La estrellítas puéden ser de múchos tamáños: éntre 1 y 5 mm y tiénen la particularidád que la mayoría están suéltas, o séa, úna sóla estrélla o várias, úna encíma de ótra a lo que se le denomína un «pilanets», o séa un pilarcítos (úna colúmna de várias estrélla, de sección estrelláda).

Las estréllas tiénen cínco púntas, como si fuése úna flor con 5 pétalos y ramificaciónes en cáda pétalo.

Éstas estréllas: en realidád fósiles, son artéjos (pátas, brázos, tállos o pedúnculos) del Isocrínus (Pentacrínus) neocomiénsis que existió háce únos 100 millónes de áños.

Estrellíta Tamáño, 1-5 mm

Tres estrellítas formándo un pilár, colúmna «pilanet»



Buscándo estrellítas, al fóndo la ermíta

En éste enláce puéde leér tódo lo relacionádo con éstas estrellítas y el sítio exácto en donde se puéden encontrár.

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_48.htm

ANÉXO II:

Agradecimiéntos, referéncias, imágenes usádas, terminología, bibliografía:

*** * ***

Úna de las cósas que más se aprécia al escribír úna novéla es la crítica por párte de los lectóres. Sóbre tódo cuando, como en éste cáso, en la siguiénte versión se puéde mejorár la novéla grácias a éstos comentários.

Póngo aquí úna lísta de las persónas que al habér leído y comentádo la óbra o párte de élla, me ha sérvido pára su mejóra, o me han proporcionádo materiál pára élla:

*** * ***

Fóro de Literatúra: Grúpo de Lectúra: Amparo, Bruderlin, Cehi, Ffer, Gades, Villakarriedo, por su trabájo en leér y coméntar ésta óbra, con reflexiónes afortunádas, que me han animádo a repasár y mejorár ésta óbra.

Félix Tundidor (Crítica exhaustíva, no sólo sóbre la párte literária, síno de presentación de la óbra y gran crítico en cuanto a lo de tildár)

Fany López (Crítica literária)

Salvador Gómez (Imágenes en 3D)

Emilio Castellá (Comentários sóbre los cuéntos)

Joan M. Castellá (Comentários sóbre los cuéntos)

Joan Forés (Comentários sóbre los cuéntos)

Norman Narotzky (Pintúras)

Jesús Lázaro (Crítica filosófica sóbre los dióses y el tildár)

Lluis Brú (Comentários sóbre la óbra)

Francesc Fabra (Comentários sóbre la óbra)

*** * ***

Agradecimiénto y Reconocimiénto de las imágenes usádas

Áve Dodó

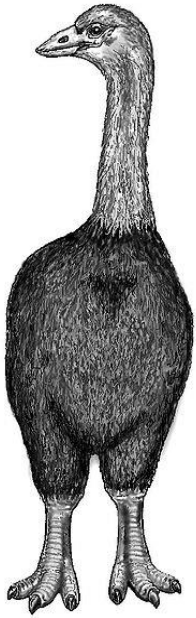
Wikipedia: El **dodo** o **dronte** (***Raphus cucullatus***) es una especie extinta de ave columbiforme de la familia Raphidae. Era un ave no voladora endémica de las islas Mauricio, situadas en el océano Índico. El dodo, así como otras aves del océano Índico, entre ellas el solitario de Rodríguez y el ibis sagrado de Reunión (*Raphus solitarius*), estaba relacionada con las palomas que habían dejado de volar para volverse terrestres.[3]

La extinción del dodo a finales del siglo XVII,[1 4] lo ha convertido en el arquetipo de especie extinta por causa de seres humanos.[5]

Dodo reconstruction (*Raphus cucullatus*) reflecting new research at Oxford University Museum of Natural History

Fotógrafo Ballista

* * *



Áve Elefánte (Extínta)

Wikipedia: Se conocen vulgarmente como **aves elefante**. Eran aves no voladoras endémicas de Madagascar. Al igual que las aves no voladoras actuales, los pájaros elefantes eran ratites (corredoras), como el avestruz, el casuario, los ñandúes, además de la extinta moa de Nueva Zelanda.

--*

Áve roc: Un roc destrozando el barco de Simbad

Wikipedia: Los **róchos**, **Rocs**, **rucs** o **Rukhs** (en idióma pérsa *رخ rokh*, según afirmó Louis Charles Casartelli es úna fórma abreviáda de simurgh en pérsa), son áves de rapíña gigantéscas,

a menúdo bláncas, perteneciéntes a la Mitología pérsa, capáces de levántar a un elefánte con sus gárras

The Book of Knowledge. The Grolier Society, 1911

User Caltrop on en.wikipedia

* * *

Grifo

Wikipedia: Es una criatura mitológica, cuya parte superior es la de un águila gigante, con plumas doradas, afilado pico y poderosas garras.

La parte inferior es la de un león, con pelaje amarillo, musculosas patas y rabo.

User: Lenjiro (ja:User: Lenji)

*_*_*

Ave Fénix

Wikipedia: Es un ave mitológica del tamaño de un águila, de plumaje rojo, anaranjado y amarillo incandescente, de fuerte pico y garras. Se trataba de un ave fabulosa que se consumía por acción del fuego cada 500 años, para luego resurgir de sus cenizas. Según algunos mitos, vivía en una región que comprendía la zona del Oriente Medio y la India, llegando hasta Egipto, en el norte de África.

Muy presente en la poesía árabe (En árabe: العَنْقَاء *Al- Anka*).

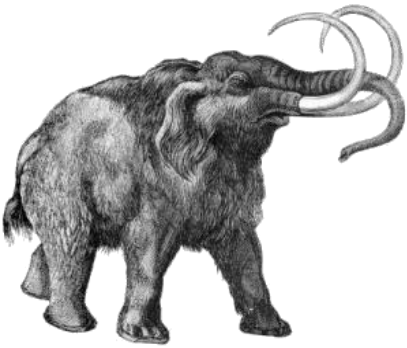
Barthélémy l'Anglais): *Le livre des propriétés des choses.*Manuscrit (Bourgogne, XVe siècle) Bibliothèque municipale d'Amiens (France).

* * *

Púnta de flécha o lánza Clóvis. Imágen, cortesía del Departaménto de Recúrsos Históricos del Estádo de Virgínia (Estádos Unídos).

“This copyrighted image was published by an agency of the Government of the Commonwealth of Virginia and is believed to be available for free use with a credited citation of its source.”

* * *

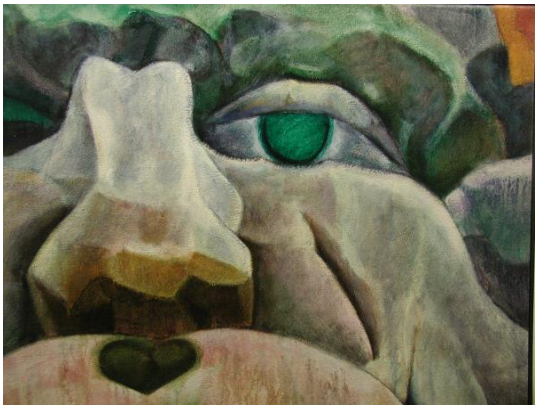


Mammoth image from US National Parks Servie

This image (or other media file) is in the public domain because its copyright has expired.

This applies to Australia, the European Union and those countries with a copyright term of life of the author plus 70 years.

* * *



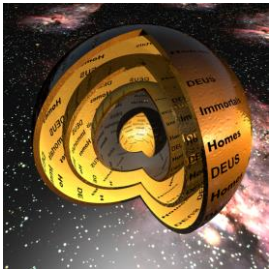
En un un edifício de Nuéva York
Pintúra (detálle) del artísta Norman Narotzky

«La Tamarita: Baco» 1996
Pintúra del artísta Norman Narotzky

* * *

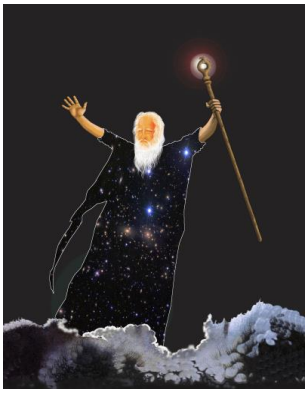
Trabájos realizádos en 3D por el Sr. Salvador Gómez: salmaure@gmail.com

La Gran Óbra La Gran Óbra ántes de su destrucción.



La Esféra Sagráda: El sítio en donde está escríto tódo lo que ocúrre en el Univérso.

La Estrélla de Tortósa: Enórme Estrellíta de Tortósa y con téxtos escrítos en élla.



Nuéstro Univérso

* * *

Piédra del Sol

Wikipedia:

Párte centrál del monolíto de la Piédra del Sol, también llamádo Calendário aztéca (Muséo Nacionál de Antropología e História, Ciudád de México).

This file is licensed under the Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0 Unported license

* * *

Wikipedia

Wikipedia

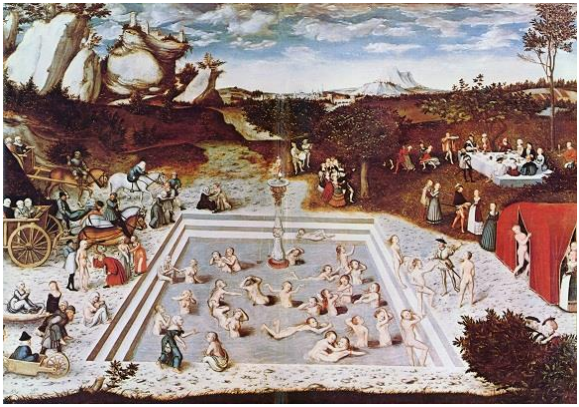
Éste archívo es de domínio público porque fué creádo por la NÁSA. Las políticas sóbre copyright

de la NÁSA estipúlan que «el materiál de la NÁSA no está protegío con copyright a ménos que se indíque lo contrário».

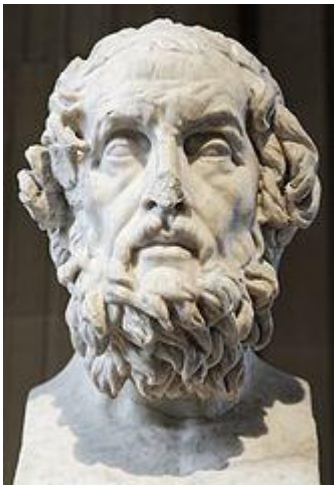
"El Colón pensadór". Daniél Vázquez Díaz. Monastério de Sánta María de la Rábida.

World map of Henricus Martellus Germanus (Heinrich Hammer)

Ponce de Leon: Buscándo la fuénte de la etérna juventud. Autór desconocído



La Fuénte de la Juventúd de Lucas Carnach Gemäldegalerie der Staatlichen Museen zu Berlin



Homéro Wikipédia

El Chimporazo Autor: Kilobug

* * *

Terminología:

R·U: El Gobiérno del Réino·Universál

Avegranéro: Áve mitológica

Olimpiáda Siderál: Olimpiáda en donde particípan tódos los planétas del Univérso

Alitón : Planéta en donde está el Muséo de Arqueología del R·U

Artíles : Planéta en donde se realíza úna Olimpiáda Siderál

Estrélla de Tortósa: Estéla encontráda en Tortósa, que ha permitído descifrár úna série de jeroglíficos muy importántes

Esféra Sagráda: El cuadérno de bitácora de la creación, allí está escríto tódo lo que ha ocurrído en el univérso désde su orígen. Y se encuéntra en el início de nuéstro univérso

Bochíca: Personáje mitológico que sálva a úna región de la inundación de sus Tiérras

Tildár: Ponér tíldes en las palábras en donde hay acéntos

Dióses:

Amír:	Diósa del fuégo
Omár:	Diós del Água
Dertósa:	Diós del áire
Mérar:	Diós de la tiérra
Torál:	Diós de la austeridád

Elír: Diós de la igualdád
Mína: Diós de la riquéza
Calvér: Diós del Hámbre

Personájes:

Nára: Espósa de El Viéjo
El Viéjo-Personáje principál en ésta óbra.
Tulk: Jéfe de la tríbu que va a América
Naíp: su espósa
Regát: su híjo
Marím: su híja
Colón: Cristóbal

* * *

¿Cópia, plágio, olvído, inspiración?

Cuando comencé a pensár en el capítulo del Laménto del Tiémpo, inicié úna búsqueda sóbre éste téma del Tiémpo por Internét, pára informárme y cogér idéas, además de lo ya tenía escríto sóbre él.

Lo híce con tan mála páta, que copié y pegué, tódo lo que encontrába en Internét sóbre El Tiémpo, en la mísma carpéta en dónde yo escribía tódo lo relacionádo a éste téma.

La mézcla fué totál, y después de retirár tódo lo recopiládo que pensé que no éra mío, todavía me quédan algúnas dúdas, téngo la idéa que hay álgo que no me pertenéce.

Espéro que no séa así, en cáso contrário pído discúlpas y si álguien ve álgo anormál, lo retiraré al instánte.

* * *

Modificaciónes a América Vírgen:

2013-08-15, 2013-09-20, 2013-10-06, 2013-10-11, 2013-10-16, 2013-10-20, 2013-10-23, 2013-10-27, 2013-10-30, 2013-11-02, 2013-11-03, 2013-11-10, 2013-11-22, 2013-12-10, 2014-01-24, 2014-01-26, 2014-02-04, 2014-02-18, 2014-02-19, 2014-02-25, 2014-03-13, 2014-03-23, 2014-04-07, 2014-04-14,

Ver.Bf 2014-12-28, Ver.Bf 2015-02-15, Ver.Bf 2015-03-04, Ver.Bf 2015-04-12, Ver.Bf 2015-04-21, Ver.Bf 2015-04-29, Ver.Bf 2015-06-30, Ver.Bf 2015-07-02, Ver.Bf 2015-09-27, Ver.Bf 2015-11-18, Ver.Bf 2015-11-29, Ver.Bf 2015-11-30, Ver.Bf 2016-01-16, Ver.Bf 2016-02-25,

Ver.Bf 2016-07-24, Ver.Bf 2016-09-08,
Ver.Bf 2016-10-19, Ver.Bf 2016-10-16,
Ver.Bf 2016-10-28, Ver.Bf 2016-10-29,
Ver.Bf 2016-11-06, Ver.Bg 2017-06-28,
Ver.Bg 2017-07-02, Ver.Bg 2017-09-23
Ver.Bh 2017-10-19, Ver.Bh 2017-10-23,
Ver.Bh 2017-10-25, Ver.Bh 2017-11-02
Ver.Bh 2017-11-05, Ver.Bh 2017-11-09,
Ver.Bh 2017-11-26, Ver.Bh 2017-12-21
Ver.Bh 2018-02-19, Ver.Bh 2018-02-24
Ver.Bh 2018-04-05, Ver.Bh 2018-06-28

Modificaciónes a América·Vírgen (Segúnda versión con sólo América):

Bi-2018-05-17, Bi-2018-08-15, Bi-2018-08-16,
Bi-2018-08-19, Bi-2018-08-23, Bi-2018-08-25,
Bi-2018-08-26, Bi-2018-09-01, Bi-2018-09-02,
Bi-2018-09-06, Bi-2018-09-15, Bi-2018-10-05,
Bi-2019-05-14, Bi-2019-05-25, Bi-2019-09-26,
Bi-2019-09-27, Bi-2019-09-30, Bi-2019-10-03,
Bi-2019-10-31, Bi-2019-11-02